FRAY MOCHO



EL AÑO NUEVO INFANTIL
Por ROJAS

N°. 714

29·12·1925

PIDA ESTAS MARCAS...

CON BONOS DE AHORRO



DE $ 100, 50, 10 y 5,

PARA DEPOSITAR EN LA

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL.

OBTENDRA EL MEJOR FOSFORO CON..

LA OPORTUNIDAD DE INICIAR EL AHORRO MÁS CONVENIENTE...



PORQUE

1.°) LOS DEPOSITOS DE LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL ESTÁN GARANTIZADOS POR LA NACIÓN;
2.°) SON INEMBARGABLES;
3.°) GOZAN DEL 4 % DE INTERES ANUAL;
4.°) SE ENCUENTRAN LIBRES DE TODO IMPUESTO, CREADO O A CREARSE;
5.°) HABILITAN PARA COMPRAR UNA PROPIEDAD URBANA O RURAL QUE SERÁ INEMBARGABLE MIENTRAS PERMANEZCA EN PODER DEL ADQUIRENTE, SU ESPOSA O HIJOS MENORES

ESTE AHORRO GRATUITO Y VENTAJOSO...

YA LO HAN OBTENIDO MILES DE CONSUMIDORES...
COMO LO PRUEBA ESTE CERTIFICADO:

EN NOVIEMBRE PPDO SE HAN PAGADO:
2.794
BONOS POR
19.070
PESOS

C E R T I F I C A D O

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
DIRECCION TELEGRAFICA "AHORROPOST" BUENOS AIRES

Certifícase que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta la fecha, los bonos de ahorro de la "Compañía General de Fósforos", presentados a esta Caja para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades:

Meses	Bonos	Importe
Diciembre 1924 a Octubre 1925	16.402	$ 121.095
En Noviembre 1925	2.794	" 19.070
Totales . . .	19.196	$ 140.165

Se extiende el presente certificado a pedido de la Compañía.-

Buenos Aires, Noviembre 30/925.

Caja Nacional de Ahorro Postal — Contaduria General

HASTA LA FECHA SE HAN PAGADO:
19.196
BONOS POR
140.165
PESOS.

NO CANCELE NUNCA SU LIBRETA DE AHORRO

DE LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
PUES REPRESENTA LA MEJOR GARANTÍA DE SU PORVENIR.

LIMA 239 **COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS** Bs. AIRES.



FRAY MOCHO

Año XIV — Buenos Aires, 29 de diciembre de 1925 — Núm. 714

Los tres hijos

Por Henry Lavedán

Con sus altas ventanas a la calle Varenne, sus escaleras de piedra y sus techos enfáticos, el hotel, silencioso, parecía deshabitado. Tres hombres, sentados en un salón del primer piso, se miraban sin decir palabra. Eran el señor marqués, el señor conde y el señor vizconde.

Aguardaban el fin de la consulta.

De un momento a otro sabrían de "los labios autorizados de las eminencias médicas" si aún les quedaba alguna esperanza de conservar largo tiempo a Gabriela Ana Sofía, marquesa de Guébriangues, su madre, viuda del marqués Hércules de Guébriangues.

El señor marqués era alto y delgado, de rostro impenetrablemente correcto. Se veía que no contaba más de treinta años. Como su cabellos, peinados artísticamente, no podían estar en todas partes a la vez, descubrían por intersticios el cutis del cráneo. Usaba monóculo: un simple redondel de cristal incrustado en el ojo izquierdo, sin montura ni cordón. Al caer del caballo, cierta vez, se rompió una pierna, pero el monóculo no se movió. Este hecho increíble era muy citado...

El señor conde, con más color en las mejillas que su hermano mayor, toleraba con menos desgano el fastidio de sus veintitrés años. Su bigote rojizo, belicosamente arreglado, indicaba un carácter espontáneo, ardiente y franco; pasaba por ser el más inteligente de los tres.

El menor, el señor vizconde, apenas al principio de sus veinte años, parecía muy viejo. Las arrugas de su imberbe barba cruzábanse con cruel precocidad. Era de una flacura aterradora, y lo destrozaba la tos, que arrancaba del fondo de su angosto pecho; tenía la boca torcida, la cabeza hacia atrás, manchas violetas en las mejillas.

La puerta se abrió y cuatro caballeros condecorados aparecieron en fila, llevando anchos sombreros en la mano. Se sentaron. El abuelo, el decano, el especialista, al que los demás escuchaban, se expresó con gravedad, pesando las palabras, como un predicador. Hizo la historia de la enfermedad, se extendió sobre las ulceraciones de la parte inferior del esófago, deslizóse sobre la probable atrofia de los riñones, y resumió sus conclusiones "desde el punto de vista médico puro". Sus colegas meneaban la cabeza en señal de aprobación. Cuando hubo terminado, se levantó con el rostro contraído, y lanzó un suspiro. Luego, volviéndose hacia los jóvenes, con lágrimas en los ojos, les dijo:

—Señores..., por penoso que sea para mí..., sois hombres, ¿no es verdad?... Todo se acabó.

Y agregó, mirando al cielo, con piadoso arrebato, inmediatamente compartido por los médicos subalternos:

—Salvo que un milagro...

Las puertas volvieron a cerrarse, y se les oyó hablar alto y animadamente en el vestíbulo.

—¿Viene usted hacia el mismo lado?

—¡Imposible!

—El martes iremos juntos al Palais-Royal...

Los tres hijos acababan de entrar en la habitación de postigos cerrados y cortinas corridas, débilmente alumbrada por un candelabro, y se mantenían inmóviles, uno junto a otro, al lado del lecho en que la madre, acostada de espaldas, estaba recogida en una expectativa suprema. El mayor, que parecía llevar la palabra por los demás hermanos, preguntó:

—¿Sufre usted, madre mía?

Con su dedo largo, delgado como un gusano, la madre les hizo señas de que no, y después de levantar los brazos un instante, volvió a caer en su inmovilidad de momia. Era amarilla, seca, con finos cabellos blancos, y un cálido rayo de bondad brotaba de sus ojos, que sonreían en la profundidad de sus órbitas, como miosotas en el fondo de un pozo. Una vida sacrificada, infeliz, soportada merced a tesoros de resignación se leía claramente en aquellos ojos. Con los dientes apretados respiraba lo menos posible, aferrada a la vida, ansiando no gastar de golpe lo poco de aquí abajo que le restaba. El marqués preguntó:

—¿Nos reconoce usted?

Un silbido imperceptible escapóse de sus labios: era el rumor de su palabra. Sus hijos, inclinados sobre ella, prestaban oído. El vizconde, con el pañuelo en la boca, sofocó un acceso de tos.

—Hijos míos—murmuró la marquesa,—voy a morir..., lo siento.

El mayor la interrumpió con cortés dulzura:

—¡Oh, madre mía!

Los tres la escuchaban con los ojos secos, respetuosos y atentos.

—No lloréis...—continuó la madre,—orad más bien por mí. Soy una mala madre..., he cometido una gran falta..., un crimen de que aún pido perdón a Dios... Antes de comparecer ante El debo confesároslo...

Detúvose un minuto, y bajando los párpados para tener menos vergüenza, agregó:





Poema de la noche de fin de año

¡Bienvenido, año nuevo!, me parece
que todo lo que amamos repitiera:
la casa, la tupida enredadera
que sobre el alto muro desfallece.

La mesa puesta, donde las sonoras
copas brillan envueltas por el oro
de la luz, nuestros hijos, el tesoro
mayor, de miles inquietantes horas.

¡Bienvenido, año nuevo, bienvenido!
Parece que estas frases al oído
llegaran de países tan lejanos...
Mientras se escuchan por las callejuelas
los lamentos de rústicas vihuelas
y el armonioso acento de los pianos!

II

Olvidando los hondos sinsabores
conque amargó el viejo año nuestros labios
queremos desechar cruentos agravios,
y soñar con un mundo de albas flores.

Poner un antifaz al desencanto
y volver a internarnos en aquella
juventud que se fué porque era bella,
con demasiado ensueño y mucho encanto!

Y escuchando las risas juveniles
que vierten en sus plácidos abriles
nuestros hijos, reímos con desgano,
pensando que en cada año va la vida
por una mano tétrica impelida
hacia la noche horrible del arcano!

III

Bienvenido, año nuevo, se diría
que hasta los vientos en su dulce idioma
lo dijeran, la cándida paloma
que en el callado nido, espera el día.

La mozuela gentil de ojos de fuego
que aguarda en su balcón, ansiosa, inquieta;
la estrofa altisonante del poeta
donde transmite con unción, un ruego.

¡Bienvenido, año nuevo! Los vencidos
dicen también, y al verse redimidos
por el dolor, esperan otras horas,
como los labradores las faenas,
las mansas bestias las gramillas buenas,
y el padre sol, las líricas auroras!

Y aquí en mi hogar donde el acento extraño
de mis hijos, es música hechicera,
mi corazón que canta y nada espera,
da sus salutaciones al nuevo año.

Y le suplica de que el pan moreno
no falte nunca en mi modesta mesa,
uncida por la paz y la pobreza,
tal vez cual la del triste Nazareno!

Que haya luz en mi lámpara, y mi puerta
esté de par en par para la incierta
mano que pide, y que jamás le hiera
la envidia, y siempre en alto el pensamiento
deje encerrado en la canción que siento...
¡Hasta la hora postrer en que yo muera!

FELIX B. VISILLAC







—He engañado a vuestro padre..., a vuestro buen padre... Uno de vosotros no es su hijo... Es..., es...

Inclinóse lentamente hacia un lado, y murió vuelta hacia la pared.

Los tres salieron de puntillas.

———

En la habitación vecina se sentaron, y el marqués tomó la palabra, ligeramente conmovido.

—Acabamos de oír la triste confesión que la muerte no ha permitido terminar a nuestra madre. Lejos de mí y de vosotros, estoy seguro, la idea de acusar a la que ya no existe. Ese secreto, imperfectamente revelado, quedará para siempre entre nosotros. El mundo no sospechará nada. Esto queda perfectamente establecido. A los ojos de todos, yo, Juan, no he dejado un momento de ser el marqués, Renato el conde y Francisco el vizconde de Guébriangues. Pero nosotros, que sabemos que uno de los tres tiene en las venas sangre extraña, menos pura quizá que la de nuestro padre, ¿podemos permanecer para nosotros mismos en una posición tan falsa y embarazosa? Nuestra ignorancia voluntaria, ¿no sería culpable? ¿No tenemos común interés en disipar en lo posible esta duda que pesa sobre nuestro nacimiento, aunque deba trocarse para uno solo en la más dolorosa de las certidumbres? ¿Qué pensáis de esto?

—Pienso—contestó el conde Renato—que tienes razón, y el vizconde es de mi mismo parecer. Si no hubieras dicho nada, hermano, yo estaba dispuesto a expresar la misma opinión que tú respecto del golpe que nos hiere en el honor. Te has adelantado: yo no hubiese podido ni pensar ni hablar mejor que tú, y te lo agradezco. Y para darte aquí mismo una prueba de mi sinceridad, aunque ello me haga sufrir, permitidme ambos que termine de un golpe con vuestras ansiedades. Creo que mi madre ha querido designarme a mí solo, en la penosa revelación que no tuvo fuerzas de completar. Me explicaré: tú, Juan, nuestro hermano mayor, venido al mundo el año mismo del casamiento, comprenderás que tu nombre no puede pronunciarse con la menor razón. Tú, Francisco, el menor, el preferido de todos, naciste algunos meses después de nuestra hermana Berta, de nuestra hermana que nuestra triste madre lloró después día y noche. No puedes, sin insultar la memoria de la que duerme a pocos pasos de nosotros, creerte el hijo de la falta. Mientras que yo..., comprendedlo a media palabra..., evitadme y evitaos una investigación llena de profunda amargura... Nací fuera de Francia..., cuando el marqués de Guébriangues era embajador en San Petersburgo... Mi madre era hermosa..., veintinueve años..., cortejada..., se la llamaba la embajadora Sofía... En fin, se trata de mí, lo comprendo, y que mi madre me perdone si evoco, después de su último suspiro, esta falta de su vida... Quería confesarla humildemente hace un momento... Cumplo, al hablaros así, su postrer deseo. Ahora, aguardo vuestra decisión a mi respecto.

El marqués y el vizconde se habían acercado el uno al otro. El marqués se levantó, y con tono fríamente cortés, dijo:

—Señor, mi hermano y yo os agradecemos vuestra franqueza. Para todos, excepto para nosotros, seguiréis siendo el conde de Guébriangues. Pero... No viviremos juntos. ¿Cuándo os marcháis?

El conde, sorprendido, murmuró:

—Será... después del funeral...

Saludándose con la cabeza los tres pasaron a la cámara mortuoria, donde se arrodillaron junto al lecho..., pero retrocedieron aterrados: la marquesa acababa de moverse. Sólo había estado desvanecida...

Se incorporó y volvió a caer sobre la almohada, muerta esta vez, después de haber articulado distintamente:

—¡Es el marqués..., es Juan!

Mañana de Reyes

En el blanco dormitorio
furtivo el padre penetra
y ante el lecho de sus niños
inmóvil y mudo queda.
Duermen los ángeles... Roza
sus frentes un hada buena
que del sueño en el alcázar
forja lucientes quimeras
y el espíritu ilumina
con fantásticas promesas.
De la ilusión al dominio
sonríen las bocas bellas
como claveles menudos
que al rocío se entreabrieran.
Orlan los rubios cabellos
las dos caritas risueñas
y los ojos mal cerrados
tras los párpados semejan
luceros que el agua copia
a través de la maleza.
Amanece... Blanda el alba
rasga las sombras apenas
y resbala medrosica
por el cristal de la reja,
¡reja andaluza que asaltan
claveles, rosas, violetas,
campanillas de colores
y margaritas sangrientas!

Mudo permanece el padre
como si turbar temiera
la paz que derrama el alba
sobre flores y cabezas...
Al fin, lanzando un suspiro,
mensajero de honda pena
deslízase cauteloso
y junto a las flores llega.
Los cristales en silencio
entreabre con mano diestra:
dos zapatitos hay puestos
entre las rojas macetas.
En cada zapato el *mago*
encaja un polichinela
y entre las flores aloja
cien soldados de madera;
ata a los húmedos hierros
un sable y una escopeta
y en ferroviaria catástrofe
a lo largo del alféizar
coloca un tren de hojalata
¡todo un expreso con cuerda!

Los cristales el rey mago
con tierno cuidado cierra
y contemplando doliente
las codiciadas ofrendas,
murmura: —¡Niños del alma!
¡En flores trocó la tierra
aquella mano amorosa
que veló vuestra inocencia!
Ya os faltan de sus caricias
las solicitudes tiernas,
ya en la mañana de Reyes
no será su sombra buena
la que os deje los juguetes
regalo de la leyenda...
En vuestro candor, gozosos
acudiréis a la reja
y el presente de *los magos*
besaréis con faz risueña,
sabedores de que otro año
os dejarán cosas nuevas...
¡Ay de mí! ¡Yo también puse
entre flores mis quimeras
y antes que los Reyes Magos
pasó la Muerte siniestra!

V. SERRANO CLAVERO.

LAS ORTIGAS Y SU UTILIDAD

Las ortigas, que todos desprecian y muchos persiguen, son plantas que tienen su utilidad, y, en algunos países, son altamente apreciadas.

En ciertos departamentos de Francia y en gran parte de Suecia se cultiva esta planta para forraje, a causa de su facilísimo cultivo, su resistencia y su rápida reproducción, que hace pueda dársele cinco y seis cortes en el verano.

Segadas a tiempo, retiradas del campo en seguida, las vacas las comen con avidez, y se asegura que, sujetas a esta alimentación, dan mayor cantidad de leche y de mejor calidad, aumentando mucho la proporción de caseína.

Para evitar los inconvenientes de las picaduras, se dejan secar un poco las ortigas antes de darlas al ganado. Las comen tanto el ganado lanar como el bovino; pero éste las apetece más si se han tenido unas horas en infusión de agua caliente.

Cocidas y picadas son también muy buenas para las gallinas, y en Alemania ceban con ellas las ocas.

Para los pavipollos, tan difíciles de criar, como todos saben, el mejor alimento, ya lo hemos dicho, son las ortigas cocidas, picados y mezcladas con huevos duros. Más adelante se les da ortigas mezcladas con patatas, engordando mucho con esta alimentación.

Algunos chalanes suelen dar forraje de ortigas a los caballos para que se les ponga el pelo más lustroso.

En el norte de Europa se comen los renuevos de las ortigas, arregladas como las espinacas, asegurándose que es un manjar delicado. En los autores griegos se lee que los antiguos las comían a menudo.

En Francia se sirven los aldeanos de la raíz de la ortiga para teñir de amarillo los huevos de Pascua, añadiendo un poco de alumbre y sal común.

De las semillas se puede extraer aceite, como hacían los egipcios, que lo utilizaban para condimentar los alimentos.

Dejando secar los tallos en verano, se puede obtener de ellos una hilaza que, aun cuando inferior al cáñamo, puede servir para cuerdas, redes, papel y telas bastas. En cuanto a solidez, basta recordar que algunas momias egipcias están fajadas con telas hechas del hilo de esta planta. Los holandeses son los primeros que han sabido utilizar las cualidades textiles de este vegetal. Hoy en día, los habitantes de la Siberia, Kamtschatka y otros pueblos del norte hacen las cuerdas y redes con esta hilaza.

En medicina se ha aplicado la ortiga para producir, con sus picaduras, irritaciones sobre ciertas partes del cuerpo sujetas a reumatismos crónicos o parálisis, y también en la repercusión de enfermedades cutáneas.

Esta operación, que se hace flagelando con ortigas frescas, y que los médicos llaman "urticación", puede reemplazar a los vejigatorios, sinapismos y linimentos de cantáridas y amoniales. Es un remedio casero barato que, a veces, produce muy buenos efectos.

Las hojas de la ortiga contienen una gran cantidad de nitrato de potasa, por cuya razón son diuréticas, al paso que por su astringencia poseen cualidades hemostáticas muy grandes. En la actualidad se reconoce en la ortiga grande utilidad para las hemorragias internas y otros flujos de sangre. Esta fuerza astringente parece que reside en el jugo que segregan las glándulas en que terminan los pelos de que la planta está cubierta.

De la aristocracia al pueblo

Lady Cynthia Mosley, hija de lord Curzon, se ha hecho laborista

Lady Cynthia Mosley, hija del difunto lord Curzon, ha ingresado en el partido laborista inglés y ha aceptado el presentarse como candidata del mismo por la circunscripción de Steke cuando haya elecciones generales, que, según dicen, celebraránse el año próximo.

Para no perder tiempo, ha ido ya al distrito y ha comenzado su campaña dando mítines.

Interrogada por un periodista acerca de los motivos que la han impulsado a tan radical resolución, no obstante su altísima posición social y las ideas conservadoras de su difunto padre, ha declarado lo que sigue:

"Veía en torno mío muchas injusticias y quise darme cuenta por mí misma de la existencia real de las personas que tienen que ganarse la vida con su trabajo.

Durante la última conflagración pedí un puesto de empleada en el Ministerio de la Guerra y se me confió un género de trabajo de gran responsabilidad y que exigía una discreción absoluta.

Sin embargo, sólo me pagaban 30 chelines a la semana. En dos años mi salario subió a tres libras esterlinas.

Como tenía que trabajar mucho sufrí una crisis de "surmenage" y tuve que dimitir y marcharme al campo, donde viví seis meses. Apenas me restablecí, quise hacer como los que me rodeaban, hombres, mujeres y niños, que trabajan rudamente en la tierra.

Me levanté, como ellos, a las seis de la mañana, y tomé parte en los trabajos agrícolas, que aprendí rápidamente.

Así, por mi experiencia personal hecha entre los burócratas modestos y los obreros del campo, he aprendido a odiar la ociosidad y el lujo y a amar a los humildes.

Por eso abandono las filas conservadoras, en las que milita mi familia, y me he afiliado al laborismo, que es el partido del porvenir."

El periódico mayor del globo

Concurre esta circunstancia en el "New York Times", verdadera enciclopedia, que comprende doce secciones, distribuidas en 192 páginas, de gran tamaño. Sus ediciones, de 565.000 ejemplares, pesan 675 toneladas cada una. Dedica 561 columnas a informaciones, artículos y noticias, y las 262 restantes a anuncios.

Para quitar las manchas de tinta sobre el papel

Siempre que éste sea de buena calidad, se consigue lavando primero el papel con agua caliente por medio de un pincel. Esto hecho, se moja el papel con una solución de oxalato de potasa o de ácido oxálico en una proporción de 30 gramos por un cuarto de litro de agua. Las manchas desaparecerán inmediatamente. Sólo restará entonces lavar de nuevo el papel con agua caliente y secarlo luego.

COSAS DE FIN DE AÑO, *por Rojas*



—¿Qué está usted haciendo?
—Pues, ya lo ve usted: balance.

—¡Un año más!

—Estoy tan cansado, que voy a estar durmiendo un año. Me voy a acostar el 31 de diciembre de 1925 y me voy a levantar el 1.º de enero de 1926.

—Año nuevo, vida nueva. ¡Me volveré del otro lado!

—¿Te gustan las peladillas?
—Sí.
—Pues ahí tienes dos.

Los boletos de tranvías

En los tranvías de Marsella se ha verificado una innovación, que no consiste en la subida de precio de ningún trayecto, novedad ésta que ya casi ha dejado de serlo, a fuerza de repetirse, desde la época de la guerra mundial. La modificación de que se trata ofrece más originalidad, y no resulta desventajosa para el público, por extraño que ello parezca. Consiste en haber suprimido los anuncios comerciales al dorso de los boletos para substituirlos mediante la reproducción de pensamientos de Pascal, de Montaigne, de Tartempion y de otros grandes hombres.

El viajero que ahora mira el reverso del boleto con ánimo de leer algún reclamo de productos alimenticios o alcohólicos, se encuentra con algún aforismo como éste: "Los muertos se burlan de la calumnia; pero ésta puede matar a los vivos".

No está mal la idea de utilizar de ese modo la pequeña superficie de los boletos; queda a la cara en que van estampados el precio, la numeración y otros detalles.

Y acaso otras empresas de transporte de viajeros sigan aquella norma y la amplíen con la impresión de un interesante y breve cuento en una serie de boletos o en una parte de ella. Entonces podría darse el caso de que cualquier curioso viajero adquiriese, además del boleto necesario para efectuar el recorrido que se propusiera, los siguientes, en que estuviese contenido el resto de la historieta que hubiera llamado su atención.

Y, además, surgiría la industria de los coleccionistas de boletos para su reventa.

Motivos de la urbe

Riachuelo

Grúas. Guinches. Navíos...
Son turbias y borrosas
las aguas del Riachuelo...
En las orillas
hormiguean los hombres. No reposan
un instante. Se arquean las espaldas
al peso de las vigas. La espantosa
miseria de vivir, pone en las frentes
arrugas de amenaza y una torva
expresión en los ojos...
Gigantesco
un pulpo les vigila de la sombra...

II

Grúas. Guinches. Navíos...
Callaron las barracas...
Los marinos extraños se refugian
en los bares ingleses.
Cuando cantan
algún viejo romance de sus tierras,
las camareras se detienen... Trágicas
y suspensas, añoran...
Grúas. Guinches. Navíos...
Pontones. Aguas. Luces...
En buena hora
descansad, pobres hombres;
que un pulpo gigantesco nos acecha
desde el fondo sombrío de la noche!

Eduardo María de OCAMPO.

¿Se pueden prever las erupciones volcánicas?

Conocido es el hecho de que en las regiones volcánicas el suelo está tanto más caliente cuanto más próximo se halle al foco de actividad.

Parece, pues, que si se pudiese establecer alrededor de un volcán unas estaciones para la observación de la temperatura del suelo y de sus fluctuaciones, se podría prever las recrudescencias de la actividad volcánica.

Ya en 1767 sir William Hamilton señaló con anticipación el punto donde iba a salir la lava, en el Vesubio, fijándose en que la nieve se derretía en un punto mientras que la de alrededor permanecía helada, y su predicción fué cierta.

La idea de establecer un servicio de previsiones volcánicas fué lanzada el año pasado por Herr J. Kœngsberger, de Friburgo de Brisgau. Dicho señor propuso que se hiciesen perforaciones con la sonda en torno de las regiones volcánicas para introducir hilos de pila termo-eléctrica que hiciesen el papel de termómetros.

Según M. A. Brun, la idea no es mala, siempre que las perforaciones sean bastante profundas. Los últimos tiempos de una explosión suelen ser muy rápidos y puede producirse la ruptura de las rocas antes de que se note en la superficie una elevación de temperatura. En el Chinyero (Canarias), en 1909, pasaron unos arrieros junto a un sitio donde pocas horas después se formó el cráter, sin notar nada anormal en la temperatura del suelo ni en el estado de la vegetación.



La obra de una escuela

(Ver el complemento gráfico de esta crónica, en la doble página central de rotogravure)

Américo Castro ha tenido la gentileza de dedicarme su edición del "Isidro" de Lope, cuya lectura acabo de hacer con fervoroso deleite y, ahora al regresar de la Exposición de la Escuela Profesional N.° 4 a la que he ido como simple visitante y como curioso que quiere agotar de una vez toda su curiosidad, los versos del poema repican en la memoria, como si aquella institución de la labor femenina se hubiera despedido de mí, con la letra del maestro de los jardinillos:

"A trabajar comenzaron;
él a su labranza vino,
y ella buscó lana y lino,
de que sus manos labraron
blanco lienzo y paño fino."

Creo, sin pretender decir nada novedoso, pero algo verdadero, que hay que oponer una valla a la moda de masculinizar a la mujer. El día en que ella se haya aproximado más al hombre—y ya se ha aproximado demasiado con sus modales desenvueltos y su afán deportivo, vistiendo en los interiores de "pyjama" y fumando a la hora del "cocktail",—habrá muerto el secreto de su atracción, obscurecido el despertar de los deseos y la humanidad desalentada e indiferente vivirá sin amor... Algunas novelas de Paul Bourget, hablarán de aquella graciosa creación de Dios, como de un objeto de museo, y en la lucha sórdida, a veces mezquina y casi siempre rencorosa de los hombres, terciará la mujer...

Dejo la pavorosa reflexión para mejor oportunidad, pero de paso insinúo la crisis de feminidad que vive ahora el mundo y que aparece como un mal de grandes proporciones en Francia a partir del año 14, cuando en las aldeas del norte de Normandía se leía el consuelo burlesco del afichaje oficial: *"Citoyens, la mobilisation n'est pas la guerre..."* Convencidos de que la movilización no era la guerra, los hombres dejaron los arados, olvidaron la poda de la viña y se fueron a los campos de concentración y hasta los peluqueros fueron héroes y tuvieron condecoraciones de oficial... Las mujeres tomaron los arados, podaron los viñedos y raparon las barbas de ancianos y lisiados. ¿Y cuando todo hubo terminado, quién se atrevía a quitarle los galones a aquel que, no siendo nada en la vida, había llegado a ser algo porque la movilización no era la guerra?... Desde entonces, la mujer—con muy justa razón—clama por mayores derechos. Se masculiniza. El corazón del mundo pregona en nuestro siglo los derechos del hombre, y Buenos Aires, que vive de reflejo, que es una ciudad irresponsable y titiresca, escuchó el verbo de la nueva revolución francesa. Las chicas se lanzaron a la calle solas, esgrimieron la raqueta del "tennis", subieron al ómnibus caminando, se cortaron melena, aprendieron a manejar el volante, fumaron cigarrillos "turcos" y, entre todas las cosas buenas, no llegaron a reemplazar a los barberos... Es que, ciudadana, hubiera dicho el Gamelín de Anatole France: *la mobilisation n'est pas le travail...* Pero como el afichaje oficial no dijo nada, las niñas se quedaron con lo más cómodo y la familia recibió el primer golpe, desaparecieron de golpe y porrazo los sentimientos hondos que la afianzaban, y, subvertidos los valores, los que vimos alguna vez de cerca las viejas costumbres, sentimos necesidad de repetir la copla andadera y vieja del maestro de los jardinillos, clamando por la vuelta al pasado:

"Que ellas busquen lana y lino,
para que sus manos labren
blanco lienzo y paño fino."

Si, la mujer ha sido hecha para el hogar. Ella tiene bastante con el nido, cuyo cuidado requiere dedicación y amor. La tarea no es fácil, y a veces tiene esa ronquera antipática que ha salido del libro de Gerhard d'Amyntor. Ella es, o debe ser, la primera educadora del hijo, la buena compañera del hombre; sabrá tener para aquél el justo consejo y para éste la palabra cálida que le dé nuevas fuerzas para luchar. Es en la intimidad donde la obra de la mujer—siempre silenciosa y sin gestos aparatosos—cobra verdadera trascendencia. Con ello ha realizado ya su fin social. Esto es bastante y, además, no es poco, sabiendo que, el principio social, se genera en el núcleo familiar, sustentado por el dualismo de los dogmas: religión, amor y moral.

Por eso, todo esfuerzo en el sentido de elevar el concepto y de enseñar la ciencia del hogar, debe ser justamente aplaudido, y en ello se empeñan hoy no pocas instituciones, que aportan, cada una dentro de su esfera, no poco beneficio en tal sentido.

Entre ellas destaca su acción la Escuela Profesional de Mujeres No. 4 de la Capital, a cuyo frente figuran las prestigiosas profesoras señora Lucía R. de Paz y señorita Ofelia Galarza Méndez, cuyos nombres bastarían ya para prestigiar la calidad de la obra.

Año tras año, los talleres de la escuela agrupan en torno de las maestras, hábilmente orientadas por las profesoras aludidas, a niñas de los mejores hogares que van allí para recibir las lecciones del arte que embellece y hace más agradable la vida en la casa. Es aquí que un grupo se concentra para seguir el salto del hilván; es allá que otro grupo se afiebra en dar formas a un objeto de adorno, y, al llegar diciembre, cuando los patios se van poblando de sol de vacaciones, aquellos grupos han realizado una tarea que parece infinitamente superior a sus fuerzas.

La exposición ha abierto los trojes de la cosecha. Y atraídos también por ella, nosotros, que alguna vez tenemos, si no sabias, por lo menos, buenas ocurrencias, hemos salvado el patio con sol, dado vueltas por los canteros, donde todavía no han florecido las hortensias, y recorrido las 14 salas, en las cuales aparecen los trabajos de estas chicas bonitas que ayer prendían vaya a saberse qué ilusiones en el adorno o el hilván.

—Nosotras queremos hacer—nos dice la señora Lucía R. de Paz—que estas chicas resulten esposas económicas y prácticas. Que estén preparadas para la contingencia del mañana. No siempre la vida se ha de deslizar como en los cuentos. Preciso es pensar que también la vida nos depara reveses y que es entonces cuando la mujer se pone más a prueba. La niña que sale de la casa, si, pudiente, sabrá mandar; si, pobre, sabrá hacerse sus cosas.

Y la señorita Ofelia Galarza Méndez, que está cerca, se vuelve para decirnos:

—No olviden ustedes aquel capítulo que Sarmiento dedica a su mamá en "Recuedos de Provincia". En aquellos tiempos aun las mujeres pudientes eran industriosas, y la madre del ilustre hombre público, habiendo quedado pobre, tendió bajo las higueras de su casa—pequeña Arca de Noé, donde había de todo: jardín, frutales y huerta—su telar. Allí tejía doce varas por semana y recibía seis pesos el sábado, con que algún cura pagaba el corte de su hábito.

Y con estas palabras y el temor de que no concordaran con la obra y fueran sólo frases y promesas, entramos a la primer sala.

—

El visitante ha encontrado pronto disipada la duda. Las muestras que allí se ofrecen son verdaderamente primorosas y delicadas. La sala de confección, que está a la entrada, es una buena anticipación al que debe discurrir después por entre tanta riqueza. Se exponen trabajos de suntuaria que pueden rivalizar con los que lleva la dama más lujosa y que han venido en las cabinas de los creadores de la moda. Es ya una "robe yupón" que parece salida de los talleres de Amy Linker, y bajo de otra colección se podría poner la tarjetita que hace la delicia de las elegantes: *Sandra montre actuellement sa collection d'Eté.* Y todo así. "Sweaters", "blouses", "soieries", "tailleurs", "broderie", "kakemonos" interpretados en "crêpe de Chine", en "satin lame", en "robe bois" y en mil géneros de los más variados gustos y tonos que constituyen las creaciones, llenas de detalles inéditos y originalísimos.

No es posible, para la calidad y reducido contenido del artículo, entrar a detallarlo todo; pero tampoco podríamos pasar por alto los bien interpretados trabajos que se exhiben en la sala de Economía Doméstica, a cargo de la directora, quien ha sabido compendiar lo agradable con lo necesario, sin olvidar, por eso, lo práctico, pues el adorno de la casa encuentra en esta sección todo lo indispensable.

Y para terminar la síntesis de parte de los trabajos realizados por los expositores, de que da cuenta la nota gráfica, necesario es destacar también los trabajos prolijamente realizados en materia decorativa, en la cual la escuela ha obtenido diversos premios. Las hermosas porcelanas, los pocos trabajos en estilo calchaquíes, las banquetas arrancadas al más fino arte oriental, los arcones realizados en la madera y en el cuero, los metales tallados, que constituyen diversos temas de adornados, las lámparas y mueblería, en general de primorosos estilos, que pueden muy bien ser confundidos con piezas de importación y que dan cuenta de lo mucho que se puede hacer en tal sentido.

—

Hace algunos años habíamos entrado a esta misma escuela. Era también al llegar diciembre. Algunas de las maestras de entonces están todavía. Los talleres aparecían igualmente dotados que en el presente. El espíritu de trabajo que animaba al alumnado ha ido pasando de año en año por las manos prolijas, como si fuera un recuerdo de familia. Hasta el patio tenía sol de vacaciones, pero los resultados—obligado es decirlo—no eran los mismos que en el presente. Dirigía por entonces la institución la señora Carmen S. de Pandolfini, quien teniendo en contra suyo el enorme obstáculo de la improvisación, no pudo hacer otra cosa que anticipar la aurora feliz de la hermosa realidad del presente.

Es menester dejar constancia que la escuela bajo la nueva dirección ha evolucionado muchísimo y, lo que es más, ha progresado notablemente, sin proporción con el tiempo transcurrido. Una sola de las salas de esta exposición puede contener muy cómodamente lo exhibido en aquélla, y esto es realmente simpático para el visitante que, después de algún tiempo, vuelve a visitar el lugar y encuentra que ha vivido porque se ha renovado. ¡Estoy seguro que la vieja educadora ha de sentirse cómoda y contenta!...

—

Y ahora, ya en la calle, mientras el sol de diciembre quema lo poco del año que queda, vuelve la copla de Lope a jugar en los oídos:

"Y con sus manos labraron
blanco lienzo y paño fino."

ALBERTO CASAL CASTEL.

CAUCES INTIMOS

Todo es pasajero, y nuestro dolor también. La vida es así, un poquito mala y otro poquito consoladora.

La religión del optimismo debiera ser la verdadera religión universal. Ha sido la férrea disciplina de los grandes. Es el camino y el consuelo de los que sufren y esperan.

El dolor es la única fuerza cósmica que tiene la virtud de ponernos frente a frente de nosotros mismos.

No hay que maldecir del placer, por eso, que también tiene su alto significado en el mundo; pero aquel que tiene un indomable sentido religioso del dolor (religioso en la ilimitada acepción), ese está en camino de posesionarse de su propio mundo.

Todo lo tuyo, como lo mío, como lo de tantos otros angustiados, es humano, nada más que humano. De ahí que quien dice digno o indigno, no merece lo uno ni lo otro.

Poca importancia tiene lo que hayamos de hacer en la vida, y si es de alta o baja calidad. El contenido que en ella pongamos es lo único que debe afanarnos.

¡Arriba el corazón, altivez en las ideas, fortaleza en el sufrimiento! Lo demás es pasajero. El trabajo debe ser hacia adentro: creer que nos emancipamos, aun cuando acabemos de caer. Las caídas son saludables, además, sobre todo cuando se las sabe utilizar como fuente para renovar nuestra energía. ¿Hay consuelo más alto que éste?...

El hombre suma y el destino resta: no hay más contabilidad de la vida.

Dios en el fondo, asomándose entre la arena de los cauces íntimos, y los acontecimientos allá arriba, corriendo como el agua de los ríos. He ahí nuestro dolor. He ahí nuestra vida.

Ricardo TUDELA.

Mendoza, 1925.

ROSA, por Guy de Maupassant

Las dos jóvenes damas parecían sepultadas bajo una capa de flores. Se hallaban solas en el gran landó cargado de ramos, semejante a una canastá gigantesca.

El landó rueda al trote largo de los caballos, precedido, seguido, acompañado, por una gran cantidad de otros coches enguirnaldados, llenos de mujeres escondidas bajo una ola de violetas. Es la fiesta de las flores en Cannes.

Se llega al bulevar de la Fonciére, donde tiene lugar la batalla. A lo largo de la inmensa avenida, una doble fila de vehículos va y viene como una cinta sin fin. De uno a otro se arrojan flores, que pasan en el aire como balas, golpean los frescos rostros, voltijean y vuelven a caer en la calle, donde una nube de muchachos las recoge.

Una muchedumbre compacta colocada en las aceras, contenida por los vigilantes a caballo, que pasan brutalmente y rechazan a los curiosos a pie, como para no permitir que los pobres se mezclen a los ricos, mira el corso tranquilamente.

Desde los coches se llaman los unos a los otros, se reconocen, se tiran rosas.

Las dos jóvenes damas vacían a manos llenas su arsenal y reciben una lluvia de "bouquets". Después de una hora de batalla, un poco cansadas al fin, ordenan al cochero que siga el camino que bordea el mar.

El sol desaparece detrás del Esterel, destacando en negro, sobre un poniente de fuego, la silueta de la alta montaña. El mar tranquilo se extiende azul y claro hasta el horizonte, en donde se confunde con el cielo, y la escuadra anclada en el golfo Juan evoca una tropa de bestias monstruosas, inmóviles sobre el agua, animales apocalípticos, acorazados y gibosos, adornados con mástiles frágiles como plumas, y con ojos que se encienden cuando llega la noche.

Las jóvenes damas, extendidas bajo la pesada piel, miran lánguidamente. Al rato una dijo:

—Esta es una de esas tardes deliciosas en que todo parece bueno. ¿No es cierto, Margarita?

La otra repuso:

—Sí, todo bueno. Pero siempre falta alguna cosa.

—¿Qué cosa? Yo me siento completamente feliz. No tengo necesidad de nada.

—Sí; no sabes. Cualquiera que sea el bienestar que adormece al cuerpo, siempre deseamos alguna otra cosa más... para el corazón.

Y la otra, sonriente:

—¿Un poco de amor?

—Sí.

Se callaron, mirando a lo lejos. Luego, la que se llamaba Margarita, murmuró:

—La vida no me parecía soportable sin eso. Siento necesidad de ser amada, aunque fuese por un salvaje. Nosotras somos todas así, además, a pesar de que tú no te lo confieses, Simona.

—Pero no, querida. Prefiero no ser amada a serlo por un cualquiera. ¿O acaso te imaginas que me resultaría agradable ser amada, por ejemplo, por... por...

Ella pensaba de quién podría ser amada, mientras recorría con la vista el vasto paisaje. Después de contemplar el horizonte, sus ojos cayeron sobre los dos botones de metal que lucían en la espalda del cochero, y agregó, riendo: "—por un cochero".

Margarita sonrió apenas, y pronunció en voz baja:

—Te aseguro que es muy divertido ser amada por un doméstico. Esto me ha sucedido dos o tres veces. Ellos dan vuelta a los ojos de una manera tan grotesca, que hacen morir de risa. Naturalmente, una debe mostrarse tanto más severa cuanto más enamorados estén, pues así es posible ponerlos en la calle, cualquier día, con el menor pretexto; porque sería ridículo si alguien se percatara.

Simona escuchaba con la vista fija delante de ella; luego dijo:

—No, decididamente, el corazón de mi mucamo no me parecería suficiente. Cuéntame, pues, cómo te das cuenta cuando ellos se enamoran.

—Lo mismo que con los otros hombres: cuando se vuelven estúpidos.

—Los otros no me parecen tan bestias cuando aman.

—Sí, se vuelven idiotas, querida; incapaces de conversar, de responder, de comprender cualquier cosa que sea.

—Pero, ¿qué experimentas tú cuando se enamora de ti un doméstico? ¿Te sientes qué? ¿Conmovida?... ¿Halagada?

—Conmovida, no; halagada, tal vez un poco. Siempre una se siente halagada por el amor de un hombre, sea quien fuere.

—¡Oh!, vamos, por favor, Margarita...

—Sí, querida. Escucha; voy a contarte una singular aventura que me sucedió. Verás cómo resulta curioso y confuso al mismo tiempo lo que pasa en nosotras en ese caso.

Hace de esto cuatro años, en un otoño, me encontraba sin mucama. Había probado una tras otra a cinco o seis, que resultaban ineptas, cuando leí en los pequeños anuncios de un diario que una señorita que sabía coser, bordar, peinar, buscaba una colocación y, que, por otra parte, ofrecía los mejores informes. Hablaba, además, el inglés. Escribí a la dirección indicada, y al otro día se presentó la persona en cuestión. Era bastante alta, delgada, un poco pálida, con aire de muy tímida. Tenía bellos ojos negros y un tinte encantador. Me gustó en seguida. Le pedí sus certificados, y me dió uno en inglés porque ella salía, según decía, de casa de lady Rymwell, donde permaneciera diez años. El certificado atestiguaba que la mucama había salido por su gusto, para regresar a Francia, y que no se le reprochaba nada por su largo servicio, a no ser un poco de "coquetería francesa".

El giro pudibundo de la frase inglesa me hizo sonreír un tanto y admití sobre tablas a la mucama.

Entró a mi casa el mismo día. Se llamaba Rosa. Al cabo de un mes la adoraba. Era un hallazgo, una perla, un fenómeno. Sabía peinar con un gusto exquisito; arreglaba las plumas de un sombrero mejor que las más hábiles modistas y sabía hasta hacer vestidos. Quedé sorprendida por su talento. Jamás había sido mejor servida.

Me vestía rápidamente, con una ligereza de manos asombrosa. Jamás sentía sus dedos sobre mi piel, y nada me es tan desagradable como el contacto de una mano de sirviente. Bien pronto adquirí hábitos de pereza excesivos; tanto, que me dejaba vestir de pies a cabeza, desde la camisa hasta los guantes, por esa muchachona tímida; siempre un poco avergonzada y que nunca hablaba. Al salir del baño me friccionaba y me daba masajes mientras yo dormitaba un poco sobre el diván. La consideraba, a fe, como una amiga de condición inferior más que como a simple sirvienta.

Bien; una mañana mi portero pidió con misterio hablar conmigo. Sorprendida, le hice entrar. Este era un hombre muy seguro, un viejo soldado, antiguo ordenanza de mi marido.

Parecía cohibido por lo que me iba a decir. Al fin balbuceó:

—Señora, abajo está el comisario de policía de la sección.

Pregunté bruscamente:

—¿Y qué es lo que quiere?

—Quiere hacer una investigación en la casa.

El dinosauro que ponía huevos

Huevos de diez millones de años

Los dinosauros, o sean los lagartos terribles, que es lo que significa en griego, eran animales de talla grande, gigantesca algunos, en los que había diferentes especies: los había carnívoros, reptiles, ornitoscélidos, y en el tamaño había también gran variedad, pues entre el iguanodonte, por ejemplo, uno de los animales más grandes que haya habido, y el vasosauro, poco mayor que un gato doméstico de nuestros días, la diferencia era, como se ve, considerable. Notables entre estos dinosauros son el de Mongolia, del que se han encontrado huevos en esa parte de Asia que llevaban diez millones de años desde que fueron puestos.

El examen microscópico de estos huevos ha demostrado que la cáscara difería bastante de las de los huevos de los otros animales ovíparos. Se han comparado las secciones del huevo del dinosauro con las de saurios y reptiles como el de cocodrilo, tortuga y serpiente pitón, y con los de aves como el milano y diversas aves zancudas, y se han visto las diferencias del del monstruo con los animales de nuestra época y hasta con los de otros dinosauros ponedores de huevos, como el de Provenza y otros.

Muy parecido al dinosauro de Mongolia es el "monoclonius naricornus", que podríamos llamar dinosauro-rinoceronte, pues tenía una gran protuberancia en forma de cuerno sobre el hocico.

El esqueleto de este animal se ha encontrado en las orillas del río Colorado, en Alberta, Canadá, y se cree que algunos dinosauros ponedores de huevos de los de Mongolia emigraron a Norte América pasando por la lengua de tierra que en otro tiempo unía a los dos continentes.



Ciertamente, la policía es útil; pero la detesto. Creo que no es un noble oficio. Y respondí, tan irritada como herida:

—¿A qué viene esa investigación? ¡Que no entre!

El portero repuso:

—Pretende que hay aquí un malhechor escondido.

Esta vez tuve miedo y ordené que se dejara llegar al comisario hasta mí para pedirle explicaciones. Se trataba de un hombre bastante bien educado, condecorado con la Legión de honor, que se excusó, pidió disculpas, y luego aseguró que yo tenía entre la gente de servicio ¡a un presidiario!

Sentí que me helaba; respondí que garantizaba a todos los domésticos de la casa y que los pasaría en rápida revista:

—El portero, Pedro Cortín, antiguo soldado.

—No es él.

—El cochero, Francisco Pigan, un campesino de la Champagne, hijo de un quintero de mi padre.

—No es él.

—Un caballerizo, igualmente de la Champagne, hijo de paisanos a quienes conozco, y además un lacayo, que usted acaba de ver.

—No son ellos.

—Entonces, señor, ya ve que se engaña.

—Perdón, señora; estoy seguro de no engañarme. Como se trata de un temible criminal, tenga la gentileza de hacer comparecer aquí, ante usted y yo, a todo el mundo.

Resistí desde luego, pero al fin cedí e hice subir a todos mis criados, hombres y mujeres.

El comisario los examinó con una simple ojeada y declaró:

—No son todos.

—Perdón, señor, no queda más que mi mucama, una señorita a quien usted no puede confundir con un forzado...

Preguntó:

—¿Puedo verla?

—Ciertamente.

Llamé a Rosa, la que apareció en seguida. Apenas hubo entrado cuando el comisario hizo un signo y dos hombres que yo no había visto escondidos detrás de la puerta, se arrojaron sobre ella, le apretaron las manos y las ligaron con esposas.

Lancé un grito de furor y quise precipitarme en su defensa. El comisario me contuvo:

—Esta chica, señora, es un hombre que se llama Juan Nicolás Secappet, condenado a muerte en 19... por asesinato precedido de rapto. Su pena fué conmutada por la de prisión perpetua. Se escapó hace cuatro meses. Lo buscamos desde entonces.

Yo estaba enloquecida, aterrada. No creía lo que veía. El comisario repuso riendo:

—No puedo darle sino una prueba. Tiene el brazo derecho tatuado. La manga fué levantada. Era cierto.

¡Y se llevaron mi mucama!

Y bien; ¿lo creerás? Lo que dominaba en mí no era rabia por haber sido burlada así, engañada, ridiculizada; no era vergüenza por haber sido así vestida, desvestida y manejada por... este hombre..., sino una... humillación profunda..., una humillación de mujer. ¿Comprendes?

—No, no muy bien.

—Veamos..., reflexiona... Había sido condenado por rapto este muchacho... y... yo pensaba en aquella a quien había raptado... y esto me humillaba.

¿Comprendes ahora?

Y Margarita no respondió. Miraba fijamente delante de ella, con raros ojos, los dos botones lucientes de la librea del cochero, con esa sonrisa de esfinge que tienen a veces las mujeres.

Paracaídas de doble uso

Desde la invención del paracaídas, atribuída por muchos a Leonardo de Vinci, hasta nuestros días ese aparato ha pasado por alternativas de estimación y de desdén, no muy justificado éste, ya que todos los modelos han ofrecido siempre resultados satisfactorios. Por fin, durante la guerra europea, se impuso el empleo de los paracaídas, convencidos los observadores que prestaban servicio en globos cautivos de la necesidad de disponer de tales aparatos.

Los aviones suelen embestir contra el cable de acero de un globo que, a veces, resiste la acometida; pero generalmente ese cable se rompe al primer golpe de la hélice, y el globo, desamparado, vuela a la ventura, casi siempre sobre las líneas enemigas. Por otra parte, si un huracán combate al globo, la tensión del cable llega a ser tal, que se hace inevitable la rotura.

Cuando ya se habían lamentado varias pérdidas de dirigibles y globos cautivos, un ingeniero francés presentó un proyecto de paracaídas, y ensayado el modelo con el más feliz éxito en varias ocasiones, fué adoptado por numerosas empresas de aerostación, y a medida que se iban construyendo aparatos del modelo de referencia se aplicaban a los globos de servicio en el frente de batalla.

La forma de los paracaídas no ha variado desde el más antiguo aparato de esa clase hasta el novísimo a que nos referimos. Todo paracaídas ofrece la apariencia de un inmenso paraguas. Y las características del último modelo consisten en que la tela es impermeable y la armadura no se cierra automáticamente al caer el aparato, que de ese modo flota y no pierde su condición de salvavidas si el aeronauta, al efectuar el descenso, va a caer en el mar.

Ha muerto el llamado "rey del tabaco"

Y deja nada más que tres mil millones

Hace pocas semanas falleció en Nueva York el "rey del tabaco", James B. Duke, a los sesenta y ocho años de edad. Dirigía la Compañía Angloamericana de Tabacos.

Nació en una granja de la Carolina del Norte, y sus comienzos fueron modestísimos, pues dedicóse a vender, siendo niño, en una pequeña cabaña, el tabaco que recogía su padre.

En 1884, Duke llegó a Nueva York y comenzó a negociar en tabacos.

Los negocios le enriquecieron rápidamente, y organizó la Compañía Americana de Tabacos y otras grandes empresas similares.

Deja una fortuna de 3.000 millones.

Una de las causas de su éxito fué que tuvo la idea de meter dentro de cada paquete de cigarrillos estampas de colores representando las celebridades del teatro y de los deportes.

UNA NOCHE DE AÑO NUEVO

(Cuento fantástico)

Asomado a la ventana, la noche de Año Nuevo, contemplaba un anciano con profunda desesperación el inmóvil y siempre hermoso cielo y la silenciosa y nevada tierra, sobre la cual no había en aquella noche nadie tan falto de sueño y de alegría como él. Su tumba estaba siempre a su lado. Mucho tiempo hacía que la nieve de la vejez cubría su cabeza. De toda su opulenta vida no le había quedado más que errores, pecados y enfermedades; un cuerpo aniquilado y un alma vacía; el corazón emponzoñado y una vejez llena de remordimientos.

Los hermosos días de su juventud se presentaban a su memoria como un sueño. Le recordaban aquella suprema mañana en que su padre le colocó entre las dos sendas de la vida. La derecha, que era el resplandeciente camino de la virtud, conducía a una espaciosa y tranquila campiña, poblada de ángeles y llena de luz y de abundancia. La izquierda era la de los topos del vicio y descendía tortuosamente hasta una tenebrosa caverna, llena de veneno que manaba del techo, de serpientes amenazadoras y de ardientes y obscuros vapores.

Las serpientes se habían asido tenazmente a su pecho, y el veneno caía gota a gota sobre su lengua. Ahora sabía dónde se hallaba.

Fuera de sí, y con indecible angustia, exclamó mirando al cielo:

—¡Devuélveme la juventud, oh padre! ¡Colócame de nuevo en el punto de partida, para que pueda escoger la otra senda!

Pero hacía mucho tiempo que su padre y su juventud habían dejado de existir. Al ver los fuegos fatuos vagar sobre los pantanos y apoyarse en el cementerio, exclamó:

—¡Estos son los días que tan neciamente he perdido!

Vió huir del cielo una estrella, brillar al caer y deshacerse sobre la tierra.

—Este soy yo—dijo su lacerado corazón.

Y los agudos dientes del arrepentimiento seguían penetrando en la herida.

En su acalorada fantasía se veía sonámbulo, fugitivo por los tejados. El molino de viento levantaba sus brazos amenazadores para aplastarle, y una calavera que en el solitario cementerio había quedado desenterrada, iba tomando gradualmente sus facciones.

En medio de este trastorno resonó en la torre el toque de Año Nuevo como un lejano canto de iglesia. El desgraciado anciano sintió una consoladora emoción. Miró hacia el vasto horizonte, volvió los ojos a la tierra, pensó en los amigos de su infancia que, mejores y más felices que él, habían comprendido más profundamente la vida humana y eran padres de felices hijos y hombres bendecidos por Dios.

—¡También yo—exclamó—pudiera, a haberlo querido, dormir con los ojos enjutos esta primera noche del año! ¡Ah, mis queridos padres, cuán feliz sería si hubiera seguido vuestros consejos y si hubiera cumplido los votos que hacíamos la noche de Año Nuevo!

Entre las febriles imágenes de su juventud se le presentó la calavera que había tomado sus facciones y, por último, la superstición de que en la primera noche del año se aparecen los espíritus del porvenir, le hizo verla transformada en un gallardo joven.

Ya no pudo ver más. Se cubrió los ojos... y ardientes lágrimas cayeron sobre la nieve. Aún murmuraba sollozando:

—¡Vuelve, juventud, vuelve!

Y la juventud volvió, pues todo aquello no había sido más que un horrible sueño de la noche de Año Nuevo. El era joven: sus extravíos, la única realidad. Dió gracias a Dios porque podía salir, joven aún, de la tenebrosa senda del vicio y por el hermoso camino de la virtud llegar al país de la felicidad.

Volved con él, jóvenes lectores que estáis en el camino del error. Este espantoso sueño será más adelante vuestro juez. Pero, si llenos de dolor, exclamáis algún día: "¡Vuelve a nosotros, hermosa juventud", entonces será ya tarde.

JUAN PABLO RICHTER.

Un joven argentino triunfa en Madrid

Enrique Suárez de Deza, dramaturgo

De los diarios llegados en los últimos meses de España nos enteramos de noticias que serán, sin duda, gratamente recibidas por el pueblo argentino: se trata del ruidoso triunfo que va obteniendo en el teatro un joven argentino: Enrique Suárez de Deza, hijo del conocido profesor ingeniero don Francisco Suárez de Deza. El joven Enrique, que hizo sus estudios secundarios aquí, se recibió de bachiller a los trece años, siguiendo luego sus estudios de Derecho en Madrid, becado por el Gobierno español.

Veamos ahora lo que dicen los diarios de Madrid sobre los estrenos del joven argentino. La crítica española ha tenido realmente frases de elogio para el novel autor; se le llamó "el Niño de la Palma" del teatro..., y es de esperar, sin duda, que Suárez de Deza realizará lo que de él cabe esperar, honrando así el nombre argentino. Veamos una frase de "Blanco y Negro", del 11 de octubre del corriente año:



Señor Enrique Suárez de Deza.

"Después de imponerse con "Ha entrado una mujer", comedia que nos cabe la satisfacción de haber sido los primeros en elogiar, Enrique Suárez de Deza, el joven autor—la crítica, con rara unanimidad, lo reconoce como tal—ha alcanzado otro éxito estimabilísimo con "La dama salvaje", comedia que confirma la justicia de los elogios y aplausos que se le otorgaron sin regateos y que los artistas que acaudillan Pepita Meliá y Benito Cibrián, ahora en el Infanta Isabel, singularmente ellos, bordaron, ofreciéndola al público, etc., etc."

Unos cuantos críticos comparan la obra de de Deza a la de Wilde, "desarrollando con exquisita frivolidad un argumento serio y trascendental".

En "Buen Humor", de Madrid, encontramos un extenso artículo, que se refiere también a las dos comedias estrenadas por el joven argentino: "Ha entrado una mujer" y "La dama salvaje":

"Tantas dotes parece poseer este muchacho — dice, — que ya le llaman por ahí el "Niño de la Palma". Agrega luego: "El joven de Deza tiene asimismo una aptitud que pudiéramos llamar fenomenal para hacer bien las cosas bien y bien las cosas mal".

En un diario madrileño hallamos esto:

"¿Quién es este Suárez de Deza que tan de rondón se ha colado por el teatro español con un éxito que hasta ahora sólo lograban los conocidos? Pues Enrique Suárez de Deza, autor de "La dama salvaje", estrenada ayer por... etc., et., es un jovenzuelo argentino que, sin haber cumplido los veinte años, se ha presentado en Madrid con un buen bagaje literario y ha triunfado desde el primer día.

"La dama salvaje" es una hermosa comedia donde lo sentimental y lo cómico hacen tan justa ligazón, se acoplan a un conjunto tan bello, tan exquisito, que el más afamado de nuestros comediógrafos agregaría con esta obra un lauro más a los ya conquistados". Sigue luego: "El triunfo del autor es definitivo".

En "El Comercio", uno de los mejores y más serios órganos de la prensa asturiana, encontramos un extenso artículo sobre el mismo autor. En la imposibilidad de reproducirlo, extractaremos algunos párrafos:

El artículo se titula "El Niño de la Palma del teatro": "Así ha bautizado Muñoz Seca al novel escritor argentino Suárez de Deza, de puro abolengo español, que ha venido a Madrid con veinte años de edad y setenta de sentido común y de buen gusto y que sorprendió al público con "Ha entrado una mujer". Compáralo luego a Oscar Wilde, diciendo que la juventud argentina, "a falta de teatro propio, se adoctrina en el extranjero". El público ha sabido aceptar como sazonados los frutos jóvenes de este argentino que trae de Buenos Aires un espíritu refinado y una gran facilidad docta para hacer comedias sin *ches*, ni *tangos* y sin *macanas*. América nos envía un autor de raza".

"El Sol", del 19 de marzo, al comentar el estreno de "Ha entrado una mujer", dice, después de referirse a los que se quejan de que se les opone vallas infranqueables para entrar al teatro, y es simplemente porque su obra no lo merece, indicando el rápido triunfo de Deza: "Su comedia reúne las características de las buenas comedias: dibuja los caracteres con firmeza, dialoga con soltura, prepara las situaciones sin violencias y mantiene el interés hasta el final, hasta el momento preciso, pero siempre en línea recta, sin desvíos del pensamiento central. El asunto es muy original y bastante atrevido, de forma fuerte y de interés. El autor fué llamado a escena muchas veces al finalizar todos los actos y también en una escena del segundo, muy bien vista y muy animada".

En el "Heraldo de Madrid", del 3 de octubre, a propósito del estreno de "La dama salvaje", Eduardo Marquina, el famoso crítico español, dice en una nota bastante larga, de dos columnas, entre otras cosas: "El señor Suárez de Deza, si no se malogra, ha de dar páginas brillantes a la escena nacional. Desde ya es un autor más considerable que algunos otros que son por aquí muy celebrados. Y no cito nombres por evitar tonterías".

También "El Imparcial", de Madrid, le dedica un artículo elogioso. Lo mismo el "A B C", del 3 de octubre.

Bueno. No reproduciremos más. Lo que extraña—y satisface al sentimiento argentino—es el común acuerdo de toda la prensa española. Suárez de Deza ha triunfado ruidosamente, haciendo honor al nombre argentino. Esperemos que su ruidoso triunfo no malogre su futuro y que seguirá adelante en la obra tan bien iniciada.

Para terminar, agregaremos que Suárez de Deza ya tiene prometidas algunas obras a compañías que actuarán en Buenos Aires en la próxima temporada.

J. L.

FUNERALES INDIOS

He aquí un bosquejo de las honras fúnebres realizadas en Chile por los indios de aquel país, a la memoria del cacique Catuel, tomado de las notas de un viajero que presenció el acto:

"Veíase en el suelo una especie de lecho tendido, con dos almohadas, una en cada cabecera.

Como a diez metros de distancia cruza una línea de lanzas, de norte a sur, clavadas en tierra a golpe de mano. Todas estas lanzas están enlutadas, a excepción de una que se levanta en medio de la línea, sosteniendo una bandera azul y blanca. En todo lo largo de la línea de lanzas, en una calle de quince metros que forman la línea misma y los toldos, cruzan, cada media hora, en ordenada procesión, algunas mujeres jóvenes y niñas.

Una anciana que las preside tañe un tamboril destemplado; las otras entonan en un coro quejumbroso salmodia, alzando sus miradas al cielo con melancólica vaguedad.

Los mancebos que custodian el lecho tapado no pueden hablar, ni reír, ni comer durante cuatro días.

Cada cuatro horas desmontan de sus caballos y toman asiento sobre el sacro lecho. Cuando esto sucede, otros mancebos auxiliares desensillan los caballos y los atan en dos estacas preparadas de antemano, dándoles de comer. Quince minutos después vuelven los guardianes a su puesto.

Las indias ancianas, de hora en hora, van y se prosternan ante el lecho, custodiado por los veladores y centauros. Allí entonan monótonas y plañideras canciones, que se prolongan hasta diez minutos.

Entre tanto, cada dos horas, los guerreros jóvenes, jinetes en sus potros, lanza en ristre y formados de cuatro en fondo, se lanzan a la carrera, dando vueltas como en un cerco, en derredor del templo, guiados por los dos jinetes mudos.

Uno de ellos, armado de un fusil, toma la delantera, y es, desde ese momento, el objeto que persiguen los restantes. Al cabo de muchas vueltas, el fugitivo es alcanzado, dispara su fusil, y así termina esta curiosa ceremonia."

"COSAS DE JOVENES"

Por Lorenzo Sitano

En algunas personas de edad madura, gente que suele pensar y medir lo que dice, contrariamente a lo que hacen otros que hablan atropelladamente y proceden de igual modo, prevalece un concepto no sólo equivocado sino infundado; se supone, hay que manifestarlo así, que la actitud de rebeldía, de lucha y de vehemencia de los jóvenes que no aceptan cosas hechas ni las imposiciones del medio ambiente, pudiera estar determinada, o tener su genealogía, en la condición propia de la juventud.

Hay, desde luego, un error muy grande al afirmar sin fundamento de peso, o causa que lo abone y justifique, tamaña especie. Hemos dicho alguna vez, recordando la sabia sentencia popular, que "hay jóvenes viejos, y viejos jóvenes". El vigor físico, estar en la plenitud de las fuerzas, tener energías frescas, digamos así, no es un motivo ni razón valedera que dé patente de fogosidad o ímpetu a tal o cual persona. Sabemos de jóvenes que permanecen indiferentes, impasibles y estáticos ante todo. Jóvenes conocemos que no se interesan ni apasionan por nada, que miran las cosas con frialdad, que no piensan, que no luchan, que no sienten y pasan su vida en medio de un ambiente de laxitud y pereza abominables. Son los que se encogen ufanamente de hombros; son los que "dejan pasar y dejan hacer"; son los que tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven.

En cambio, viejos hay que mantienen latente su fuerza mental, que sienten ansias de pelea, de lucha, que tienen un vigor envidiable, que piensan con toda claridad y vehemencia, que no saben de dificultades ni de obstáculos, que no conocen el miedo ni se intimidan porque el camino esté lleno de escombros, que poseen un entusiasmo y pasión impetuosos, que discuten, plantean y afrontan resueltamente situaciones difíciles y complejas, que están, en una palabra, siempre dispuestos a defender sus ideales y sentimientos con heroísmo y fervor.

Ser viejo no es una virtud, es un hecho. Lo mismo podría decirse de un joven. No se es más o menos vehemente y apasionado según la edad. Se comete un ligero error al sostener tal cosa. El espíritu de combate, de acción, de lucha, no se conquista, no se obtiene ni se tiene porque se es joven, y se pierde cuando se llega a la senectud. El ser fogoso o impetuoso, como algunos dicen, no depende, repetimos, de la edad. Y podrían citarse ejemplos elocuentes y demostrativos al respecto. Es una cuestión de temperamento. Es una cuestión de carácter. Es una condición natural en todo aquel que va en pos de horizontes nuevos, más vastos y más luminosos, que sabe que tiene una misión que cumplir, que tiene convicciones arraigadas, que defiende ideas e ideales, que no teme decir la verdad, o su verdad, que no deja que "los muertos manden", que expone con absoluta franqueza su modo de pensar y que tiene el valor para decir las cosas.

No hay que confundir entre la persona que quiere estar bien con Dios y con el diablo, que sólo busca la satisfacción de sus ambiciones inconfesables, con la que no tiene reparos en sacrificar situaciones hechas en la lucha por la defensa de postulados generosos, de nobles sentimientos, de causas grandes y justas. No hay que mezclar al que trabaja con amor y ahinco, sinceramente, para imponer sus ideas, y no su persona, con el que usa de todos los procedimientos de acuerdo con aquella máxima jesuíta: "El fin justifica los medios", para triunfar en la pesada y ardua batalla por la existencia. Hay que distinguir entre el espíritu inquieto, ávido de renovarse, amante de la libre discusión, que prefiere hablar con nobleza y valentía, que considera indispensable el choque de opiniones y la tormenta de sentimientos, con el que gusta de la calma suprema, de la glacial indiferencia, del "dolce far niente".

Estas no son "cosas de jóvenes". Se trata de una cuestión de temperamento. Algunas personas están tranquilas y contentas con no moverse del sitio en que se encuentran por temor a fatigarse o molestarse. Otras, por la inversa, aman la actividad, que es nervio y alma de todos los grandes acontecimientos. Y la historia nos ofrece ejemplos a granel, que demuestran con harta elocuencia lo que ha podido en todo tiempo la acción inteligente, pertinaz, sana y fecunda de los espíritus combativos y enérgicos que han sabido afrontar bravamente los impedimentos, las trabas de los impotentes, de los pobres de carácter, de los pusilánimes, de los inútiles y estériles como una mula.

Tengamos el valor suficiente de decir la verdad. Sepamos ser francos y leales con nosotros mismos. Digamos lo que consideramos conveniente y oportuno exteriorizar. Confesémonos con todos y expresémosles nuestro pensar y nuestro sentir sin subterfugios ni cortapisas de ninguna especie. Hablemos claramente, sin tapujos ni velos que ofendan la verdad. No nos preocupemos del "qué dirán", si tenemos la convicción de expresar lo que nos dicta nuestra ciencia y conciencia. No importa los que ahora no quieren escucharnos. Estemos persuadidos de que alguna vez nos escucharán. Y eso es bastante. "Las minorías de hoy son las mayorías de mañana", ha dicho alguien con toda propiedad.

EL SECRETO

Me perfumé la boca para hablarte;
llené mi corazón de suave música;
le di a mi voz dulzor desconocido
para darte el secreto...

Sólo fueron palabras...
Era el anhelo mío, intraductible,
y es áspero el lenguaje.

Ya no sabré decírtelo.

Día tendré que sea todo espíritu,
y al dártelo,
te arrullaré de gracia, de dulzura...

Guardo intacto el secreto
en perfumado estuche;
y en tanto, tú, prendida, sigilosa,
has quedado en los pliegues
de una eterna emoción,
mariposa de luz...

José E. PEIRE.

Un marido muy débil

Las teorías de mistress Manton acerca de la fidelidad conyugal

Recientemente se efectuó en Londres la vista de un proceso muy curioso, y que plantea un caso nuevo de jurisprudencia.

Una dama inglesa, mistress Manton, al regresar una tarde al domicilio conyugal, encontró a su marido, persona muy seria, haciendo el amor a una amiga suya, miss Marjorie Rambeau, de tal manera, que no dejaba lugar a dudas.

Mistress Manton no promovió ninguna escena escandalosa o patética, ni habló del revólver ni del vitriolo, ni sufrió el más pequeño ataque de nervios.

Muy finamente dijo a su infiel amiga que estorbaba en la casa, y cuando se marchó, dijo simplemente a su marido:

—¿Vamos a cenar?

Y no le habló una palabra del asunto.

Pero a los pocos días, miss Marjorie Rambeau, que es muy rica, recibió una cédula de citación.

Acudió al tribunal, y supo que mistress Manton le pedía por vía judicial una indemnización de cien mil libras esterlinas por haber perturbado la paz conyugal de un matrimonio feliz.

Sostiene en su demanda mistress Manton que si miss Marjorie Rambeau no hubiese provocado los deseos de su marido con su actitud incitadora y sus coqueteos, míster Manton no habría pecado, pues se trata de un hombre modelo de virtudes.

Miss Marjorie se niega a pagar un céntimo.

Se esperan con gran curiosidad el fallo de los jueces.

Por tierras de Suecia

Arquitectura escandinava

Existe la creencia, muy extendida, de considerar a Suecia como país casi desierto, cubierto de inmensos bosques de pinos negros y enterrado bajo nieves eternas. Cuando más, es la región boreal del sol de medianoche. Pero tal idea no está conforme con la realidad, sino en lo que se refiere a la parte Norte. Los aspectos de Suecia son numerosos y varios. Existe la región industrial: Estocolmo, gran capital activa y próspera; imponentes montañas salpicadas de saltos de agua. Existe una Suecia llena de poesía, campestre y sonriente...

La diversidad misma del país se refleja en sus monumentos a través de influencias percibidas por los arquitectos nacionales.

En las provincias del Sur, el estilo de las iglesias y de los palacios semeja mucho al estilo arquitectónico de la Europa continental. Ejemplos: la catedral de Lund y el castillo de Erebro.

Lund es una vieja ciudad universitaria, una de las más antiguas y famosas ciudades de Suecia, que se extiende sobre la punta meridional de la península escandinava.

La catedral data de principios del siglo XI, y es el más notable edificio romano de Suecia. Domina la ciudad y lo forman líneas simples, severas, rígidas sobre piedra gris.

Esta catedral constituye un curioso testimonio de la historia del país. El exterior ha debido de ser restaurado y su cripta, perfectamente conservada, pasa por una de las más vastas que se conocen. El edificio no presenta las características del arte sueco.

Este comienza a manifestarse en la arquitectura del castillo de Erebro, que refleja su grave y poderosa masa en las aguas tranquilas del lago Hielmaren, sobre la paralela de Estocolmo.

Este palacio ha desempeñado un gran juego en la historia sueca de la edad media, sobre todo durante la guerra de la independencia, que levantó el héroe nacional Engelbrecht contra los daneses, en el siglo XV. Su aspecto actual, con sus enormes torres redondas, coronadas de cúpulas de linternas, que recuerdan la arquitectura rusa, no data más que de fines del siglo XVI.

Vadstena, sobre el lago Vœttern, es el más lindo palacio renacentista de Suecia; pero encierra tristes recuerdos históricos. Sus muros acogieron en el siglo XVIII al desterrado Estanislao de Polonia y sus hijas, una de las cuales, María Leczinska, había de ser más tarde reina de Francia. Deshabitado hoy, ve pasar bajo sus muros los vapores del canal de la Gota, que ponen en comunicación a Gothemburgo con Estocolmo.

Es preciso atravesar toda la parte meridional de Suecia para llegar al castillo de Calmar (o Kalmar), nombre que hallamos a cada paso en las páginas de la historia de Suecia. Esta era en otros tiempos la fortaleza más poderosa de la Europa septentrional y se la denominaba la "llave de Suecia". Ya en el siglo X existía en su emplazamiento un reducto que fué poco a poco agrandándose y fortificándose. Luego, el palacio se levantó en medio de las fortificaciones.

En una de sus salas fué firmada, en 1397, la famosa Unión de Calmar, que reunía a los tres reyes de Suecia, Noruega y Dinamarca bajo la dominación de Margarita de Waldemar: simulado modo de imponer a los suecos el yugo danés. En 1523, Gustavo Wasa los libertó del yugo. Este rey hizo reconstruir, en estilo Renacimiento, el viejo palacio medieval, que desde entonces ha venido siendo siempre residencia de los príncipes de la casa de Wasa. Nada tan bello como la silueta del castillo, con su profusión de torrecillas labradas, sobre el fondo de una puesta de sol, al borde del Báltico.

El nombre de Gustavo Wasa va unido también a una antigua casa de madera de Ornoes, en Dalecarlia, curioso monumento de la Edad Media. Los suecos sienten por ella una gran veneración, porque esta casa fué teatro de uno de los episodios más dramáticos de la historia nacional. En el invierno de 1520 un gentilhombre sueco huía ante las tropas del tirano danés Christián. Tenido como rehén por los dinamarqueses, pudo escapar. Su captura equivalía a la muerte. La brava mujer que entonces se hallaba a cargo de la casa de Ornoes le recogió y ocultó en ella. Allí vivió durante muchos meses disfrazado y compartiendo los trabajos de los campesinos. Se le creyó muerto o desaparecido para siempre.

En 1523 el fugitivo se dió a conocer: era Gustavo Wasa, quien sublevó a los campesinos y formó un ejército, a la cabeza del cual marchó sobre Estocolmo. Apenas llegó a esta ciudad fué aclamado rey. Suecia se libertó y llegó a conseguir una era de prosperidad y de gloria militar sin igual en la historia. Sin la casa de Ornoes y los buenos oficios de la dalecarliana la historia del mundo habría sido otra.

La Dalecarlia ha conservado los usos y costumbres de sus antepasados. Con razón se la llama el "corazón de Suecia", pues resume en sí misma la Suecia rural del pasado. Las mujeres llevan todavía el blanco gorro puntiagudo. La iglesia, con su tejado en pendiente, así dispuesta a causa de la nieve, y sus muros blancos, se oculta entre los árboles. Leksand, particularmente, junto al lago Siljan, es una gran parroquia conocida en toda Suecia por su belleza y su aspecto pintoresco. Esta iglesia fué construída por un "carolín" (se llamaba así a los soldados de Carlos XII), que había pasado en Rusia varios años cautivo. El recuerdo de Rusia se nota desde el primer momento en el estilo eslavo del campanario. La iglesia tiene capacidad para 5.000 personas. La salida de misa en los hermosos días de estío, cuando el sol hace rebrillar los vivos colores de los trajes nacionales, es un espectáculo lleno de gracia y de frescura, que transporta al espectador a otros tiempos.

El arte en Babilonia y Asiria

Durante mucho tiempo se ha considerado el antiguo arte europeo como hijo del egipcio; pero, si bien es cierto que el arte nilótico tuvo gran influencia en Grecia y Roma. hay que confesar, en justicia, que los artistas europeos deben mucho a los antiguos caldeos.

Los babilonios practicaban el arte, no para el arte mismo, sino para glorificar a sus dioses y reyes, como también lo hicieron los griegos.

Si la escultura de Mesopotamia no puede compararse a la de Egipto en delicadeza y dignidad, no es, en cambio, inferior en fidelidad y movimiento.

Influenciados por las costumbres suntuarias de su raza, consideraron vergonzoso aparecer desnudos, debido, sin duda, a los grandes cambios de temperatura del país, en donde los ardientes rayos del sol se trocaban a poco en heladores vientos. Las elegantes túnicas y mantos con que se cubrían hicieron imposible el desnudo en el arte. Por eso el cuerpo humano aparece con frecuencia en sus dibujos y esculturas desproporcionado y desdibujado.

La escultura caldea, y especialmente la asiria, son documentos históricos a la par que obras de arte. Las series de bajos relieves que cubrían las paredes de los palacios eran verdaderas crónicas.

Como todos los artistas primitivos empezaron representando perfiles, y si bien trataron de hacer la escultura de bulto, pronto lo abandonaron, recurriendo al bajo relieve. No tenían conocimiento de la perspectiva, ignorancia que les salvó de algunos errores en que incurrieron las escuelas del Renacimiento.

Las colosales figuras de leones y toros alados que guardan las puertas de las ciudades y palacios, son un término medio entre el bajo relieve y la escultura de bulto.

A primera vista parecen verdaderas estatuas; pero, al examinarlas, se ve que sólo la superficie del animal se separa del bloque de piedra en que está tallado. El alabastro no podría soportar la enorme masa que representaría la figura hecha de bulto. Tienen cinco patas, para que siempre presenten cuatro a la vista.

Los escultores asirios fueron más exactos en la reproducción de los animales que de los hombres. Los veían como eran y los copiaron fielmente.

La escultura babilónica era a la asiria lo que el arte griego de Fidias y Praxiteles a las escuelas de Alejandría y greco-romanas.

El arte asirio era más delicado y más elegante que el caldeo. En las primitivas esculturas de Babilonia como en las famosas estatuas de Gudea, gobernador de Lagarh, el modelado es más natural y más sincero.

El escultor babilónico estudió la anatomía humana; su discípulo, el asirio, la despreció o la exageró.

No puede decirse que los pueblos orientales pintaron, en el sentido que nosotros entendemos la pintura; pero si emplearon los colores, que fabricaban con plantas y tierras diferentes. Sus tintes favoritas eran el azul y el amarillo; el primero para los fondos, y el segundo para los dibujos y figuras. También usaron el rojo egipcio y algún verde; pero estos dos colores son raros en la paleta caldea. Con el negro y el blanco, empleados artísticamente, completaban la gama de su no muy variado colorido.

Las joyas las trabajaban los caldeos con delicadeza, y en su construcción entraba el oro, la corneliana, el jaspe, el sardónice y las amatistas, piedras que cortaban y tallaban en todas las formas concebibles.

En la joyería babilónica entraban las perlas, el marfil y el nácar; pero en lo que sobresalían aquellos artistas era en grabar gemas. Herodoto quedó asombrado al ver que casi todos los babilónicos usaban sellos grabados en piedras, tales como la caledonia, cristal de roca, jaspe, mármol, ágata, hematita, basalto y otras. La perfección de estos grabados no ha sido superada por nuestros modernos lapidarios.

En Mesopotamia existieron varias escuelas de arte lapidario. Ur, Erech y Akkad fueron las primeras, y posteriormente fueron notables las de Nínive y Babilonia.

El arte típico de Caldea fué el de los ladrillos y azulejos. Babilonia fué la cuna de las tejas esmaltadas. Era un país de arcilla, y no de piedra, y el ladrillo pintado y esmaltado constituía un elegante y bellísimo ornamento. Empleaban el óxido de plomo para producir los reflejos metálicos, y usaban como colores el antimoniato de plomo o amarillo de Nápoles, el óxido de estaño para el blanco, un azul de óxido de cobre y un rojo del subóxido de cobre.

La alfarería babilónica primitiva es elegante; pero no decorada; cuando querían vasijas lujosas las hacían de bronce.

La fundición de metales la aprendieron de otros pueblos. El bronce lo conocieron hacia el año 2800 antes de Jesucristo. Las armas y herramientas más antiguas, encontradas en Tell-lo, eran de cobre procedente de la península del Sinaí, sin aleación alguna.

Al principio, el hierro fué considerado como un metal precioso; pero durante los siglos IX y X antes de Jesucristo ya se construyó toda clase de objetos con este metal, y se han encontrado arados, ganchos, cadenas, martillos, rastrillos, etc., de hierro.

Los caldeos se procuraban este metal de las regiones del Eusino, del Cáucaso, del Caspio, de Capadocia y del país de los chalibos. Posteriormente el bronce se empleó para toda clase de objetos.

El arte de la ebanistería alcanzó un alto grado en Caldea, y antes de la época de Sargon de Akkad ya importaban madera de diferentes países: cedro del Líbano y de Amanus y otras de Elam.

El profeta Nahuna habla de los "cómodos muebles" de Nínive, y los bajo relieves nos dan la evidencia de que era merecido el elogio del profeta a aquel mobiliario.

Desgraciadamente, nada de eso ha llegado hasta nosotros.

En el magnífico palacio que en Nínive tenía Asurbanipal o Sardanápalo, se encontraron algunos restos del trono real. El respaldo, los brazos, hacía tiempo se habían convertido en polvo; sólo quedaban algunos pedazos en los que se veían tallados unos genios luchando con varios monstruos admirablemente hechos.

Los artistas de aquella época sabían hacer preciosos dibujos e incrustaciones de marfil, oro y piedras semipreciosas. La tapicería era elegante y artística, y los ornamentos metálicos jamás hacían desmerecer el resto de los artísticos muebles.

EL GALLO Y EL RUISEÑOR

(Fábula)

Al despuntar la aurora la saludaba un gallo encaramado en lo más alto del gallinero. "Ki-ki-ri-ki-Ki-ki-ri-ki-i-i-..." y prolongaba sus clarinadas estridentes, asombrándose él mismo de la potencia de su voz, que se le antojaba melodiosa. A los pocos instantes notó, sin embargo, que una armonía dulcísima fluía desde los árboles del bosque vecino y mal de su grado calló para escucharla. Era el gorjeo de un ruiseñor.

Volando de rama en rama, posóse al fin sobre el gallinero el poeta de la selva y el gallo envidioso, reanudó su canto; pero ahora ya no le pareció el mismo. Fastidiado, interpeló a su rival: "Oye tú, petimetre, cuando tienen la palabra bestias de calidad, las inferiores deben callar y escuchar. Sin duda no sabes que la misma aurora no despunta si no después que yo la advierto con mi canto, según dijo Rostand, que me inmortalizó en el "Chanteclair"...

El ruiseñor replicó entre dos trinos: "Mi nombre te conteste por sí solo; soy "rey-señor" del canto y no me vengas con leyendas "galas" que Rostand inventó "pro domo sua"; porque él también era "francamente galo". Yo sólo sé que por universal acuerdo—y es raro esto de que los hombres civilizados de todos los países coincidan en una opinión—es ofensa para el artista decir que canta como "gallo" y en cambio sé siente halagado al compararsele con un "ruiseñor"...

—"¡Calla, presuntuoso bohemio!—cacareó el gallo indignado;—¿quieres acaso compararte conmigo? ¿No ves que soy animal de más volumen y de más peso?"—"Sí, sí, rió deliciosamente el ruiseñor mientras levantaba su vuelo, ebrio de luz y de sol; pero "no tienes alas para las cumbres" y tu canto sólo puede resonar en los corrales. ¡"Ave", rey de las aves de corral!"

Miró el gallo al ruiseñor que se alejaba en el espacio y ni siquiera pudo seguirle con la vista. Mal de su grado tuvo que reconocer, pues, que él no había nacido para las alturas.

Diego Lasso

¿Cuándo comenzamos a asomarnos a los balcones?

Desde luego, no antes de que los balcones existiesen. Y éstos son una invención de la Edad Media. Se ignora en qué país y en qué año vieron la luz por primera vez o dieron paso a ella; pero se cree, generalmente, que fueron, en sus comienzos, del dominio exclusivo de la arquitectura militar.

No consistían entonces más que en simples salientes o avances sobre las puertas de los castillos o fortalezas, para facilitar su defensa.

En el siglo XV se empezaron a aplicar sobre la fachada de los edificios, por razón de lujo y de comodidad. Pero entonces no se reducían más que a las ventanas más o menos grandes. Pronto se fueron extendiendo a lo largo de las fachadas, disposición que ha subsistido hasta hoy, aunque más en las comarcas del Sur que en las del Norte.

Fabio Fiallo

Abrir un libro de Fabio Fiallo es internarse en una noche otoñal, ligeramente plateada de luna, mientras se oye, entre las ramas, el canto del ruiseñor. Deliciosa sensación de soledad; perfume inolvidable de rosas y de nardos; honda emoción que se infiltra, gota a gota, en nuestro espíritu, y que nos liga al poeta dominicano en una sincera amistad cordial.

"Para llorar lo estéril de tus sueños amantes
dentro de tu saudosa quietud de solitario,
en el oro del verso, igual que en un rosario,
tus lágrimas engarzas como claros diamantes."

Así habla de él Francisco Villaespesa, y así se nos va mostrando, delicadamente impúdico a veces, en el maravilloso espejo de sus canciones. Ya son las flechas de Eros, clavándose, despiadadas, en su gran corazón de poeta; ya es el cinto de Venus que obsesiona sus sentidos y empurpura de amor sus crepúsculos otoñales; o la rueca de Onfalia, donde se va hilando, en la mansedumbre del retiro, la tela vaporosa de sus sueños; o sino la flauta rústica de Pan, que el poeta gusta tañer para enloquecer de amor a las esquivas ninfas de los bosques.

¡Fabio Fiallo! Alma luminosa y lírica que ha recorrido todos los senderos del dolor, y que ha quedado luego, en el silencio de las cosas, absorta en la contemplación del infinito.

"Nació con el divino don y jamás lo ha profanado", escribía Rubén Darío, comentando una de sus obras. Don divino y triste el suyo, que si le hizo sufrir las angustias de la ascensión, habrá de consolarlo, ahora, con el eco de sus romanzas exquisitas.

FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ.

LA HISTORIA DE UN FAMOSO JUGUETE

Uno de los estudios más interesantes, y que viene haciéndose desde los tiempos más antiguos, es el de la historia de la raza humana.

Encontramos primeramente la Edad de Piedra, llamada así porque las armas o herramientas estaban fabricadas con ese mineral; después, la Edad de Bronce, y luego, la Edad de Hierro, y llegamos, por fin, a los tiempos modernos.

No es tarea fácil designar convenientemente la Edad en que ahora vivimos, pues mientras unos la llaman la Edad del Acero, otros la denominan la Edad de la Electricidad u otros nombres, según el adelanto a que quieren referirse.

Prescindiendo de estas divergencias, no hay duda alguna que puede, con justicia, llamarse la Edad del Juguete.

Hasta tiempos más o menos recientes figuraban los juguetes como artículos completados por sí mismos; es decir, que cada uno servía para un solo fin y nada más.

La forma que se daba al juguete permanecía intacta durante su corta existencia. Cuando el niño se cansaba de un juguete tenía que tirarlo y escoger otro nuevo. Paulatinamente, se llegó a la idea de la creación de un juguete de construcción; es decir, de un juguete compuesto de piezas intercambiables y desmontables para poder servir para la construcción de nuevos juguetes.

Probablemente, las cosas continuarían en la misma situación a no haber trabajado sin tregua ni descanso un ingenioso inventor inglés, Mr. Frank Hornby, el cual presentó, después de incesantes trabajos, "al rey de todos los juguetes de construcción: al Meccano", debido a su cerebro privilegiado.

Hoy día, el nombre de Meccano es de reconocida fama en todos los países del mundo, pues significa el sin igual juguete universal del siglo.

La historia del Meccano es un maravilloso cuento de genio inventivo y de propósito determinado de "Llegaré". Cuando Mr. Hornby era niño, su pasión a *ser* fué excitada por la lectura de las biografías de los famosos inventores, y determinó ser inventor y lo fué. Sus horas libres las aprovechaba para trabajar con entusiasmo en su taller.

Era una Nochebuena, en la que Mr. Hornby viajaba en ferrocarril, y, sentado en un sitio recóndito del coche, pensaba en ciertas dificultades que se le presentaban en la construcción de una grúa para sus niños. Las piezas que para ello necesitaba no le fué posible comprarlas, y tener que fabricarlas una a una hubiera sido una labor enorme. Entonces fué cuando la idea del Meccano germinó por primera vez en su cerebro. Mr. Hornby pensó que, para resolver la cuestión, había que unir las piezas por medio de agujeros y colocarlas en distintos lugares de sus modelos. Después se le ocurrió construir piezas que pudieran emplearse en la construcción, no sólo de la grúa, sino también de cualquier modelo que se le antojase.

Poco a poco, Mr. Hornby calculó los tamaños más apropiados de las tiras metálicas, la disposición más a propósito de los agujeros en dichas tiras. Y pensó en la necesidad de tuercas, pernos, varillas, ruedas y otras muchas piezas para construcción de modelos destinados a funcionar. Primeramente tuvo él mismo que fabricar cada pieza, pasando así mucho tiempo hasta que completó todo su equipo. Semejante a todos los inventores que han llegado a ser famosos, Mr. Hornby tenía una paciencia infinita, llegando día que sintió vivos deseos de construir por sus propias manos una grúa que marchase sobre ruedas, y cuyo aguilón se elevase y bajase como lo hacen las grúas en realidad.

Mr. Hornby no perdió tiempo, y solicitó patentes para su juguete, y entonces empezó a ponerlo al alcance de todos los niños de su país. Sin embargo, pasaron algunos años antes de que lo consiguiese; pero, por fin, vió logrados sus deseos.

Una vez conocido del público, el juguete Meccano hizo rápidos progresos, y desde sus humildes comienzos ha ido subiendo hasta llegar a hacerse, en Liverpool, la mayor fábrica del mundo dedicada a la fabricación de un solo juguete: del Meccano, que divierte a los chicos y entretiene a los mayores.



Vestida de primera comunión

Qué bien te sienta, nena, ese tocado;
cómo se hace más tenue tu hermosura.
Al contemplarte, me quedé extasiado:
pareces una novia en miniatura.

Queda tan bella con sus albas galas
tu vaporosa figurita breve...
Hasta he creído que batías alas,
y era el tul, que la brisa meció leve...

....

—¿No quieres ser mi novia?—le pregunto—
Sesga la vista, con desdén presunto
porque después, a besos me acomete.

Y ante la ingenuidad de su cariño,
me diafanizo hasta trocarme en niño
con esta noviecita de juguete...

Eduardo O. ZAPIOLA.

La luz, el agua y el arte

Iluminaciones modernas

Las primeras iluminaciones de fuentes son de reciente fecha. Su autor fué Holloway, y lucieron en Inglaterra por primera vez poco antes de la Exposición universal de 1889, en la que fueron presentadas y amplificadas por Bechmann. Por su novedad y belleza, estas fuentes llamaron poderosamente la atención de los espectadores.

Desde entonces este género de iluminación ha venido realizándose cada vez con más arte y gusto, hasta el presente año, en que la Exposición de Grenoble ha dado ocasión para que se practiquen de una manera verdaderamente original.

Los dispositivos de Holloway, de Bechmann y sus émulos, ofrecían el grave inconveniente de poner en práctica medios difíciles de disimular: para ocultar a la vista los aparatos de luz y sus accesorios era preciso disponer junto al pilón y los chorros de agua jaulones o cajas donde aquéllos se alojasen.

Para las fuentes luminosas de la Exposición de Grenoble no ha sido necesario esto, gracias a los procedimientos empleados por Brandt, el gran mago de la electricidad.

Lo que caracteriza estos procedimientos es la facilidad con que permiten iluminar cualesquiera fuentes; con ellos un simple surtidor de agua puede ser iluminado prácticamente y sin gasto en unos momentos. De donde la posibilidad en numerosas circunstancias de realizar una linda atracción a poca costa.

El principio de los procedimientos Brandt consiste en inmergir directamente bajo el haz de agua proyectores eléctricos de lámparas incandescentes (no de arco), lo que evita los trabajos subterráneos y la complicación de añadidos especiales, y permite a la vez correr y difundirse el agua y la luz.

Según la importancia y la variedad de los efectos que se quieran producir, se emplean proyectores se colocan en las gradas o declives cuando se trate de iluminar una cascada.

La disposición particular de este sistema economiza trabajos considerables en el interior de las tazas y permite el empleo de un número mucho mayor de proyectores.

En la mentada Exposición de Grenoble pasan de 200 los que componen el conjunto de la iluminación general, cosa que hubiera sido difícil y de gran coste por los antiguos procedimientos.

Una de las características más notables de la instalación consiste en que el funcionamiento de los diversos proyectores se provoca a distancia. Estos proyectores se sirven y alimentan por medio de 12 grupos de relevadores puestos en acción, a su vez, por tres combinadores rotativos de diferente velocidad. De aquí resulta que el ciclo de los alumbramientos y extinciones de los proyectores permite combinaciones infinitas.

Las iluminaciones constituyen la especialidad del ingeniero Brandt, cualesquiera que sean su género y destino.

Entre las más notables llevadas a cabo por este mago de la luz se cuentan la del Arco de Triunfo, de Paris, en 14 de julio de 1920. Más recientemente, la de la puerta monumental de la Exposición de Artes Decorativas.

El Palacio de la Hulla Blanca, de Grenoble, cuya fachada, de unos cien metros de longitud, domina los terrenos de la Exposición, ha sido otra de las obras de arte del ingeniero Brandt. Es verdaderamente notable la perfección de los medios empleados para obtener una difusión uniforme de haces luminosos sobre una tan grande superficie. El monumento se halla literalmente bañado en luz.

Todas estas iluminaciones son realizadas gracias a proyectores especiales, a lámparas de atmósfera gaseosa, que dan, según el caso, haces luminosos convergentes o divergentes, cilindrocónicos o haces planos obtenidos por medio de espejos parabolo-elípticos.

Proverbios chinos

Camina siempre mirando al suelo. Todo lo que se pierde, al suelo va. ¿Has encontrado alguna vez en el aire un brillante perdido?

* * *

No digas nunca que encontraste en un bosque árbol con ricos frutos, ni que hallaste en una mujer labios con dulces besos. ¿A qué pregonar que en el bosque hay sabrosa fruta y en los labios dulces besos, cuando, callándolo, nadie más que tú sabrá que el bosque da fruta y la mujer besos?



LA NUEVA ESCUELA DE GIMNASIA RITMICA



En Europa se ha reconocido hace ya tiempo, el gran valor educativo que para la mujer posee la moderna escuela de gimnasia rítmica, al par que se ha constatado, mediante estudios científicos, el alto beneficio que reporta al cuerpo este sistema de cultura física, que se funda en el movimiento natural del organismo y que evita la desarmonía de ciertas partes del mismo.

El profesor señor Artur Mund, que dirigió el curso de ejercicios físicos en la Escuela Superior Alemana; de Berlín, y que fué contratado, en el último año, como educacionista de la juventud, en el estado libre de Danzig, acaba de fundar entre nosotros una clase de gimnasia rítmica que funciona, bajo su dirección, en la Sociedad Italiana, de Belgrano, situada en la calle Moldes, donde reciben enseñanza un núcleo de alumnas, que siguen las orientaciones de la nueva escuela. También ha establecido un curso especial para profesores argentinos que quieran seguir las modernas corrientes en la educación física. Publicamos diversos ejercicios de las alumnas del profesor Mund.







El nuevo presidente de la Cámara de Diputados



Doctor Andrés Ferreyra, recientemente elegido presidente de la Cámara de Diputados. (Caricatura de Sanguinetti).

BIBLIOGRAFIA



Señor Delio Destefani, autor del libro de versos "Puntos de sol", recientemente aparecido.



Señor Ricardo Gutiérrez, autor de "La flecha en el vacío", volumen de poesías acabado de aparecer y que ha sido elogiado por la crítica



Señor Al[illegible]to Romero, a[illegible]tor de "Soliloquios de [illegible] hombre [illegible]", obra últimamente editada

FESTIVAL INFANTIL



Concurrentes a la fiesta con que los esposos Ratini obsequiaron a los amiguitos de su hijo Arturito (×), en ocasión del primer aniversario de su natalicio.

FIESTA DEL ARTE DE AMERICA



Vista parcial del salón de la calle Suipacha, 1008, mientras se efectuaba la velada literario-musical con que se celebró la Fiesta del Arte de América. El acto fué organizado bajo el patrocinio de la Asociación Cooperadora de Cultura y Beneficencia y durante el pronunció una conferencia la señorita Adelia di Carlo

TE DANZANTE EN EL PLAZA HOTEL



Festejando el fin del curso escolar, los profesores y alumnos de la Escuela Normal de Lomas de Zamora, organizaron un te danzante que se realizó con brillante éxito en los salones del Plaza Hotel. — Vista parcial de la concurrencia, al servirse el lunch.

Efectos de las últimas lluvias



Un aguacero, caído hace pocos días y que duró tan sólo 30 minutos, tuvo la virtud de convertir a la calle Monte Egmont, en la laguna que acusa el grabado.

Función de beneficencia



Aspecto que ofrecía la sala del "Teatro Tarico" durante la representación organizada a beneficio del personal de dicho teatro.

GENTE MENUDA



Bertita Esprella.



De izquierda a derecha: Marta, Octavio, Floduardo y Emma Grandoli



B. A. Canelo Muñoz



Titita Lecuona Alurralde.



Elias Rodrigues.



Manuel Souto.



Aníbal Oscar García

LA PAGINA HUMORISTICA



—¿Me permites, amor mío, que imprima un beso en tus labios?
—Bueno, imprímelo; pero no lo publiques.



—¿Por qué te pusiste el impermeable?
—Porque soy tan sordo que no oigo llover...



—Sí, querida. Me casaré con Damián, a pesar de lo que me dices. Es el único hombre de quien me divorciaré con placer.

HORA FIJA

—¡Qué poco puntuales son los hombres! Estoy esperando a mi marido en esta esquina desde las siete y son más de las ocho.

—¿A qué hora quedaron en encontrarse?

—A las cinco.

SEIS

—Dicen que aquel hombre chiquito, que está allí, es un héroe; ¿qué ha hecho para merecer esa fama?

—Se ha casado seis veces.



—¿Otro "cocktail"?
—No, gracias. Me he tomado ya doce y soy supersticioso.



—¿Por qué me quieres pegar? ¿Te he hecho yo algo?
—A mí, no. Pero molestas a mi perro con tu modo de mirarle.



—¿Harías cualquier sacrificio por mí, Osvaldo?
—Sí, querida...
—Bueno. Pues... son más de las 24 y yo tengo sueño.



—¿Y por qué pretende usted sacar medio boleto para un señor tan anciano?
—Por eso; porque está en la segunda infancia



El camarero distraído, que, creyendo estar en el Club, coloca el abrigo a una dama en un salón para te.



—¿Dice usted que quiere permiso para cuidar a su tía enferma?
—¡Sí, señor; si no hiciera mal tiempo!

SISTEMA

—Yo nunca la privo de ningún deseo a mi mujer.

—Pero eso te saldrá carísimo. No te hacía tan rico.

—¿Por qué? El "desear" no cuesta nada.

¡SUEGRA!

—Me han dicho que te casas.

—Sí; pero me da mucho miedo el paso que voy a dar.

—¿Por qué? ¿No dices que tu novia es una perla?

—Cierto; pero lo que temo es... la madreperla.

DE NUESTROS ESCENARIOS



Cecilia Ortiz, una de las más aplaudidas segundas tiples del teatro Maipo, a quien el público aprecia por sus excelentes interpretaciones.



Gloria Guzmán. — Caricatura de Sanguinetti



El barítono argentino Fidel Aiello, que, con brillante exito, debuto en la compañía lírica que actúa en el teatro Marconi.



Azucena Maizani, primera actriz del elenco que actua en el teatro Pueyrredón, de Flores.

DE LOMAS DE ZAMORA



Cuadro alegórico interpretado por alumnos de la Escuela número 8, durante el festival organizado por dicho centro docente con motivo de la terminación del año escolar y llevado a efecto en el Teatro Español.



La cabecera de la mesa en el banquete organizado por la Asociación Española en conmemoración del trigésimo aniversario de la fundación de dicha entidad. El acto se realizó en los salones del Casino Español



Parte de la concurrencia que asistió a la recepción efectuada en casa del señor Angel Bassi que ostentó la representación del presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, en el padrinazgo del séptimo hijo varón del señor Domingo Marchietta, bautizado con los nombres de Marcelo Héctor Roberto

KERMESSE DE BENEFICENCIA





Con objeto de allegar fondos, destinados a beneficio del taller gratuito de costura, que sostiene la Liga de Damas Católicas, de Temperley, realizóse, en esta localidad, una lucida kermesse, que alcanzó brillante éxito. — A la izquierda: grupo de niñas que atendieron los quioscos. A la derecha: señoritas Esther Moliné, M. Teresa Hardoy Edith Jones y Delia Portela Lagos, que tuvieron a su cargo el quiosco "El Molino"

FRAY MOCHO EN ROSARIO DE SANTA FE



El destacado profesor señor Bautista Almirón, rodeado de sus más aventajadas alumnas, durante el concierto de guitarra efectuado en el Empire Theatre.



Aspecto de la sala del Empire Theatre, mientras se realizaba el concierto de guitarra del profesor Bautista Almirón, acto que alcanzó un brillante éxito





Match internacional de football. Brasileños v. Newell's Old Boys. — A la izquierda: el team Brasileños que empató el partido por 2 a 2 goals. A la derecha: equipo de Newell's Old Boys, que sostuvo el encuentro contra Brasileños. Los dos goals de este bando que empataron el match, fueron marcados, en brillante estilo, por el viejo centroforward internacional Atilio Badalini.



El palco oficial, ocupado por el presidente de la Asociación Argentina de Football, doctor Tedín Uriburu, por el cónsul del Brasil, señor Moglia, y por los miembros de la delegación brasileña



Vogler, de Newell's Old Boys, al detener un fuerte tiro del bando contrario, es atropellado y sufre una caída.













Organizadas por el Club Ciclista, de Rosario, bajo el control de la Federación Ciclista Santafesina, se efectuaron diversas carreras. — De izquierda a derecha: Vicente Ciavaglia, ganador de la carrera de 80 kilómetros; Antonio Silvano, segundo en dicha prueba; E. Bolsi, tercero en la misma; José Peralta, ganador de la prueba de 110 kilómetros, primera categoría; Albino Costaniero, ganador de la carrera de 110 kilómetros, segunda categoría, y Américo Ciavaglia, segundo en la misma.

Fots. Flores Toledo

LA OBRA DE UNA ESCUELA

Por Alberto Casal Castel

(Véase, en la pág. 4, la crónica correspondiente a esta nota gráfica).







Ni lo exageradamente superfluo, ni lo estrictamente necesario. En el hogar siempre sobra un lugar y hay una cosa de menos. Llenar lo primero procurando hacer con nuestras propias manos lo segundo, es nuestro programa de trabajo.

Lucía R. de Paz.
Directora.



Un rincón de la sala dedicada a mueblería y decoración generales.



Señora Lucía R. de Paz, directora.



Señorita Ofelia Galarza Méndez, subdirectora.

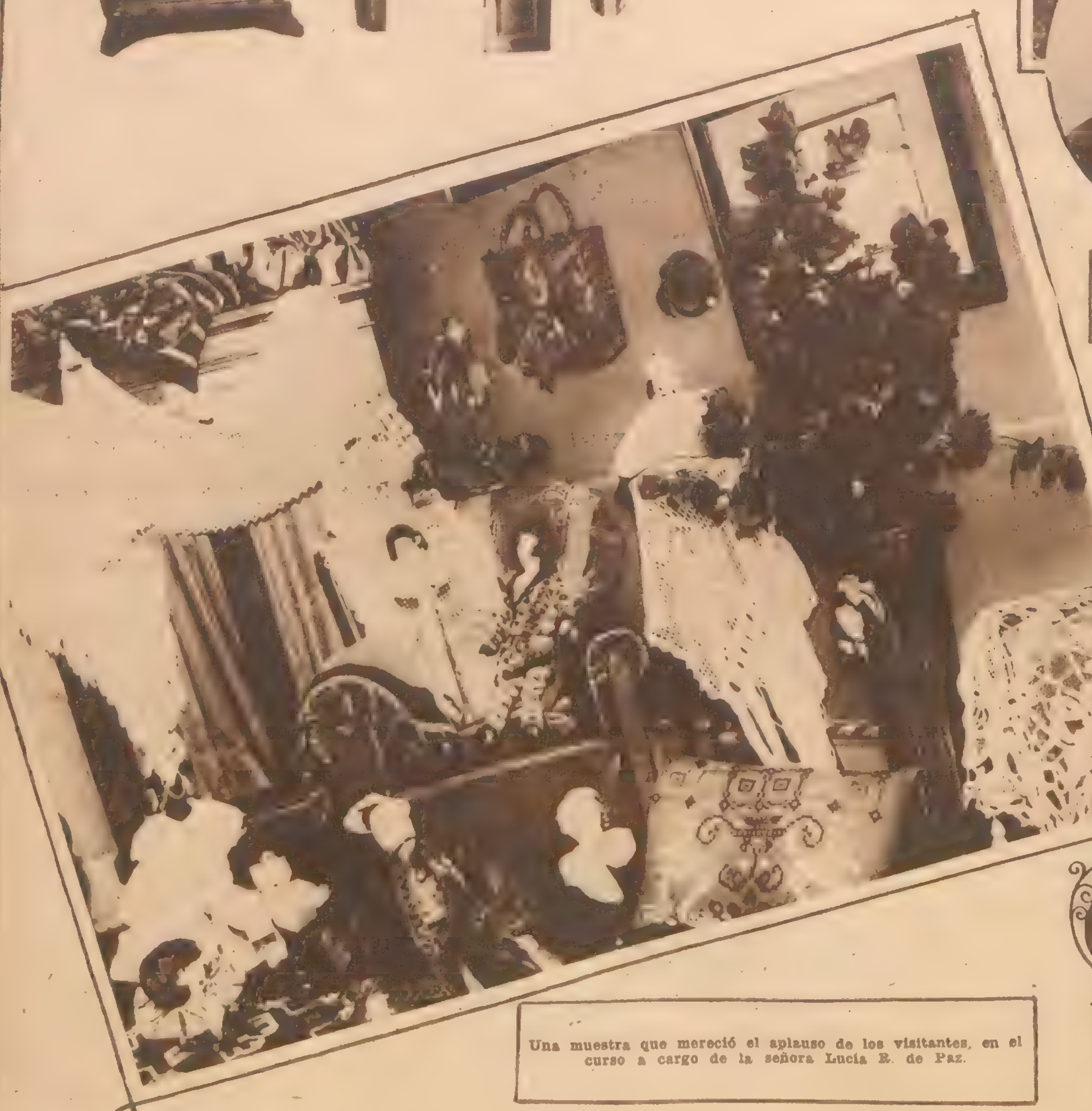






Una obra sana, bien orientada, concebida de acuerdo a métodos y realizada por un personal docente, celoso de sus obligaciones, es la suprema aspiración de esta escuela para la educación de la mujer.

Ofelia Galarza Méndez.
Vicedirectora.



Una muestra que mereció el aplauso de los visitantes, en el curso a cargo de la señora Lucía R. de Paz.



La sala número 3, que ha llamado justamente la atención.



La vista encuentra entretenimiento en el llamativo conjunto de la sala de economía doméstica.







Un cultor del "affiche"

El conocido dibujante, señor Elías Meyer Arana, que se ha destacado por su acierto en la ejecución de carteles de propaganda, y dos de los trabajos de la interesante serie que ha expuesto, recientemente, en el salón Witcomb.

ECOS DE LA EXPOSICION DE ARTISTAS ARGENTINOS EN BOLIVIA



Un detalle de la instalación de las valiosas obras de los pintores nacionales, que concurrieron con sus trabajos a la Exposición Internacional recientemente efectuada en La Paz (Bolivia).

Enseñanza agrícola



Personal superior de la Defensa Agrícola destacado en la Pampa, que concurrió a los cursos teórico-prácticos, dictados en Santa Rosa de Toay por el ingeniero agrónomo, señor Rómulo Dávila.



Durante la inspección efectuada en la quinta experimental del señor Badía, donde se enseñó a los empleados conocimientos necesarios para el mejor desempeño de su labor.



Escuchando una de las clases dictadas por el citado ingeniero en la comisaría seccional de la Defensa Agrícola de Santa Rosa.

Fots. Quiroga



Las progresistas ciudades del sud de Buenos Aires



GONZALEZ CHAVES — Vista de la capilla local, cuya construcción fué costeada por la señora viuda Eliçaragay.



TANDIL. — Un aspecto de la plaza principal. Al fondo, la iglesia



TRES ARROYOS. — Edificio ocupado por la municipalidad.



TRES ARROYOS. — El frente de la iglesia.



CORONEL DORREGO. — Vista parcial de la plaza, con la rotonda de la banda de música.



TANDIL. — Un aspecto del parque en el cerro Tandil



JUAREZ. — La iglesia y la municipalidad.



GONZALEZ CHAVES. — La pérgola del [illegible]



SOCIALES



La señorita Juana Echeguía, que recientemente contrajo enlace con el señor Venancio Latasa.



Señorita María Casas, últimamente desposada con el señor José I. Devoto.



Señorita María Ida Outin, cuyo enlace con el señor Edelmiro Costa Plaza se efectuó recientemente.



La señorita Margarita Cárdenas y el señor José Carlos Guerrero, después de sus desposorios



Señorita Arminda Petray cuyo matrimonio con el señor Horacio J. Muzio se realizó últimamente.



Enlace de la señorita Carmen Gómez Romero con el señor Luis Igartúa. — Los novios después de la ceremonia nupcial



La señorita Angela Gastañaga y el señor Rafael Urretabizkaya después de sus esponsales



La señorita Matilde Ferrari Silva y el doctor Eduardo Navarro Loveira, después de la bendición de su enlace.



Enlace de la señorita Zulema Rodríguez con el señor Ricardo Casanovas. — Los [illegible] de [illegible] acto religioso.



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Richard Barthelmes y Mary Hay, en la divertida película "Juguetes nuevos", que Max Glücksmann exhibe desde el domingo último.



Priscilla Dean y Stuart Holmes, en "El traje de luces", película presentada por la Corporación y que ha constituído el éxito del momento



Escena de "Loca juventud", cinedrama cuyos protagonistas son Edith Thorton, Lou Tellegen y George Fawcet, que distribuye la Sociedad General.



Pasaje del cinedrama "La garra de la muerte", con Neva Gerbes y Ben Wilson como principales intérpretes y que distribuye la New York Film



Escena de "Como un ciclón", cinedrama interpretado por Alma Bennett y Reed Howes, que la Fox Film estrenará pasado mañana.



Un cuadro de "La calle del escándalo", cinedrama del que son protagonistas Madge Kennedy y Niles Welch, y que Max Glücksmann estrenará mañana miércoles



Peritos mercantiles egresados, en 1925, de la Facultad de Ciencias Económicas


Pedro Labanca.


Armando L. Ghirardoti.


Juan Carlos Legarre


José H. Palavecino.


Francisco Parodi.


Domingo Gaudioso


Pedro Anselmo Eyheremendy


Ramón Torres.


Jesús C. Iglesias.


Miguel Pascuzzi.


Angel Balagué.


Emilio Bernat.


Luciano F. Mórelle.


Diógenes Zugaro


Alfredo Apoliaro.


Dulio Donato.


Carlos Mazzoccone.


Julián de las Barreras


Carlos L. Sarrugeri


Antonio Palomas.


Buenaventura García.


Pedro Obremski.


Ricardo Motta.


Juan B. Sica

INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR

AARÓN CASTELLANOS. — Niños de la escuela fiscal número 13, dirigida por el señor Cayetano Maronna, que tomaron parte en la velada literario-musical que se realizó con motivo de la terminación del año escolar.



RUFINO. — Grupo de profesores y coro que ejecutaron la misa del maestro Perosi y el Ave María de Kuzzi, en ocasión de la festividad de la Inmaculada Concepción.

LUJAN. — Las familias de los contrayentes y un grupo de invitados a la fiesta realizada con motivo del enlace Luchetti-Luccas.

MIGUEL CANÉ. — Enlace de la señorita María E. Eguino [illegible] con el señor Pedro T. [illegible]

QUEMO-QUEMO. — Los esposos Maniglia-Mariani, acompañados de su familia, en ocasión de celebrar las bodas de oro de su matrimonio.

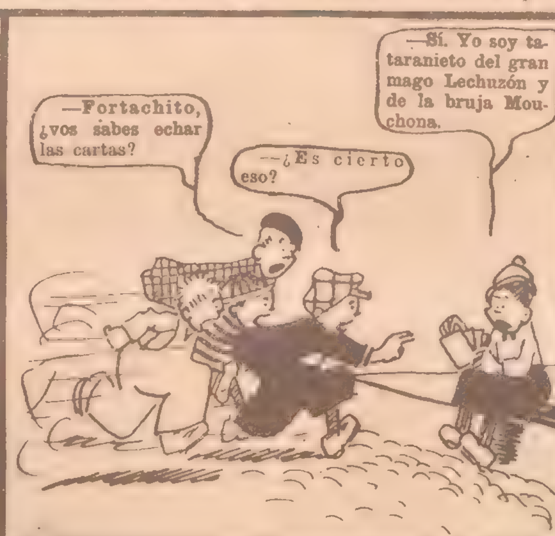
SAN JUSTO (Santa Fe). — Señor [illegible] Beguelin, ganador del primer pr[illegible] en el concurso de tiro recientemente efectuado

[illegible] Mattio[illegible] [illegible] Cretero y S. A. Ferrari.

PAGINA INFANTIL

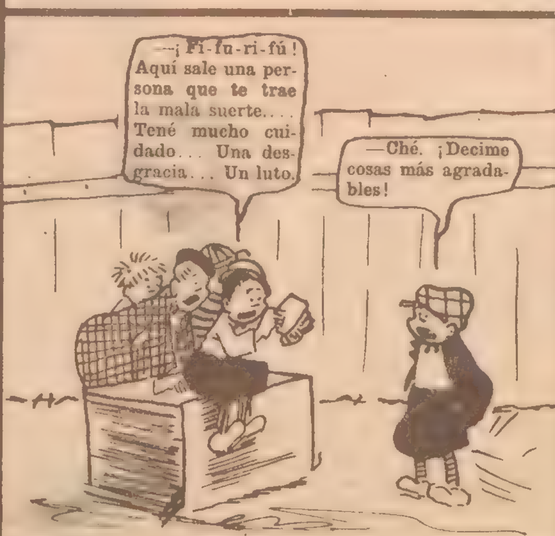
Aventuras de Pipirí

























EL HOMBRE QUE NO DEBIO NACER

Novela corta por

J. FERNÁNDEZ PESQUERO

I

—¡Fatalidad!... No hay remedio, hija mía, el Destino manda... — A tiempo que arrojaba, desesperado, la gorra de trabajo sobre el humilde camastro, entró diciendo a su mujer, Basilio, el pobre obrero sin trabajo: — He recorrido todos los talleres y fábricas de la ciudad y... nada; todos contestan lo mismo. Con estos malos tiempos que corremos, disminuye el trabajo, sobran los operarios. Y... lo malo es que hay que comer, y los chicos piden pan y ropas para vestir. En la agencia ya no reciben cosas inútiles y todo lo mejor lo hemos empeñado. No quería..., pero a la fuerza ahorcan... No veo otro remedio, y aun ese..., aunque sea a pie, me iré a Villablanca, tal vez Rigoberto, en su fábrica, resuelva mi amarga situación; él, que fué compañero bueno y noble en le Escuela de Artes y Oficios, recordará al que para él fué más que un hermano. La suerte le sonrió, se lo merecía, no creo sea orgulloso. Trabajo me cuesta, pero en estas circunstancias, no tengo derecho a condenaros a vosotros, inocentes criaturas, por un pintillo de amor propio, del que no tenéis la culpa.

Y aquella misma noche, Basilio, después de estampar su apasionado beso en las descoloridas mejillas de aquella tierna niña, que como flor agostada por el vendaval de la vida, reposaba soñolienta bajo las raídas cobijas de su pobrecito lecho, y de murmurar al oído de su hijo Ignacio, al estrecharlo en despedida con un fuerte abrazo sobre su corazón, la plegaria de que él, ya que comenzaba a ser un hombre, interin la ausencia del padre, fuese para su madre y su hermana al menos, sino todo un completo alivio, un consuelo y una dulce compañía, se prendió al cuello de la noble Carmela y compañera de su infortunio, y confundidas aquellas dos almas en un largo y estrecho abrazo, si sus labios trémulos paladeando el amargor salobre de las lágrimas del destierro no atinaron a balbucear ninguna sílaba, era porque sus corazones hablaban el misterioso lenguaje que sólo a oídos castos es dado escuchar, y que sólo almas puras pueden comprender, y quedito, así, sin palabras, como dos flores desmayadas por escapárseles la vida, se fueron los dos desprendiendo, él se alejó en los pliegues obscuros de la noche, calle arriba, hasta esfumarse como la sombra de un fantasma.

¡Quién podría reconocer, en aquella sombra que marchaba campo traviesa, la silueta del que fuera arrogante mancebo, el mejor alumno del Politécnico de Artes y Oficios y hoy roble encorvado, más que por el peso de sus años que aun eran pocos, por las incesantes heridas que le hacían con saña insatisfecha, las traiciones de la fatalidad; quién lo reconocería cargado con el saco de su ropa y herramientas, atravesando a pie la llanura, como otro Judío Errante de la leyenda!...

II

Ya era hora. A poco más, su resistencia caería en derrota. Tres días y al fin llegó al punto de su incierto destino. Tras de mucho indagar, por las calles de la ciudad, le fueron guiando a la fundición y fábrica que buscaba.

Al ruido de unos perros, que trabajo le costó librarse de ellos e impedir que hicieran presa en sus ropas maltrechas por las impiedades del viaje y de la intemperie, alguien asomó su rostro tras de una de las ventanas de la casa de la fábrica y esa misma elegante y bellísima niña de catorce años, fué la que, después de llamar bajo su ventana a los furiosos canes, bien presto Fernández; ella, extrañada y mol blanco, y bajando la reja, acudió a la llegada de Basilio y, compadecida, creyéndolo un pobre mendigo, se disponía ya a darle piadosa una limosna, cuando viendo que el hombre, destocándose su gorra, rehusaba la limosna y sólo le imploraba decirle, dónde podría hallar al dueño de la fábrica, a don Rigoberto Fernández, ella, extrañada y temerosa al principio, más animosa y confiada al descubrir un gesto de bondad y de honradez en aquel astroso, se brindó a conducirlo a su presencia, pues era su papá y lo guió a la oficina.

Trabajo y no pequeño le costó al opulento fabricante Rigoberto Fernández, reconocer en aquel hombre andrajoso, macilento y descuidado, que tímido, humilde, cabizbajo y avergonzado daba vueltas y más vueltas entre sus manos callosas y morenas a su grasienta gorra negra de trabajo, a aquel arrogante mozo, tentación de niñas casaderas, tan buen alumno, el más aventajado del curso, como apuesto mancebo, que fué su compañero y no pocas veces su protector, el estudiante Basilio López.

Mas tuvo que rendirse a la evidencia dolorosa y triste, ante la realidad que se le presentaba delante y en un santiamén, recordando y confrontando rasgos y haciendo memoria por las evocaciones que el imprevisto viajero le hacía, al fin se convenció y, resignado, se dió a consolar al pobre amigo tan venido a menos, y con sumo placer aceptó de buen grado la oportunidad que se le brindaba no sólo de hacer el bien, dado su natural bondadoso, sino de pagar y retribuir en aquella ocasión lo mucho que debía a su pobre amigo.

Aunque, a la verdad, no estaba necesitado de operarios, desde luego lo tranquilizó, asegurándole que no sólo obtendría trabajo, sino que como lo sabía una buena adquisición para su fábrica, desde ya le aseguraba un brillante porvenir a su lado, pudiendo prometerle lo colocaría en camino de traer consigo a su esposa e hijos, para completar su tranquilidad.

Lo que lamentaba, era no le hubiese escrito para enviarle para el pasaje y alguna ayuda para los suyos, que primero descansaría un día de tan penosa jornada y desde ese día, le corría el sueldo, pudiendo pedir en la caja a cuenta de su trabajo, para enviar un giro a los suyos; que mientras éstos venían, comería con ellos y viviría en la misma casa, a más de facilitarle algunas ropas para que, fuera de las horas de trabajo, anduviese más decente y después de presentarlo a los jefes superiores y capataces, hizo otro tanto con su familia, con no pocas lágrimas de gratitud y anonadamiento de parte de Basilio, que, acongojado, no tenía palabras para expresar su gratitud, y sólo sabía derramar lágrimas de emoción, la moneda de los corazones nobles y honrados que saben sentir.

Desde el siguiente día de su llegada, Basilio fué una revelación para su amigo, que sabiéndolo desde el colegio, de gran talento, no llegó a sospechar el grado de capacidad a que por su esfuerzo y clara inteligencia había llegado más que como operario, como un verdadero ingeniero en la materia; por eso se ganó bien pronto la admiración, consideraciones y simpatía de los jefes superiores y técnicos, que lo reconocían aun superior a ellos, y que lejos de tenerle envidia depositaban en él, poco a poco, el máximum de su confianza en los trabajos más delicados y de responsabilidad, sin que él diera muestras de vanidad, pues dado su natural, siempre sencillo y de obrero mojigerado, no tuvo que simular lo que en él era de naturaleza.

Sobrio, los festivos se encerraba en su dormitorio fuera de las horas de comer, y allá, bien entregado a escribir a los suyos, cuando no a leer, a veces se le veía en los talleres dando término a alguna tarea inconclusa, siempre encerrado en su calidad de obrero, sin permitirse con su amo, aunque hubiera sido su amigo y compañero, la más mínima libertad, que no fuera un absoluto respeto, como a sus jefes y capataces, lo que admiraba a éstos, pues no desconocían sus antecedentes y el cariño y lealtad que el patrón le guardaba, lo mismo que su familia.

Varios meses llevaba ya Basilio en esta consoladora posición, que le permitía lisonjearse de bien presto poder tener a los suyos a su lado para completar su modesta felicidad, alegrándose de que al fin la fatalidad se había apiadado de él y lo había dejado libre de su implacable martirio, máxime cuando supo que los jefes superiores le habían propuesto a su amigo y patrón ascenderlo a capataz jefe de una sección, destituyendo al que estaba y que precisamente era el jefe de Basilio, ya que estaban descontentos con ese capataz, no sólo por su incompetencia, cuanto por su carácter levantisco, cuando un satélite de ese ladino capataz, que conocía el natural ingenuo y poco malicioso de Basilio, instigado por su compañero el



capataz, logró ganarse la voluntad del novato, como lo llamaban los revoltosos, porque no les seguía la corriente de su vida borrascosa de obreros viciosos, y en poco tiempo, con ardidez y malas artes, logró adueñarse del afecto del pobre Basilio, hasta ejercer sobre él una influencia astuta, que si bien no lograba empujarlo al abismo, dada su natural repugnancia a toda violencia, vicio y mala conducta, en cambio sí obtuvo ganarle el afecto y atraérselo como la serpiente al inocente pajarillo.

Se encontraba Basilio abstraído con sus pensamientos clavados en la lejanía de los suyos, cuando de repente un grito angustioso, muy cerca de él, lo trajo a la realidad; se hallaba solo precisamente en aquella parte de los talleres, y al mirar en derredor, sólo atinó a divisar un cuerpo que caía dentro de uno de los más grandes tanques de enfriamiento; corrió hacia allí en el momento, aunque alcanzó a divisar aun flotando sobre las aguas turbias y negras de ese estanque, el cuerpecito de Albertito, niño de ocho años, e hijo predilecto de su amigo y patrón, y el honrado obrero, después de tirar de la campana de alarma que congregó allí a operarios y patrones, se lanzó vestido como estaba, dentro de las turbias aguas que ya asfixiaban al pequeño y no sin gran trabajo logró sacar a la superficie el cuerpecito desfallecido del niño, al que depositó en el suelo, comenzando a desnudarlo para lograr volverlo en sí; mas, al hacerlo, por un bolsillo de la marinera del pequeño resbaló al suelo un mal atado paquete, entre cuyos papeles mojados se escapaba por la rotura una cosa dorada que brillaba como diamante al caer sobre él los rayos de sol; Basilio, preocupado con volver a la vida al pequeño, sin darse cuenta, se despojó también él de su blusa de trabajo y sobre ella colocó inconscientemente el paquetito, y entregose con afán a dar masajes al pequeño para librarlo de la asfixia que lo ahogaba y hacerle arrojar el agua sucia tragada.

En esta faena estaba preocupado, cuando entre el torbellino de obreros, capataces y jefes que acudieron al saber la alarma, se presentó allí la familia del pequeño, con Rigoberto a la cabeza, y al ver que al fin el niño, gracias a los cuidados de Basilio volvía en sí ya libre de todo peligro, todos se esmeraron en darle las gracias por su oportuno auxilio, especialmente los padres y la señorita Isabel, la hermana del pequeño.

Recogían ya en sus brazos los padres al chico, ya alegre y repuesto, cuando la señorita Isabel, su hermana, al recoger del suelo las ropitas de su hermano reparó en aquella cosa dorada y en aquella piedra que relucía con destellos provocadores al herirla el sol, y curiosa, tomó en sus manos el paquete descubriéndolo, a tiempo de dar un grito de espanto, exclamando:

—¡Papá, mis alhajas, este hombre me las ha robado; miradlas, estaban aquí sobre las ropas de Albertito y en la blusa de este hombre!...

Gran revuelo se produjo entre los circunstantes que, amenazadores, se acorralaron en torno de Basilio, mientras la niña mostraba abierto el paquete de papeles mojados, donde a la luz solar irradiaban centellantes unos pendientes de brillantes y un anillo de las mismas piedras, objetos que Rigoberto como su esposa allí presentes, reconocieron ser de la pertenencia de su hija Isabel.

Basilio, que convencido de haber salvado al chico, apenas se entretenía en arreglar el desaliño de sus ropas y en sacudir el agua de su traje, recibiendo humildemente los plácemes de los padres del chico y felicitaciones de sus compañeros, al escuchar las imprecaciones de la joven, dió un salto como si una víbora lo hubiera picado, exclamando iracundo, mientras sus ojos alocados sin comprender, miraban fieros y altaneros a todos:

—¡Señorita, tenga su lengua, nada le da derecho para insultar mi pobreza! ¡Su padre sabe el origen de mi honradez y que jamás he desmentido! ¡Si alguien se atreve a sostener esa infamia, lo mataré como a un perro! ¡Jamás manché mis manos con lo que no es bien ganado por mí!

Y sereno, altivo, erguida la frente ante la acusación, él, que ante las lisonjas la tenía abatida, con los brazos cruzados en gesto trágico, paseó su mirada provocadora por sobre todos y esperó.

Rigoberto, pálido como un cadáver, miraba y remiraba las alhajas y se confundía ante la odiosa realidad de lo que veía, sin explicarse el porqué aquellas alhajas estaban de ese modo allí, y encarándose, tembloroso, con su amigo, dijole:

—¡Cierto, que si no lo hubiera sabido honrado, jamás hubiera pisado esta casa! Pero estas alhajas... son de mi hija, valen muchos miles de pesos... ¿Podría explicarme cómo están aquí? No quiero creer en una infamia, pero, amigo mío, reconoced que esta situación es embarazosa... Estas alhajas no han venido solas..., y, además, que estaban en vuestro poder..., todos lo vemos..., vos mismo no lo podéis negar...

Una voz entre el corrillo de obreros se oyó, burlona, decir:

—Por algo vivía con usted, patrón; así os paga la confianza...

Basilio dió un salto de tigre, y con las manos crispadas, a puñetazos se arrojó contra el grupo de obreros, buscando al lenguaraz que como los otros huyó para empuñar herramientas con que castigar la fiereza del acusado.

Trabajo y no pequeño costó a la policía, que fué llamada por teléfono, el contener a los obreros irritados que lo llamaban ladrón, echándole en cara que se hacía el virtuoso para mejor robar sin que lo sospecharan, y trabajo costó a los guardias poder contener a Basilio, porque aún magullado y mal herido, se defendía y acometía con rabia inaudita y una fiereza de león en libertad.

No hubo remedio, las pruebas eran irrefutables, los testigos muchos, ningún obrero atenuó su falta y todos se ensañaron contra él, en el tribunal y aunque Rigoberto quiso excusarlo, no valió su perdón ni sus influencias; la condena por hurto frustrado fué infamante, y la cárcel, el castigo y baldón cayó sobre él.

En balde, jamás hizo otra cosa que decir, no sabía cómo estaban allá aquellas joyas, las halló en el bolsillo del niño y como por abultar mucho se cayeron de la marinera del chico, sin saber qué era, pensando eran juguetes, las puso a un lado para dárselas cuando volviese en sí, y de esta declaración nadie lo sacó.

Para condenarlo, el juez, por los antecedentes, tuvo presente la historia de su presentación en la fábrica y su estado de miseria, deduciendo que esto lo había inducido a robar esas alhajas, ya que estando viviendo en la misma casa del patrón que tanta confianza le tenía, nadie sospecharía de él y en esta suposición, más la aplastante declaración de todos, se basó la condena a ocho años de cárcel por robo frustrado, pero con abuso de confianza y premeditación.

Y a la cárcel fué el desgraciado Basilio, sin más consuelo que su conciencia, consuelo que, en verdad, estaba muy poco acreditado en las duras y crueles apariencias y precisamente cuando recién comenzaba a reponerse de sus pasados quebrantos y hallar un pequeño resquicio de sol en las negruras de su fatal destino.

Hacía un mes que a la pobre Carmela, la esposa de Basilio, le habían llevado su hijo Fernando, el único sostén en la ausencia de su padre, al servicio militar y la soledad en que vivía con su pequeña hijita Gertrudis, se hacía más cruel y dolorosa, pues precisamente también un mes hacía que no sabía de su esposo, el que no contestaba a las varias cartas que le escribía, él que nunca dejó semana sin al menos una vez darle noticias suyas.

Tampoco contestaban las cartas que escribió a los jefes de la fábrica, y para colmo de su desgracia, tampoco sabía el paradero de su hijo, el que, al decirle en el cuartel, lo habían llevado a otra ciudad, y no sabían sus compañeros a qué guarnición próxima.

Intrigada la pobre mujer y temiendo estuviera muy enfermo su esposo, razón por la que éste no le

POR HURTO

—...

—¿Qué edad tiene?

—¿Cuánto l'echa a esta carita que asigún disen se pasea por el barrio pa quebrar corazones?

—Dejesé de sonseras y diga qué edad tiene.

—Güeno, hombre. Trainta.

—Treinta. Muy bien.

—N'hombre. Avise si cré que ya me ha salido cáscara. Le desía que trainta veses l'he dicho que vaintitrés a gatas.

—¡Oh! ¿No ve que me está haciendo borrar y queda mal después esto?

—¡Qué quiere! Yo no tengo la culpa de qu'el señor sea un poco precipitao.

—Mire que voy a proceder.

—Mire que por proceder yo estoy aquí.

—Bueno. ¿Nacionalidad?

—Turco.

—¿Argentino, no?

—No, si le parece diga que soy ruso. Pa mí es lo mesmo.

—Mire, que se me acaba la paciencia.

—Tamién a mí se me concluye. Más de vainte veses he venido a la mesma comesaría y siempre le han de averiguar a uno procedencia y requisitos y la mar de cosas que a naide le interesan como no sea al jues cuand'uno va'incribirse pa jurar legalidá en el matrimonio. Yo me llamo Antonio Jiménez, vaintitrés años d'edá; me llaman el pelao porque no alumbra el sol sin que le haya raspao unos miserables centavos a un otario; nasí en Corrientes; dende niño me trajeron a la ciudá, y en el barrio 'e las ranas hise carrera; juí mayoral de tranvai y m'echaron porque robé unas riendas; me pierdo en los días feriaos; sé jugar al truco; no chupo más que caña; he servido de concrito en el nueve, donde m'he llevao cada plantón que me ha inutilisao los pies; juí cochero con el número mil quinientos... y el pico no le ha de interesar a usté; y áura pa no morirme de hambre caloteo y raspo cuando puedo o saco pensión en el departamento qu'es el mesmo juego con la diferencia que no me mojo y tengo techo.

—Cabo.

—A la orden.

—Regístrelo.

—¿Pa qué? No tengo ni un cortapluma. Miremé, toquemé nomás.

—No tiene armas.

—¿Y otras cosas?

—Una caja 'e fósforos, un atao de cigarrillos...

—¿Qué más?

—Cuarenta y cinco centavos, una llave, una horquilla...

—Chá, chá... Eso no es una horquilla. Mire si está atrasao el cabo, señor oficial. Confunde una peineta 'e carey con una horquilla.

—...un espejito..., nada más.

—¿Por qué ha venido este hombre, cabo?

—Primero, sacúdame con el recibo.

—Tome.

—Esperesé... Ta bien.

—¿Y por qué mira? Usted ha declarado que no sabe leer ni escribir.

—Por tanteo...

—Bueno, diga cabo...

—Este hombre, señor oficial, lo sorprendieron en el momento en que le sacaba una cartera a una señora...

—Por la cara, había de ser inglesa.

—Dispués, se le quiso juir al agente.

—Claro. Tenía cara 'e sonso y pa mejor tano y tuerto. Digamé usté, señor oficial, si en mi caso no le hubiera tentao la escapada.

—Cállese la boca. Siga, cabo.

—Dispués se le antojaba venir en coche como a personaje.

—Yo, por si colaba el proyeto, señor oficial.

—Se resistió y le tuvieron que poner la cadena...

—Está bien. Páselo.

—Le vi a pedir un favor, señor oficial.

—Diga...

—Guardemé bien el espejito qu'es un regalo 'e la paica y la paineta... no le digo nada.

PONCIANO LOPEZ.

escribía y quizás por no darle una mala noticia tampoco le contestaban de la fábrica, arbitró con una caritativa vecina, el cuidado de su hijita, y con los escasos recursos que le quedaban tomó el tren y se dirigió a la ciudad de Villablanca, empeñada en acudir al lecho del dolor de su compañero.

III

Estaba ya obscureciendo, cuando la pobre Carmela se apeó del tren que la condujo a aquella ciudad. Había comenzado a nevar y después de indagar en la estación el camino que conducía a la fábrica, a pie, envuelta en su mantón de pobre y raída lana, que la nieve cubría implacable con sus helados copos, se dirigió resuelta sin reparar en lo barroso y malo del camino lleno de charcos y de fango, que hacían penosa la marcha, mientras el viento glacial y huracanado bramaba azotándola el rostro amoratado por el frío.

Más de una hora de penosa marcha llevaba la infeliz, cuando divisó a lo lejos un grande edificio que ella tomó como de la fábrica, y cuando ya se iba acercando, la emoción por un lado y el temor de hallar muerto a su marido, olvidándose que desde el día anterior no había probado bocado, le produjeron un desmayo, yendo a caer en tierra, muy cerca de una de las murallas del gran edificio.

En una de las rejas de la cárcel, Basilio, acosado, palpitante el corazón se había encaramado y pegado el rostro a la reja, escrutaba el horizonte cirroso, más negro que su propia pena.

De repente quiso penetrar la obscuridad e intrigado al ver una mujer que por esos sitios desolados se aventuraba a tales horas inciertas, aguzó la mirada, y por más que se restregaba los ojos deseando ahuyentar la alucinación, una y otra vez, le pareció adivinar más que ver, en aquel espectro que caminaba, a su propia mujer, a su adorada Carmela, a la madre de sus hijos, hasta que al fin, tras una búsqueda ansiosa, desgraciadamente, sin poder explicarse qué haría aquella mujer allí, la reconoció y pudo convencerse de que ella era la misma; tal vez había sabido su triste suerte, y como ese era el camino de la estación, a buen seguro acababa de llegar y allí la tenía en busca de él.

En este soliloquio estaba, cuando, con terrible ansiedad, la siguió sus pasos, mas al verla desplomarse en tierra, sintió renacer en él toda su fiereza de hombre hercúleo, y desviando, con un arranque de suprema energía, los barrotes de aquella ancha ventana, bien rápido logró abrirse un ancho espacio, capaz de permitir, a duras penas y forcejeos, el paso de un cuerpo, y sacando el busto afuera, se disponía ya a dar un salto de varios metros de altura, aun a trueque de estrellarse contra el terraplén, cuando alcanzó a divisar un hombre, que partiendo de debajo de su ventana, corrió en auxilio de la accidentada, no alcanzando a llegar, porque en ese mismo instante, un disparo de fusil, hecho desde la torrecilla de uno de los centinelas de la prisión, dando en el blanco de ese hombre que corría, lo derribó en tierra.

Basilio, estupefacto ante esta escena, vaciló un momento, ya a horcajadas en la ventana, esperó lo suficiente para que se abriera de repente la puerta de su celda, y entrando dentro de ella unos celadores, armados de revólvers, lo obligaron a descender de aquel sitio, amenazándolo con dispararle, si presto no se allanaba a hacerlo.

Descendió de la ventana, y en pocas palabras explicó el motivo de su abortada evasión, no porque quisiera huir, sino porque deseaba acudir en auxilio de su pobre mujer, que allí estaba derribada en tierra, cerca del herido por el centinela, al que no conocía ni sabía quién era.

Para cerciorarse de que era verdad lo que el preso decía, y luego de convencerse de que, en efecto, no faltaba ningún preso, intrigados de quién sería el herido, llevando a Basilio bien asegurado, como él lo pedía, acudieron todos, el director de la prisión y los celadores, al sitio donde yacía accidentada la mujer y el herido, y mientras Basilio constataba, en efecto, ser aquella su esposa y de volverla en sí, se acercaron a los que rodeaban al herido, quien, al ver a Basilio, exclamó, mientras se debatía en la agonía:

—¿Me reconoces, compañero? Soy aquel compañero tuyo de la fábrica, tu falso amigo, el que, de acuerdo con la mucama de la señorita Isabel, hizo que la criada, que era mi amante, por mi instigación le robase a su señorita aquellas alhajas que yo escondí en el bolsillo del niño Albertito, mientras yo jugaba con él, y con el propósito de poderlas rescatar cuando fuese a salir yo del taller; pero como interin el capataz me llamó a una tarea urgente, el chico se cayó al pozo, tú lo salvaste y esa fué tu condenación, pues yo no pude ocultar esas joyas, y temeroso de verme descubierto por alguna casualidad, fuí quien con más saña declaró contra ti. Ahora, acababa de salir de la fábrica, y me dirigía a la estación por un encargo del patrón, cuando vi caer a esta mujer, y apiadado, corrí a salvarla, pero me sentí herido de muerte, por el tiro del centinela, que no sé por qué me tomó por un preso evadido, ya que, arrimado a la muralla, yo venía hurtando el cuerpo al maldito temporal. ¡Me muero..., socorredme!... Al menos vosotros sois testigos de mi declaración; quiero salvar a un inocente..., yo, y no él, debía estar en esa cárcel..., muero tranquilo, porque al fin te salvarás... ¡Perdóname; ya estás vengado!...

Y mientras el alcalde de la cárcel, celadores y vigilantes eran testigos de aquella declaración, Basilio, al ver morir al desgraciado, abrazó a su esposa, que lloraba sin consuelo, emocionada al saber la triste verdad y ver cómo, al fin, Dios tuvo piedad de ella y le escuchó sus ruegos, devolviéndole a su esposo sano y salvo, y, lo que es más, reivindicado en su inocencia.

Basilio, viendo cómo el herido, aún en su agonía, sacó fuerzas de flaqueza, para firmar esa declaración, que era la reivindicación de su inocencia, exclamó besando la frente del agonizante:

—¡Yo te perdoné hace tiempo, desgraciado compañero; muere en paz, que también Dios perdona al arrepentido!...

En esto estaban, cuando el militar jefe de la ronda de cárcel, llegó hasta el grupo, seguido del centinela que había disparado, y quien declaró que, como descubriera que un preso forcejeaba la reja y doblando los barrotes estaba a punto de saltar y fugarse, preparó su fusil, y viendo que un hombre corría desde la muralla, sospechó era el de la ventana que había saltado a tierra y huía, y por eso le disparó, pues jamás supuso pudiera ser un transeúnte.

El jefe ordenó al centinela reconociera al preso que forzaba los barrotes, y al ponerse ambos cara a cara y delante de la mujer, Basilio y su esposa dieron un grito, exclamando:

—¡Mi hijo, hijo mío, querías matar a tu padre!

Y el centinela, restregándose los ojos al ver a su padre con el uniforme de preso y reconocerlo como su padre, y como el preso, al que quiso herir para que no escapara, retrocedió asustado exclamando:

—¡Padre, padre mío, vos en la cárcel y yo queriendo asesinaros en nombre de la ley!...

Y cayó desvanecido, costando gran trabajo volverlo en sí y consolarlo, explicándole que era inocente víctima de una perfidia, y que él, sin quererlo, no sólo no había matado a su padre, sino que lo había vengado y, sobre todo, lo que valía más y era mejor, lo había redimido y había hecho que se descubriera su inocencia.

Bien presto, esa misma tarde, llamado ante el juez de la causa a la prisión, y lo mismo Rigoberto y los suyos, con todos los obreros, se comprobó la veracidad de lo confesado en artículo de muerte por el desgraciado obrero, y corroborado por la mucama, que, ante el cadáver de su amante y cómplice, y ante la declaración jurada y escrita, no pudo menos que confesar de plano, afirmando lo que la voz del muerto había manifestado en un rapto de conciencia.

Basilio fué puesto en libertad acto seguido, y Rigoberto logró que el conscripto de centinela, hijo del inocente padre, fuera dado de baja, en gracia a su buen comportamiento, reconociendo en este providencial suceso la mano misteriosa del Hacedor, que coloca a los hombres en tantas y duras pruebas, ya que el hijo, sin saberlo, estuvo a punto de asesinar al padre, en cumplimiento de la dura ley, y el padre, pudo morir víctima de una infamia y a manos de su propio hijo, a no mediar la Providencia, que hizo de un criminal, instrumento de vindicación de la inocencia y salvó al hijo del parricidio inconsciente, no por eso menos parricidio, que hubiera enloquecido a esa pobre mujer y a ese desgraciado hijo.

Por eso, cuantos conocieron esta historia y a sus protagonistas, estuvieron contestes en exclamar, como una incruenta explicación:

—¡Hay seres que no debieron nacer!...



El primer beso



Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,
no turbéis la soledad
de mis noches de dolor:
pasad, pasad,
recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita...
Yo no sé por qué razón,
al recordarla palpita
con violencia el corazón.
Era, es cierto, tan bonita,
tan gentil, tan seductora,
que al pensar en ella ahora
algo, como una ilusión
aquí en el pecho se agita,
y hasta mi fría razón
me dice: ¡era muy bonita!

Ella, como yo, contaba
catorce años, me parece,
mas, mi tía aseguraba
que eran solamente trece
los que mi prima contaba.
Dejo a mi tía esa gloria;
pues mi prima en mi memoria
jamás, jamás envejece,
y siempre está como estaba
cuando, según me parece,
ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
de dicha pasé a su lado!
¡Pasamos cuántas auroras
los dos corriendo en el prado
ligeros como esas horas!
¿Nos amábamos?, lo ignoro;
sólo sé lo que hoy deploro,
lo que jamás he olvidado,
que en pláticas seductoras
cuando me hallaba a su lado
se me dormían las horas.

De cómo la di yo un beso
es peregrina la historia;
hasta ahora, lo confieso,
con placer hago memoria
del cómo la dí yo un beso:
un día, solos los dos,
cual la pareja de Dios
cuya inocencia es notoria,
nos fuimos a un bosque espeso;
y allí comenzó la historia
del cómo la dí yo un beso.

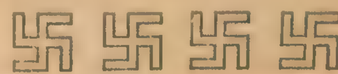
Crecía una hermosa flor
cerca de un despeñadero;
mirándola con amor
ella me dijo: "me muero,
me muero por esa flor".
Yo a cogerla me lancé;
mas faltó tierra a mi pie.
Ella, un grito lastimero
dando llena de terror,
corrió hasta el despeñadero...
y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
surcaron su rostro bello,
y diciendo: "¡vida mía!"
me echó los brazos al cuello
con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
que por mis venas corrió:
y no sé cómo fué aquello,
pero un beso nos unía...
dejando en su rostro bello
dos lágrimas de alegría.

Después... ¡revoltoso mar,
es nuestra pobre existencia!
Yo me tuve que ausentar,
y aquella flor de inocencia
quedó a la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños,
he vivido muchos años,
y a pesar de mi experiencia
suelo a veces exclamar:
"La dicha de mi existencia
quedó a la orilla del mar."

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,
alegrad la soledad
de mis noches de dolor:
llegad, llegad
recuerdos de aquella edad.

Guillermo BLEST GANA.



Un gran descubrimiento científico

El cerebro humano emite ondas

El cuerpo humano, en condiciones determinadas, puede producir radiaciones.— Concluyentes experiencias lo acaban de demostrar. Este descubrimiento conducirá a los sabios a revisar toda una categoría de hechos: sueños, hipnotismo, transmisión del pensamiento y otros fenómenos.

El lector conoce las numerosas tentativas hechas para demostrar experimentalmente la emisión de radiaciones por el cuerpo humano en condiciones determinadas. No teniendo aparatos capaces de revelar la presencia de estas ondas, nadie había podido todavía demostrar su existencia de una manera indiscutible.

Pero recientes descubrimientos en el dominio de las ondas electromagnéticas, y particularmente en T. S. H., han puesto a disposición de los psicofisiólogos medios muy minuciosos y precisos para registrar lo que se ha comenzado a llamar la "radioactividad biopsíquica humana".

Los primeros estudios fueron comenzados en el año último por un sabio italiano, Cazzamali, célebre profesor de Neurología y de Psiquiatría de la Universidad de Milán.

Los sensacionales resultados obtenidos en algunos meses han sido presentados en Francia por el doctor Osty, director del Instituto Metapsíquico, y cuya palabra es de gran autoridad en la materia. Una larga memoria del profesor Cazzamali será publicada, por otra parte, en la "Revista de Metapsiquia".

Es decir, que se ha concedido todo el crédito que se puede otorgar a los trabajos del sabio italiano, los cuales marcarán una fecha memorable en la historia de los descubrimientos científicos.

Para poner a nuestros lectores al corriente de estos interesantes estudios, nada nos parece mejor que dar aquí un resumen de la memoria de Cazzamali.

LA CÁMARA AISLADORA

Los elementos de cada experiencia son, si así cabe decirlo, de una parte, el sujeto, y de otra, el operador, provisto de un aparato receptor de ondas. El hecho de que vivamos en un medio por el que circulan constantemente mil radiaciones de origen diverso (estaciones de T. S. H., bobinas de inducción, colectores de máquinas eléctricas, aparatos telegráficos, "parásitos" atmosféricos, etc), obligó al profesor a aislar completamente los elementos de su experiencia. Esto lo consiguió construyendo una cámara metálica especial. En ella se introdujo el sabio para hallarse al abrigo de toda influencia electromagnética que llegase del exterior.

"La cámara aisladora — escribe Cazzamali — se halla constituída por una armazón de madera paralelepípedo, cubierto en sus seis caras por planchas de plomo de milímetro y medio de espesor, perfectamente soldadas en las aristas. Esta cámara reposa sobre un tablero de madera de pino, aislado del suelo por bloque de porcelana. Se penetra en ella por una abertura rectangular de 75 centímetros de lado próximamente, practicada en la parte superior y con un cierre especial. La cámara está provista de un suelo interior de madera, y así las paredes como el techo se hallan forrados de tela. Su menaje se reduce a una cama pequeña, una mesa y una silla. Un ventilador permite introducir el aire por medio de un tubo que atraviesa un filtro cilíndrico de latón lleno de fina limadura de hierro. En la cara anterior de la cámara, a 20 centímetros del suelo, hay otros dos filtros iguales para la salida del aire. Cuando es preciso prolongar la estancia durante cierto tiempo en la cámara, se introducen los alimentos por medio de dos cajoncitos que se comunican de dentro a fuera sin interrumpir el aislamiento magnético."

Secundado por un hábil técnico, el doctor Cazzamali ha construído, para revelar la presencia de las ondas cerebrales, varios aparatos análogos a los receptores de T. S. H., y que permiten captar ondas de una longitud que puede variar de uno a 4.000 metros.

He aquí cómo describe el propio Cazzamali:

LOS APARATOS RECEPTORES

"El primer aparato empleado al comenzar mis experiencias era un receptor para ondas de 300 a 4.000 metros, con un pequeño cuadro, como colector, para ondas cortas y bobinas para las ondas largas. Se componía de cuatro lámparas: una alta frecuencia aperiódica, una detectora y dos baja frecuencia.

El aparato número 2 era de recepción sobre cristal (galena o pirita) y tenía una pequeña antena de la longitud de la cámara aisladora; es decir, de dos metros próximamente. Este dispositivo permite recibir ondas muy cortas, pero muy débiles; a éste se le añade un aparato de baja frecuencia, que le da una amplificación poderosa.

Para recoger las oscilaciones de corta longitud de onda yo he empleado un tercer aparato amplificador de dos lámparas, para ondas de 50 a 100 metros, y un heterodinamo bivalvo de una longitud de onda semejante para interferir con las oscilaciones provinentes eventualmente del sujeto en examen.

Para captar ondas aún más pequeñas empleé, finalmente, el aparato número 4, para ondas de uno a 10 metros, con cuadro circular de 30 centímetros de diámetro. Con la adición de un heterodinamo de onda muy corta se podía, por interferencia, provocar palpitaciones audibles."

CÓMO SE EFECTÚAN LAS EXPERIENCIAS

Antes de cada experiencia los aparatos son ensayados fuera de la cámara aisladora, con objeto de verificar el perfecto funcionamiento de los mismos.

Después se ensayan dentro de la cámara, a fin de constatar la acción, sobre los aparatos, de un sujeto en estado normal; es decir, en estado de calma psíquica absoluta.

Para el experimento son elegidos los sujetos entre los enfermos nerviosos cuyas facultades mentales pueden ser sobreexcitadas, epilépticos o histéricos, a los que se hipnotiza ligeramente y son fáciles a las alucinaciones.

El sujeto es acostado o sentado, y el aparato comienza a funcionar. Si hace falta, se facilita el fenómeno provocando un principio de hipnosis, alucinaciones, etcétera. Hecho esto, se permanece atento al desarrollo de la experiencia, no cuidando más que de avaluar los cambios de sonido. Cuando al ruido procedente del funcionamiento de los acumuladores y de las pilas se añade un silbido o cualquier otro sonido modulado, hay la seguridad de que se trata de ondas electromagnéticas engendradas por el sujeto en observación.

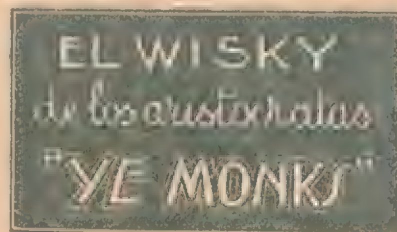
Los resultados con el primer aparato receptor fueron poco concluyentes; con el segundo fueron ya mucho mejores:

"El cuadro receptor fué orientado hacia el sujeto, que, al sentarse, entró en estado de autohipnosis. Se oyeron entonces ruidos semejantes a las señales radiotelegráficas, que cesaron al despertar el sujeto, y que volvieron parcialmente a oirse al entrar éste en hipnosis.

Al provocar visiones alucinatorias en el estado hipnótico, el ruido se renovó y adquirió una sonoridad muy particular en relación con la intensidad de las visiones sugeridas. Por lo pronto, estábamos en presencia de ruidos netamente diferentes a los de los acumuladores y baterías. Aquellos ruidos se acentuaron progresivamente cuando el sujeto, siempre en hipnosis, tuvo una alucinación acústica espontánea: se amortiguaron y cesaron cuando el sujeto despertó.

Cuando los fenómenos sensoriales del sujeto (visiones alucinatorias marcadas por una profunda efectividad) se hicieron más intensos, se oyeron silbidos y notas moduladas como las de un violín con sordina. En una visión provocada yo obtuve modulaciones variadas de sonidos parecidos a los de los instrumentos de cuerda. Cuando ciertos individuos entran en hipnosis espontánea o provocada, con visiones y audiciones alucinatorias, el silbido regular es reemplazado inmediatamente por ruidos (rumores intensos, silbidos, notas moduladas y prolongadas) que cesan cuando acaba el estado hipnoalucinatorio."

Con los otros modelos de receptor se obtuvieron también positivos resultados: ligeras notas de flauta, voces lejanas, tintines de campanas, sonidos parecidos a notas prolongadas de violoncelo, etc. Con el aparato número 4, el más sensible, el profesor Cazzamali ha experimentado sujetos en estado normal, en quienes estimulaba la imaginación; y con esto ha logrado sonidos muy limpios en el curso de la gran ac-



ADIOSITO

No hay que hacerle al dolor; me voy cinchando
d'este güey triste qu'es mi desconsuelo:
juí muy grande pa entrar en sus quereres
o juí chico al decir cuánto te quiero.

Te creiba de otra laya y puse toda
mi sé loca en l'agüita de tus besos...
¿Pa qué decir qu'estoy igual qu'enantes,
con la boca reseca de sediento?

¿Pa qué decir que ni un consuelo alivia
este fardo pesao 'e tus disprecios,
que yevo el corazón hecho un'achura
a la cual no se prienden ni los perros?

¡Y traiba tantos yuyos olorosos
palenquiando mis pobres pensamientos!
Te traiba tanta madreselva güena...
¡Sepa el diablo las pobres qué se han hecho!

Aura me voy. Te quedarás a gusto.
Ya sé que nunca m'echarás de menos,
qué, como yo, no pasarás las noches
en vela, sin poder pialar el sueño.

Sé qu'enjamás dispertarás yorando,
como yo, en la disgracia de unos sueños
que quise calentar en tus ternuras
y qu'en tu indiferencia se murieron.

Hiciste bien. Ya me has pialao, ¡qué pucha!
Y aura ni p'arisquear no me da el cuero.
Como a ternero me has maneao. ¡No le hace!
¡Ya me has puesto la marca 'e tu rodeo!...

Aura raite, chiruza; raite juerte,
con tuita es'alegría qu'envideo;
seguí haciendo jarana con la vida,
qu'el trago amargo para vos no se ha hecho!...

Raite mientras te queden ilusiones,
mientras no seas, como yo, un requecho;
y si te toca de yorar un día,
campeame, que sabré darte un consuelo.

Epifanio OROZCO ZARATE.

tividad funcional del cerebro. Por el contrario, experiencias hechas con un sujeto en estado de notable debilidad mental, dieron lugar a ninguna reacción en los aparatos.

Estos resultados prueban evidentemente la producción de oscilaciones electromagnéticas en la cámara aisladora, en correlación directa con el estado psíquico de los individuos; esas oscilaciones no pueden provenir sino de los centros nerviosos de la corteza cerebral.

Por otra parte, para conservar la huella de semejantes fenómenos, el sabio italiano construye en estos momentos un aparato que permitirá el registro mecánico automático de los ruidos percibidos por los receptores.

La existencia de ondas cerebrales plantea múltiples problemas y obliga a la revisión de numerosos fenómenos de la vida consciente e inconsciente.

"Las ondas cerebrales podrán — dice Cazzamali — entrecruzarse por el éter con una transmisibilidad diferente, según los sujetos, los estados fisiopsíquicos y las exigencias del fin que se quiera alcanzar. Ellas podrán ser sintonizadas; es decir, relacionadas o acordadas en el caso particular de cerebros emisores y receptores (sueños de dos, transmisión del pensamiento, simultaneidad de percepción, etc.)"

Y se piensa, sin querer, en las recientes palabras de Sir Oliverio Lodge, ilustre sabio inglés: "Yo considero perfectamente sostenible la hipótesis de que se llegará a la transmisión directa del pensamiento de un cerebro a otro, sin necesidad de recurrir a ningún aparato auxiliar..."

Esperemos.

La importancia de un parásito

COSECHAS INAGOTABLES

Merced a un procedimiento científico, los ríos de la América del Norte quedarán convertidos, dentro de pocos años, en verdaderos yacimientos de dólares, que podrán extraerse por cientos de millones.

Esa mágica transformación fué anunciada no ha mucho por el Departamento de Pesca de los Estados Unidos, que, mediante la científica propagación de moluscos de agua dulce productores de perlas, proyecta considerables recolecciones de esa gema en los ríos del país, que últimamente han producido quince millones de dólares anuales en perlas, extraídas de las conchas de moluscos que yacían en el fondo de ríos como el Misisipí y el Black y el White, en Arkansas.

Pero esta enorme riqueza anual es pequeña, según los peritos oficiales, comparada con la que puede obtenerse fomentando científicamente la producción de perlas, lo que ha de efectuarse conforme a métodos adoptados tras de numerosos experimentos realizados por el Departamento de Pesca con 500 variedades de moluscos del Misisipí. Aquellos técnicos esperan que en un lapso de cuatro a seis años el rendimiento en perlas llegue a superar los máximos beneficios logrados en los yacimientos auríferos de California y Alaska.

Los referidos ensayos hubieron de demostrar que, de aquellas 500 variedades de moluscos, 40 se prestaban al cultivo de la perla, y en muchas hasta se podía estimular la producción de perlas de mayor tamaño y de mejor calidad. El hecho de que sin aquel estímulo se haya extraído ya de los ríos norteamericanos perlas, cada una de las cuales ha llegado a tasarse en 25.000 dólares, da idea de lo mucho que puede esperarse de la propagación científica que se proyecta.

El huevo del molusco es un parásito que se adhiere a las agallas y aletas de la perca y de otros peces de agua dulce, y si no consigue tal adherencia para alimentarse de los tejidos del pez, el parásito muere. En un período de nueve a veinticuatro días, según las especies, el molusco adquiere el suficiente desarrollo para desprenderse del pez y sumergirse en el lecho del río, donde, al cabo de varios años, produce la valiosa perla.

Consiste el plan del gobierno norteamericano en procurar favorables condiciones de existencia a los huevos parásitos de que se trata, y para ello se efectuará artificialmente su adherencia a los peces que les sirven de alimento. Con tal objeto se procede a pescarlos en aguas poco profundas, una vez iniciado en ellas el descenso, tras de las crecidas primaverales; sólo se los tiene fuera de su natural elemento el tiempo estrictamente necesario para depositar rápidamente en aletas y agallas los parásitos, futuros productores de perlas, y se restituyen a las aguas del río los peces objeto de tal manipulación, que puede efectuarse de dos maneras, o bien vertiendo sobre el pez un chorro de agua que contenga los huevos de los moluscos, o bien introduciendo aquel en un recipiente de agua poblada de esos parásitos.

Además, por orden del Departamento de Pesca, se han esparcido huevos de moluscos en una extensión de 300 leguas a lo largo del Misisipí, y se calcula que esa siembra producirá no menos de tres millones de moluscos, muchos de los cuales contendrán perlas transcurridos unos cinco años.

Se pescan los moluscos, mediante un dragado del lecho del río, con garfios de punta roma, y después se somete a los moluscos a elevada temperatura, para que abran las valvas sin estropear las perlas.

Las mayores perlas encontradas en los ríos de los Estados Unidos han sido una que pesaba 103 gramos, extraída de Río Negro, en Arkansas, el año 1904, y otra de 68 gramos procedente del Misisipí, donde fué hallada en 1907. Fueron vendidas esas perlas respectivamente, en 25.000 y en 15.000 dólares. Y la pesca máxima en el curso de un mes la hicieron, por valor de 300.000 dólares, los hombres dedicados a esa faena en Wisconsin, también en las aguas del mencionado río.

Como se ve, el proyecto del Departamento de Pesca norteamericano puede aumentar en plazo relativamente breve la ya enorme riqueza de aquel país, escenario de todo atrevido experimento, tanto más rápidamente efectuado cuanto mayor sea la utilidad práctica que pueda derivar de tales pruebas. Si éstas de que se trata ofrecen el favorabilísimo resultado previsto, es de esperar que cunda con toda rapidez el procedimiento y, convertidos todos los ríos del mundo en inagotables yacimientos de la preciadísima concreción nacarada, perdería su actual sentido de inferioridad en la ya clásica comparación con la "princesa altiva" de "la que pesca en ruin barca", porque esta pescadora podría serlo de madreperlas y, en tal caso, superar en poderío y ornato a las damas de aquella elevada alcurnia.

GENTE DE TEATRO, por Sanguinetti



ADA FALCON

Cómo discuten las mujeres

POR ABRAHAM POLANCO

(El matrimonio, con cara de disgusto, está en el despacho de Jaime. Este, sentado detrás de la mesa. Su mujer, en una silla, junto al balcón.)

LEONOR.—¡Si esos negocios del papel son como el juego! ¡Lástima de pesetas! ¿Cuántas son?

JAIME.—Cuarenta y dos mil.

—A ti siempre te engañan. Ese bandido de Luzán...

—Luzán ha sido un hombre honrado. El solo perdió más dinero que todos nosotros.

—Esa no es cuenta nuestra.

—¡Pobre! ¡Pegarse un tiro!

—Si me hubieras hecho caso... A mí no me gustaba ese Luzán.

—Tampoco te gustan Dionisio el colono ni González el administrador. A ti, en cuestión de dinero, no te gusta nadie ni nada más que el dinero mismo.

—Pero acierto.

—¡Aciertas! Desconfiando siempre, tienes que acertar alguna vez. Así acertáis vosotras.

—Eres más listo tú.

—Soy menos malo.

—Es verdad. La culpa la tengo yo por meterme en lo que no me importa. Esos cuartos son tuyos, sólo tuyos, y a mí no me incumbe lo que a tus cuartos se refiere.

—No es eso; nadie te dice eso. Son tuyos tanto como míos.

—Después de todo, el que una se preocupe por las cosas de su marido es impropio. Si una hiciera lo que otras...

—Bueno; vamos a dejar esto.

—Esas sí que se llevan bien con ellos. No les hacen caso y están mimadas además.

—Mira, Leonor, no desbarres. Ni yo soy de esos maridos ni tú puedes ser como esas mujeres.

—En cambio, una, aquí, esclava de su casa y de sus obligaciones y sin derecho a opinar en ningún momento. ¡Igual que una criada!

—¿Cómo que sin derecho a opinar? Si aquí la única que opina eres tú. Si precisamente tu defecto es el estar opinando siempre; mal, por supuesto.

—Sí; ya hemos quedado en que soy tonta.

—No eres tonta; no me exasperes. Ya sabes lo que quiero decir.

—Ya lo sé. Que no soy tonta, pero que soy perversa. Pues descuida. No volveré a meterme en nada.

—Como quieras, mujer.

—Ahora que, eso sí, deseo que no me cuentes tus cosas. Esos disgustos de negocios te corresponden a ti.

—¿Esos nada más?

—Ya que una no puede tener iniciativas...

—Escucha, Leonor. ¿Por quién vendí la fábrica de curtidos?

—¡Ah! ¿Pero es que yo me casé para que anduviésemos yendo y viniendo a aquel villorrio, con aquellas incomodidades... y con aquella alcaldesa?

—¿Por quién arrendé las tierras de Zamora?

—¡Dichosas tierras! ¡Ya salieron las tierras! Tú no sirves para labrador. Teniendo tu carrera de abogado, no veo por qué habías de vivir entre gente ordinaria. Tú mismo te ibas contagiando. Y eso que mal está que yo lo diga, pero a fino y a limpio no hay quien te gane; porque, es la verdad, no tiene que ver lo uno con lo otro; yo reconozco las cosas tal y como son, no creas que...

—¿Por qué deje el bufete?

—¡Ay, Jaime! ¡Mira que eres! Tú lo que buscas es hacerme llorar.

—Contéstame a esto. ¿Por qué dejé el bufete?

—¡Para lo que te daba!... Cerca de un año lo tuviste, y ¡ya ves! Luego, no te ayudaron los amigos de tu padre. Si hubiera sido al revés, tú hubieras echado el resto, porque eres así, y no se puede ser tan bueno; porque no es que yo lo diga...

—No, no es eso. El bufete no daba, pero prometía; y lo dejé porque..., por no dejarte a ti.

—Según a lo que tú llames bufete; porque la señora aquella del divorcio, vamos, no me digas. Ya hubiera yo querido enterarme de lo que hablabais en el despacho.

—¡Lo creo!

—¡Y en mi misma casa! ¡Qué horror! Eso no lo consiente ninguna mujer que quiera a su marido.

—Pero ¿el qué? Si no sabes lo que dices.

—¡Claro que no! Siempre que habla el corazón sólo dice tonterías.

—Siempre que habla, no. Cuando habla a destiempo, sí.

—¿De manera que es un delito el que una quiera a su marido, ¡a su marido!, lo más grande que hay para una cuando una es como debe?

—¡Bien, bien!

—Pues no te apures, hijo. ¡Punto en boca! Y respecto a lo de Luzán, ni una palabra más te diré. Ahora que si me haces caso...

—No te hago caso.

—Pues haz lo que quieras. Pero luego no me eches la culpa de los descalabros. En este mismo asunto de Luzán, no veo la necesidad que tenías de colocar esas pesetas. Las podías haber guardado. Afortunadamente, tenemos para vivir. De modo que no sé por qué te expusiste en tonto...

(Jaime se levanta de un salto. Leonor queda cortada. Su marido le dice secamente:)

—¡Anda, vete! Quiero estar solo.

(Y mientras aquélla sale, vuelve a sentarse. Repetida y nerviosamente golpea con la mano abierta la mesa llena de papeles. Entre ellos están las facturas del modisto y del joyero de Leonor.)

PRIMAVERAL

(Para "Fray Mocho").

En día primaveral,
menospreciando la seda,
se ha vestido la arboleda
con su traje de percal...
Está más verde el juncal,
y la brisa, con control,
va perfumando en su rol
del paisaje los confines
donde lustra los clarines
la banda lisa del sol.

El pastizal se engalana
después de la noche negra
con la alegría que integra
las glorias de la mañana.
La pajarada se afana
por hacer más dulce el coro,
y el arroyo en el sonoro
correr por el arenal,
ha permutado el cristal
por una lámina de oro.

JUAN de DIOS MENA

Maravillas de la construcción

Una de las obras más notables de ingeniería, es el puente del Forth. Fué construído para permitir el paso de la vía férrea que había de poner en comunicación a Edimburgo con las grandes ciudades del Norte de Escocia: Perth, Aberdeen, Juverness. El Forth es el nombre del *firth* (golfo profundo y estrecho, parecido a los *fiords* noruegos) en cuya parte meridional se halla Edimburgo. Al fondo del golfo o firth de Edimburgo se elevan montañas escarpadas. Para franquearlas habría habido necesidad de columnas formidables y de gastos más formidables aún. Esta dificultad fué obviada edificando un puente sobre el Forth.

La empresa era de un atrevimiento inaudito: era necesario salvar una distancia de más de mil metros de una orilla a otra del golfo, con un solo punto de apoyo intermedio, sobre el islote de Inchgarvie, pues la profundidad del mar alcanza en aquellos sitios y pasa de 60 metros.

En fin: tres pilares y dos travesaños de más de 500 metros cada uno. Pero la causa misma que impedía los pilares intermedios impedía igualmente la construcción de travesaños. Se colocaron primeramente los tres pilares, de hierro y acero, sobre bloques de mampostería. Luego, y partiendo de cada una de estas columnas, se lanzaron al vacío dos cartelas o salientes, que se contrapesaban y cargaban sobre las columnas simétricamente. Pero cada uno de estos salientes no alcanzaba más que 210 metros. Para unir las extremidades se lanzó un tablero (deslizándolo) de más de cien metros. Así se completó el travesaño.

Sólo las dimensiones hacen de este puente una obra colosal: algunas cifras, sobre las que ya dejamos dichas, darán al lector una idea de esta empresa, que duró siete años. Costó más de tres millones de libras esterlinas. En la construcción de las pilastras se emplearon unas 25.000 toneladas de mampostería, y la parte metálica necesitó unas 54.000 toneladas de hierro y de acero y ocho millones de remaches. La elocuencia de estas cifras nos dispensa de hacer comentarios.

El apretón de manos

Los inexorables higienistas que descubrieron el microbio del beso, preocúpanse también de lo peligroso que es el apretón de manos, pues está descontado que nuestras extremidades superiores son abundante nido de microbios. Un simple apretón de manos puede transmitir la sarna, el panadizo, la difteria, la influenza, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, etc. Sería, pues, conveniente abstenerse de tan afectuosa demostración, pero ¡la costumbre es tan tirana!

El doctor Nalpasse propone una original solución: que se emplee el saludo de los orientales, el famoso "temenah".

Consiste éste en llevar sucesivamente la mano derecha al corazón, a los labios y a la frente, cuyo símbolo es, cuando menos, tan expresivo como la presión de los dedos, puesto que significa: "Estás en mi corazón, en mis labios y en mi pensamiento."

El animal venerado en Egipto.— Las distintas pieles de gato

Aunque parezca extraño, el color de los gatos puede constituir el tema de un artículo periodístico. Desde luego, puede afirmarse que es fácil obtener un gato de un determinado color. Por ejemplo, el cruzamiento entre gatos de los cuales el uno sea negro o blanco y negro y el otro rubio o rojizo produce ejemplares interesantísimos. Si la hembra es de ese último color, y el macho negro, las crías resultan de color concha de tortuga las hembras y rubios los machos. Mas si en el cruzamiento se invierten los colores; es decir, cuando la hembra es negra y rojizo el macho, los gatitos pueden ser negros, tanto machos como hembras, o éstas de color de concha de tortuga y los machos rubios, como en el primer caso.

Sin embargo, hay excepciones. Un gatito macho que, procedente del cruzamiento entre una hembra negra y un macho rubio, debiera haber resultado rojizo o negro, tenía la piel color de concha de tortuga, reservado a las hembras.

Se ignora por qué del cruzamiento entre hembras de color rojizo y machos de negra piel resultan solamente hembras de color de concha de tortuga y machos rubios, mientras que el apareamiento contrario produce tres tipos de coloración—la de concha de tortuga, la negra y la rojiza,—y tampoco se conoce la causa de que apareados un macho y una hembra de color de tortuga ambos, resulte la progenie de piel idéntica a la de los padres, o rojiza o negra. En ciertos tipos de gatos, los pigmentos parecen sometidos a un proceso de dilución; es decir, que pierden intensidad, lo que da por resultado la piel amarilla y la azulada, que son dos curiosísimas clases de coloración, que son, por cierto, las más representativas de la domesticidad, porque es de advertir que no existe especie alguna de gato salvaje cuya piel presente ninguno de esos dos colores. Por qué los haya producido la domesticidad, es algo que tampoco se ha explicado hasta ahora. El caso tiene un paralelo en el ganado caballar, ya que las numerosas mezclas de rojo y blanco, blanco y negro, azulado y rojizo, romo, pío, y los ejemplares de colores castaño, gris obscuro, bayo y negro, así como los completamente blancos, no se encuentran jamás entre los caballos salvajes.

Pero volvamos a los gatos. La domesticidad ha producido otro notabilísimo tipo de coloración. Es corriente el gato que generalmente se denomina moteado; es decir, aquel cuya piel está surcada por listas perpendiculares al tronco y horizontales en las patas. Mas existe otra coloración, caracterizada por una mancha de forma oval en los flancos, a la que rodea una lista curvilínea. Este curiosísimo modelo parece que subsiste cuando se efectúa el apareamiento de un ejemplar que tenga esa piel con otro de cualquier coloración. Tampoco se conoce ningún gato salvaje de esa pinta, cuya procedencia se ignora. No así ciertos detalles de la sucesión de plantas o animales, ya que, con bastantes probabilidades de acierto, puede predecirse lo que ha de originar tal o cual cruzamiento en lo referente a determinadas características, como, por ejemplo, el color de la cresta de algunas aves.



"La Flecha en el Vacío"

(Poemas de Ricardo Gutiérrez)

El autor de "La Flecha en el Vacío" es un hombre intensamente bueno. Su acción en la vida es la del agua: siempre lleva su frescura allí donde el áspero deber de la vida dejó su beso de fuego. Esta acción se debe a que es un espíritu sinceramente religioso. Religioso en el sentido panteísta; es decir, de amador de todo lo creado. Siéntese unido a todo, y a lo humilde más que a todo; de ahí que su poesía, al ponerse en contacto con la expresión versificada, se exprese en un lenguaje puramente amoroso. Lo malo, lo feo, lo que produce dolor e indignación, lo que repugna, lo mezquino, parece que no hirieran sus ojos ni sus oídos de poeta. Y es así, entonces, cómo una sostenida delicadeza, cómo una nota del más claro y puro timbre musical —voz casi infantil—se oye al través de las sesenta composiciones de su libro. Dije voz casi infantil y no infantil, porque si la argentinidad del timbre es ingenua, no lo es el sentido de su voz, densa de preocupaciones de lo más profundo y de lo misterioso. El autor de "La Flecha en el Vacío" piensa.

BEATITUD

En mi verso apacible, las ideas [se mueven
siempre injustificadas como las ma- [riposas;
sentidos de palabra que la verdad [perfuma
en la melancolía suprema de las [cosas.
Insospechado empuje, desconoci- [da fuerza
que nos une y nos pierde con igual [sentimiento;
y en los atardeceres moribundos y [solos
se alarga como un canto que se apa- [ga en el viento...
Acción que desarrolla su virtud; [acción mía,
humilde en la absoluta beatitud de [su calma,
que adquiere forma y vida como un [rosal secreto,
crecido en los jardines más íntimos [del alma.
Sangre de los oficios que ha te- [ñido las puertas
bajo la mansedumbre de simbólica [herida;
inspiración de fuente, que en un hilito se alza,
para caer de nuevo sobre el agua [dormida.

Ya en su primer libro "La ciudad en ruinas", Ricardo Gutiérrez se nos había revelado un armonioso lírico. Lírico y de la más clara prosapia sigue siendo en éste, "La Flecha en el Vacío"; pero, al superar su prístina obra, lo ha hecho condensándose en meditación. Esta le quita a su verso la fácil espontaneidad juvenil, pero le presta la fuerte raigambre del pensamiento: labor de madurez.

Empero, hay composiciones en las que se ha sabido disimular tan bien la grandez del pensamiento, que fluyen plenas de una frescura encantadora:

EL ARBOLITO

Gracia, don y esperanza;
paisaje de juguete
que forma la humildad de mi enor- [me alegría...
un trozo de viruta y un poquito de [verde,
y he puesto un arbolito sobre la [senda mía.

Podemos afirmar que en este libro Ricardo Gutiérrez se coloca en el plano sobresaliente entre nuestros cultores del verso lírico. "La Flecha en el Vacío" es un libro noble en el sentir y perfecto en la técnica. Su sazón es la del fruto que da el árbol sólidamente arraigado.

Ernesto MORALES.



Digamos ahora algo sobre el origen del gato doméstico, en lo que reina hasta ahora alguna incertidumbre, aunque se tiene ya casi por corriente que el gato doméstico proviene del gato salvaje egipcio—"Felis ochreata"—. Los gatos se tenían en gran veneración por los antiguos egipcios, en cuyas tumbas han aparecido por centenares de momias de ese animal para ellos sagrado.

Pero no todos los gatos domésticos tienen esa misma ascendencia. Así, el singular gato siamés tiene, seguramente, por progenitor al gato dorado "Felis temmincki", del país malayo, y el de Angora o persa parece que desciende del "Felis mamul" de los desiertos del Asia Central. En cuanto a los moteados gatos domésticos de la India, tienen, probablemente, por antecesor, al gato indio del desierto, "Felis ornata", de pálida piel terrosa, con manchas negras redondeadas en el cuerpo y listas en la cabeza y en el cuello.

El gato de América del Sur y de Méjico, de piernas cortas y prolongado cuerpo, es poco o nada conocido en Europa. Y hay otra especie de gato rabón, característica ésta que tampoco tiene precedente entre los gatos salvajes, por lo que es lógico considerarla como una modificación sobrevenida en la domesticidad.

Se ve, pues, que la coloración de los gatos es tema que se presta a no escaso número de observaciones.

Producción mundial de oro

La producción mundial de oro en el año 1924, expresada en libras esterlinas, ha sido la siguiente:

Transvaal	40.800.000
Canadá	6.500.000
Australia	3.500.000
Rhodesia	2.700.000
India	1.800.000
Africa Occidental	800.000
	56.100.000
Otros países	24.400.000
	80.500.000

La producción para el año 1925 está ya calculada, y se espera sea mayor.

COLABORACION ESPONTANEA

De dónde viene ésto...

Cuando yo era muy niño, ¡oh deleite de infancia!,
mi placer fué siempre uno: el de leer y soñar
en las vagas penumbras que envolvían mi estancia
con un libro en las manos que no hablaba de amar.

Yo ignoraba los juegos de la calle. Ignoraba
el vaivén incesante de la enorme ciudad,
porque mi alma de niño solamente se daba
al solaz de los libros con ardiente ansiedad.

Surco nunca bastado de emoción fué cada hoja.
Cada libro fué un mundo de serena ilusión...
¡Ah, en aquellas edades no sabían de congoja
estas cuerdas sutiles que hoy posee el corazón!...

Yo, mucho antes que nada conocí los países
que de Europa se extienden más allá del confín
oriental. Con sus cielos luminosos o grises
conocía los ríos y los mares sin fin.

Deslumbrábame verme con sus obras jastiales.
Me impulsaba Salgari a correr y a vagar
sobre cálidas tierras, bajo cielos australes;
a trepar las montañas, o a soñar sobre el mar...

Wells me hablaba de tierras casi eternas, prehistóricas,
Rosny y Lyttan..., ya ignoro lo que de ellos leí...
Fueron libros desnudos de sintaxis retóricas,
los de Stévenson, Doyle, Poe, Gondon, Sienkiewicz.

Esotéricos libros, no de azules quimeras,
no; los libros de Cooper, Rider Haggard o Aymard,
los de Scott, sobre todo, de epopeyas guerreras,
no eran libros que hablaban dulcemente de amar...

¡Oh, feliz geografía donde nombres extraños
deletreaba entre línea renegrida y precoz...
...En la forma que he dicho transcurrieron los años
de mi infancia; esa infancia que se fuera veloz.

Inglaterra era bruma. Luminosa era España
Portugal, una tierra dulcemente estival.
Y eran: Francia una arcadia misteriosa y extraña,
Rusia un manto de nieve de liviano cristal...

Alemania una Meca de frisones. Y Hungría
una patria de ensueños, musical, tornasol.
La península itálica, fuente de honda armonía
con su Nápoles bello, hecho luz y hecho sol...

Y más luego venían encantadas leyendas
bizantinas. Leyendas de un dulcísimo son.
Sueños de oro esparcidos al rumor de las sendas,
agradables al labio, como dátil dulzón...

Bayaderas veladas, con blancuras de lirio,
de rasgadas pupilas desmayadas de amor,
que en fantástica danza de pasión y delirio
consumir parecían su laxívico ardor...

...Sigiloso veía, cómo el fiero pirata
soterraba en la tierra misteriosa de un mar...
fabulosos arcones de finísima plata;
un milagro de luces de opalino brillar...

...Maravillas de templos, de soberbias mezquitas,
de pagodas de nácar o azulino marfil
que hasta el cielo parecen elevarse infinitas
con sus cúpulas de oro, de cobalto o añil...

...Desfilaban los hombres de las razas valientes;
esas razas yodadas por los vientos del mar;
el atroz bucanero de miradas ardientes;
el corsario atrevido de afilado mirar...

...Distinguía el rugido del Señor de Bengala
entre el ronco bramido que produce el monzón,
y aspiraba la esencia caprichosa que exhala
la corola del loto cuando cae la oración.

Todo el cielo europeo: Todo el cielo de Oriente.
Luminosos confines que besaban el mar.
Eso y más, como un sueño que no turba la mente
me legaron los libros que no hablaban de amar.

¡Ah, quisiera ahora mismo retornar a esos años
en que el alma era un vaso de sublime emoción;
que en aquellas edades no sabían de engaños
los cordajes sutiles que hoy posee el corazón...

Y gustar entre medio de esos cuentos amenos
las dulzuras picantes de las de Schabrazad;
ver de nuevo los cielos, vagos, claros, serenos
de Basora, Damasco, Samarkanda, Bagdad...

Son de aquellas lecturas que de niño gustara
que han surgido estos versos de exotismo y piedad.

José A. FÉRRATE ACOSTA.

Recuerdas...

Una tarde, ¿recuerdas? Una tarde lejana,
qué se hará imperceptible a través del "mañana",
caminando felices, unidos de las manos,
por las calles dormidas de ensueños peregrinos,
como dos novicitos o como dos hermanos,
jugábamos ingenuos sobre nuestros destinos.

Paseábamos rendidos de un afán infinito,
de abrevar en la fuente del eterno "Erudito";
de caminar sin tregua y seguir caminando,
siempre juntos los dos—¡es una frase bella!—
por astrales caminos y amanecer soñando
bajo la acariciante claridad de una estrella...

—¡Oh!, qué tierno espejismo el de aquella ventura—
cuánta hiel me dejara el soplo de la ternura
que pusiste en la prosa de ese verso de amor,
que tú misma forjaste para desgracia mía
y que al correr del tiempo lo mismo que una flor,
se quebró tristemente en una noche fría.

Pero no. Si recuerdo, tú ya lo presentiste
cuando del brazo, juntos, esa tarde dijiste
casi sin comprender... "Y pensar mi amorcito
que vendrán otros días—¡oh, tremendo castigo!—
y cambiarán las cosas y tú andarás solito
por el mismo sendero que anduviste conmigo"...

....

....

Y aquella profecía que dijiste al descuido
y dejara en mi alma un dolor encendido
se cumplió inexorable. Era nuestro destino...
Ayer fuí por el sitio do dijiste "Jamás";
por la calleja aquella que fué nuestro camino
y la encontré tan triste que no volveré más...

Yilda J. ERDOP.

La educación en el hogar

"No hace mucho, fué detenido un padre por haberse comprobado que tenía a su hijo amarrado con una cadena, para "corregirlo", como si se tratara de domesticar una fiera. Ese padre cruel acaba de ser puesto en libertad, pues se ha averiguado que sus antecedentes son buenos: es un obrero honesto, antialcoholista y trabajador, y, en cambio, el hijo es de conducta incorregible.

"Pues bien: ese padre, pese a sus buenos antecedentes, es un mal padre, aunque haya sido absuelto por la justicia."

"Mundo Argentino", noviembre 11/925.

El problema de la educación de los niños en el hogar, que es uno de los problemas de mayor importancia para la ética de los pueblos, es también el más descuidado por los gobiernos, atentos sólo a la politiquería partidaria o personalista.

Que yo sepa, nada se ha hecho hasta el presente, encaminado a desterrar de los hogares la salvaje costumbre del castigo corporal, empleado por muchísimos padres como correctivo de las faltas de sus hijos. Y aun en los casos en que se llega al colmo de hacer víctima de incalificables crueldades a los niños, como en éste que cito; tenemos que el padre ha sido puesto en libertad en mérito a sus buenos antecedentes, como si los antecedentes pudieran atenuar la crueldad, a todas luces meditada, del procedimiento inhumano... Si para tomar esta determinación se han basado en los antecedentes del padre, ¿por qué no hacer lo mismo y buscar en la forma cómo ha sido educado el niño, la razón de su conducta incorregible? A buen seguro que de hacerlo así el señor juez, que falla tan de ligero en un hecho de evidente gravedad, encontraría una funesta serie de vejaciones, golpes y malos tratos; de cuya educación — por desgracia demasiado generalizada — no es dable esperar otros resultados que los obtenidos con esa pequeña e infortunada víctima.

Ya vemos, pues, de qué modo vela el gobierno por los futuros ciudadanos cuando lo obligan a hacer algo por ellos. La absolución en este caso equivale a sancionar como practicable, el bárbaro y cruel expediente de aherrojar a nuestros pobres hijos — a quienes legamos todas nuestras taras con una inconsciencia criminal — cuando hayamos agotado el recurso de las injurias y de los golpes, con que los embrutecemos y deformamos moralmente.

He aquí el problema que debiera preocupar la atención del gobierno en particular, y en general, de todos los que aspiran y luchan por el mejoramiento de la humanidad. ¿Por qué no obrar con respecto al espíritu de los niños, como ya lo hace la Asistencia Pública en bien del cuerpo? En los dispensarios de lactantes hay unos carteles que dicen de un enorme y generoso empeño:

"Aquí se enseña a las madres a criar a sus hijos".

Cuando podamos ver otros carteles con esta modificación:

"Aquí se enseña a los padres a educar a sus hijos", habremos dado un gran paso hacia la equidad social; porque si bien es cierto que son de suma urgencia, necesarias las reformas políticas, no es menos cierto que se obtendrá de ellas el máximo de eficacia, cuando lleguemos al grado de cultura indispensable para no neutralizar sus efectos.

En la educación de la niñez, está la solución de muchos problemas de carácter ético y sociológico. Hacen falta hombres sanos de cuerpo y alma, hombres de conciencia, aptos para desenvolverse en un medio social donde los ideales de libertad y fraternidad sean una bella realización, y no la mala bandera de que se sirven cuatro charlatanes mistificadores para engañar a una comunidad de ignorantes. Y esto se conseguirá, poco a poco, cuando una enérgica y bien inspirada acción oficial transforme el ambiente del hogar donde se moldea el espíritu de los niños — esto [illegible] hijos de obreros honestos, antialcoholistas y trabajadores, que se desarrollan en ambientes de ignorancia y de miseria abrumados por las angustias y vicisitudes que cuesta hoy un pedazo de pan — en lo que deben ser los verdaderos hogares, retiros de paz en los que impere el bienestar que hace la vida más llevadera y más amable.

Me parece que bien tiene derecho a un poco de alegría y desahogo el obscuro obrero, cuyo esfuerzo permite gastar lujos y comodidades a sus gobernantes. Hay que llevar la educación al seno de la familia, señores del gobierno. Hay que educar a los padres para que, a su vez, sean capaces de educar a sus hijos, cosa que viene siendo algo así como empezar a construir la casa por los cimientos.

Hay que educar a los padres, pero también... ¡hay que ayudarlos!

BUSCH.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	,, 5.00	Semestre	,, 6.00	Semestre	,, ,, 4.00
Año	,, 9.00	Año	,, 11.00	Año	,, ,, 8.00
N.º suelto	20 cts.	N.º suelto	25 cts.		
N.º atrasado	40 ,,	N.º atrasado	50 ,,		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Recuerdos pueriles

La adoración de los Reyes

Por Francisco Acebal

Los senderos blancos de la montaña de corcho han quedado ya desierto; pastores y pastoras de barro pintado han ido bajando por ellos en largas filas; pasaron por los puentes de cartón o vadearon los arroyos de cristal; desde los riscos más cimeros y por las veredas más absurdas, manos infantiles los han hecho descender paso a paso hasta la llanada de musgo que se extiende a la raíz del monte como un valle apacible. Las alturas, recubiertas de blancor, están ya solitarias; los caseríos que clarean entre inverosímiles fragosidades o que se asientan audaces al borde mismo de los profundos tajos, han quedado abandonados, aunque rebrillen todavía las lucecillas a través de las ventanas, confiadamente abiertas de par en par. Toda la ingenua y pintoresca montaña ha quedado en soledad; los rústicos moradores de ella se congregan en el llano con muda alegría, ingenuos y pintorescos como la montaña misma. Las graciosas figurillas de barro han sido agrupadas con grotesca arbitrariedad, como verdaderos campesinos montaraces cuando bajan al valle en día de mercado, de feria o de romería.

Detrás de un risco asoma una caravana; son tres grandes señores que cabalgan sobre tres poderosos animales de extraña e inquietante estructura, y de los que no hallamos la mención más somera en nuestros mejores libros de zoología. Los niños, que gobiernan con sus inquietas manos todo el tinglado de este pequeño mundo, nos aseguran muy formalmente que esos tres animales son tres camellos, y a nosotros, por esta noche al menos, nos basta que ellos lo crean para creerlo con igual firmeza. Los tres personajes de venerable aspecto que se encaraman sobre los altos lomos revelan, en cambio, bien a las claras, su egregio rango: sus testas están ceñidas por coronas áureas; de sus hombros penden largos mantos de escarlata y armiño. Son espoliques de estos Monarcas unos negrazos descomunales. Sobre la caravana brilla una estrella.

La aparición de los Reyes levanta un clamoreo, como si de las entrañas del monte salieran cantos de algazara y de triunfo. Y los Reyes llegan también, al buen andar de sus camellos, hasta el valle, bájanse de las altas sillas y se postran humildes ante los umbrales del humilde portal; tras ellos se apiñan, en compacto semicírculo, todos los montañeces, todas las pintadas figurillas. Todos, reyes y pastores, en adoración. La estrellita dorada brilla sobre el portal.

La adoración. Escena de encantadora puerilidad, en la que todos hemos participado alguna vez o muchas veces en la vida. Fué acaso inútil que la pluma rápidamente la describiera, porque todos la llevamos grabada para siempre en nuestra memoria. Es uno de esos recuerdos que todos guardamos calladamente en el fondo del alma, entre puras esencias de melancolía.

Y volvemos a verla, aun sin tenerla delante, todos los años en una noche del año. Noche de invierno, de nieve, y de frío; noche de intimidad, de emoción y de nostalgia.

Volvemos a verla. Ya somos viejos; tal vez en nuestros hogares no tenemos niños que levanten la montaña de tablas y corcho y que muevan por los senderos las figurillas de los pastores, como si quisieran animarlas, darles vida de su vida; pero lo vemos todo esa noche del año como si lo tuviéramos delante; y ya no es ver solamente el ingenuo tinglado, ni es asistir solamente a la adoración de reyes y pastores reunidos en los umbrales del portal. La pintoresca montaña, que de niños fué toda nuestra admiración, es ahora una parte solamente, como un accesorio en el conjunto de la escena; porque ahora, en el borde de la montaña, vemos la apretada hilera de pequeñuelos que canta y se maravilla delante de ella, y vemos la familia, mozos y viejos, que se maravilla con cantar delante de los pequeñuelos. Ahora sentimos como nunca la grandeza de esta pequeñez, el ideal sublime de esta puerilidad, todo el profundo sentido de la escena, a la vez infantil y patriarcal: unos pastores en adoración delante del Niño, y unos niños en adoración delante de los pastores, y unos hombres en adoración delante de los niños.

Y toda la escena está iluminada por resplandores de felicidad: la felicidad de hombres y niños que tienen algo que adorar. Y que lo adoran.

Noche de invierno, noche de nieve, eres la noche de más intenso calor espiritual para todos los que viven en la tierra dispuestos a doblar la rodilla, a inclinar la cabeza, a postrarse reverentes en una adoración, sin la cual la vida entera será noche de nieve. Porque sólo el que verdaderamente tiene algo supremo que adorar sentirá en su alma el fuego de la vida, el dulce calor que parece comunicarnos el mismo ideal sublime que adoramos.

Así esta fiesta de la Adoración no es sólo de niños y de pastores; fiesta es de Reyes también. Fiesta de todos los hombres que tienen puesta su esperanza en algo superior, más fuerte y más alto que la humanidad. Y por eso nunca como en esta fría noche del año sentiremos la nostalgia de aquellos días lejanos de nuestra niñez, porque en ningún momento sentiremos con más intensidad el ardiente deseo de unirnos a los niños, para adorar como ellos, y tan seguros como ellos de que la aurora del nuevo día nos ha de traer regalo del cielo. Sin esta humildad de adoración que nos eleva, sin esta cálida esperanza que nos impulsa, sólo queda en nuestra alma la noche de invierno.

EL PERRO MUERTO

Jesús llegó una tarde a las puertas de una villa, e hizo adelantarse a sus discípulos para preparar la cena. El, impelido al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado.

Allí vió en un rincón algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo, y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención.

Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda que había servido para arrastrarle por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura, se había ofrecido a los ojos de los hombres.

Y todos los que estaban en el grupo, junto a la carroña, miraban con asco.

—Esto emponzoña el aire—dijo uno de los presentes, tapándose la nariz.

—¡Cuánto tiempo aún—dijo otro —este animal putrefacto estorbará la vía!

—Mira su piel—dijo un tercero. —No hay un trozo de ella que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Y sus orejas—exclamó un cuarto—asquerosas y llenas de sangre.

—Habrá sido ahorcado por ladrón—añadió otro.

Jesús les escuchó, y echando una mirada de compasión sobre el animal inmundo

—Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas—dijo.

Entonces el pueblo, admirado, volvióse hacia él, exclamando:

—¿Quién es éste? ¿Será Jesús Nazareno? El sólo podía encontrarle alguna cosa de qué condolerse y hasta algo que alabar en un perro muerto!

Y cada uno, avergonzado, siguió su camino inclinando la cabeza delante del Hijo de Dios.

León Tolstoi.

Contra el óxido de carbono

El óxido de carbono es un gas extraordinariamente peligroso, porque es inodoro y, a menudo, difícil de advertir. Constituye un peligro constante para los obreros que trabajan en atmósferas donde existen residuos de combustiones incompletas: bomberos, obreros de altos hornos, etc.

En los Estados Unidos se utiliza una especie de caretas para preservarse de los gases tóxicos. Las caretas están formadas por capas superpuestas de carbón seco, soda cáustica fundida, piedra pómez granulada, cloruro de calcio y hopcalita (mezcla granulada de óxidos de manganeso, de cobre, de cobalto y de sílice coloidal).

El carbón absorbe los vapores del alcohol, bencina y éter; la soda detiene el ácido carbónico, el cloro y el ácido sulfuroso; el cloro de calcio seca el aire antes de su paso sobre la hopcalita, y esta última sirve para transformar el óxido de carbono en ácido carbónico.

Modelos especiales de estas caretas han sido fabricados para los bomberos; son muy ligeros, pues no tienen necesidad de funcionar largo tiempo. Por el contrario, para los "chauffeurs" y los obreros que han de trabajar en los túneles, se emplean caretas más pesadas, pero susceptibles de ser empleadas durante mucho más tiempo.

Los violines de Stradivarius

Todo sube de precio. Pero nada con tanto ímpetu como un Estradivario. El otro día se vendió en Londres uno por ¡un millón! Sí, sí, ya sabemos que hoy esta cifra no tiene la importancia que antes. Cualquier nuevo rico tiene un millón; pero a nosotros, que no somos nuevos ricos, nos ha causado un poco de vértigo, y nos ha hecho colocar una admiración al final de la cifra. Ea, ya pasó.

¡Qué cara de asombro pondrá el espíritu del viejo guitarrero de Cremona al enterarse, si es que hay modo de que se entere, del alza formidable que han alcanzado los violines salidos de sus manos expertas! Hay motivos para que se enorgullezca, aun siendo el más puro de los espíritus el de este modesto artesano.

Que artesano fué Antonio Stradivarius, o más bien Stradivari—que éste fué su verdadero nombre.

En vida tuvo ya alguna fama; pero, a semejanza de aquellos pintores holandeses o flamencos de la misma época, que vivían modestamente en su pequeña ciudad produciendo obras maestras que se vendían entonces por algunos florines y que hoy llegan a tasarse en muchos miles de pesos, Stradivarius, hasta una edad avanzada, vivió trabajando en su pequeño taller de Cremona, y no llegó a vender nunca sus más hermosos ejemplares de violín por más de cuatro escudos.

A la edad de doce años entró en el taller de Amati, que era entonces el más famoso de los fabricantes de instrumentos de cuerda. Allí trabajó obscuramente hasta los veinticuatro. Por el año 1666 parece que se estableció por su cuenta, pues desde esta época firma sus obras con su nombre. El primer violín firmado por él lleva esta fecha, por lo que se le suele llamar el "tres-seises".

El último lleva la fecha de 1727. Es el "canto del cisne". Stradivarius, cuando lo hubo terminado, escribió en él, bajo su firma: "Fatto de anni 83". El maestro, en efecto, tenía ochenta y tres años en esta época. Llevaba más de setenta de profesión. Y habían salido de sus manos más de mil cien obras maestras.

De este número sólo quedan seiscientos, o sea quinientos cuarenta violines, doce altos y unos cincuenta violoncelos. Al precio en que se ha vendido el otro día el de Londres, calcule el lector la fortuna que representaría la producción de Stravivarius.

De este maravilloso artífice se sabe bien poca cosa. Que se casó dos veces, tuvo once hijos y vivió modestamente como un pequeño industrial, vistiendo siempre su traje de obrero. La casa que habitaba junto a la plaza de Roma fué destruída en 1888. La iglesia de San Domenico, donde se hallaban sus cenizas, fué derribada en 1869. Cremona, a quien ha hecho ilustre, no ha sabido conservar el menor recuerdo de él.

No merecía esta indiferencia. Tuvo, en vida, la satisfacción de ser admirado. Los más grandes artistas no querían ejercitar su arte sino sobre los instrumentos salidos de sus manos. Los grandes señores le protegían. Dos soberanos: Jacobo II de Inglaterra y Felipe V le honraron con su amistad.

Este simple obrero fué un gran artista. Las obras maestras de los más famosos artífices de este género de instrumentos de los Amati, Guarnerius, Guadagnini, Gagliano y Martagnana, quedan todas por debajo de las suyas.

"Un violín de Stradivarius, escribe Camilo Rodríguez, distinguido musicófrago, es una obra maestra bajo dos aspectos. Antes de oírlo, ya maravilla el verlo. Los dos elementos ideales de la visión, forma y color, se juntan en él..."

Nada más armonioso, en efecto, que la forma de estos maravillosos instrumentos, como no sea el colorido o su sonoridad.

El barniz... Se ha creído durante mucho tiempo que a él se debía, sobre todo, la pureza de sonido de los antiguos instrumentos. Y los químicos modernos han tratado de descubrir el secreto de su composición. Un artista francés, Luc Gallicano, llegó a afirmar hace dos años que había encontrado la fórmula en un manuscrito italiano de 1716. Pero el barniz, cualquiera que sea su importancia, no es lo esencial. La elección de la madera es el todo. Stradivarius, en uno de los pocos escritos que se han encontrado de él, habla de un arce que compró hacia 1720 y del cual fueron cortados algunos de sus instrumentos más famosos. Añade que para hacer el instrumento perfecto es preciso que esta madera haya sufrido "el fuerte calor del sol". Y esta condición explica quizá por qué los instrumentos italianos son superiores a los alemanes de la misma época.

Los mejores instrumentos de Stradivarius son los que firmó de 1706 a 1720. Durante este período el artista se halla en pleno dominio de su arte. Antes había sufrido la influencia de su maestro Amati. En el último período de su producción, es decir, de 1720 a 1727, algunas obras, menos perfectas que las precedentes, parecen atestiguar que Stradivarius había firmado obras fabricadas en su taller, sin duda, pero por manos menos expertas que las suyas.

Los más célebres discípulos de Stradivarius fueron los españoles José Contreras "el Granadino" y Vicente Asensio "el Curita". Este último numeraba los violines construídos por él.

Los violines de Cremona no han comenzado a alcanzar precios de cierta importancia hasta los principios del siglo XIX. A fines del XVIII no se pagaban más allá de trescientas o cuatrocientas pesetas

En 1824, se asombraron las gentes de que el violinista Habeneck pagase por un Estradivario 2.400 pesetas.

Todos los Estradivarios célebres tienen su nombre, mejor dicho, su "historia".

Los "amateurs" la conocen, saben por qué manos ha pasado cada cual y qué precios ha alcanzado en sus ventas sucesivas.

Hasta el último cuarto del siglo XIX no se han dado más de 5.000 pesetas por los mejores violines del maestro de Cremona. Por este precio adquirió el suyo el gran violinista Viotti. Pero, a partir de 1880, se comienza a especular sobre estos instrumentos de una manera desatada. El "Mesías" sube a 50.000 pesetas. Esto es una excepción entonces. Generalmente, el Estradivario hasta fines del siglo XIX oscila entre 25.000 y 30.000 pesetas, aun el de los más famosos, como los pertenecientes a Sarasate, Viardot, etc.

La historia de cada uno de estos instrumentos está llena de recuerdos y curiosas anécdotas.

Uno de los que pertenecieron a Sarasate, por ejemplo, tuvo un destino singular. Había sido dado un día a un maestro herrador como pago de su trabajo de herrar un caballo; y el pobre violín, cuyo aspecto miserable no podía dejar adivinar su futuro esplendor, fué colgado, como una herradura más, junto al techo de la forja, donde día tras día iba ennegreciéndose y dejando escapar ligeras vibraciones solamente al choque de los martillos sobre el yunque. Poco tiempo después, el herrador lo vendió como un objeto inútil a un violinista de Ginebra, Bossier, por una cantidad insignificante. ¡Cuál no sería la sorpresa de Bossier cuando, después de haber despojado al instrumento de su espesa capa de grasa, leyó la firma de Stradivarius!

A la muerte del violinista suizo el violín [illegible], con otros de la colección, a los fabricantes parisienses Gand y Bernardel, de quienes lo compró Sarasate.

Este maravilloso instrumento, que lleva la fecha de 1712 y cuya conservación y sonoridad son de las [illegible] notables, se le conoce todavía con el nombre de "el Boissier". A pesar de las tentadoras ofertas que se le hicieron, Sarasate no consintió separarse de él [illegible].

Este violín fué uno de los dos que el

POR TIERRAS BALTICAS

Visby, la ciudad de las ruinas y de las rosas

Al este de Suecia, sobre el mar Báltico, se extiende la isla de Gotland. Dice la leyenda que el primero que la descubrió y se estableció en ella fué un hombre llamado Thjelvar. En aquel tiempo era esta isla tan inestable, que durante el día se hallaba sumergida y a la noche se mostraba en la superficie. Pero Thjelvar exterminó por el fuego los duendes y malos espíritus que la infestaban, y, desde entonces, no volvieron ya las aguas a invadirla.

En los tiempos antiguos, la isla de Gotland ha desempeñado, respecto del litoral báltico, el mismo papel que Rodas, Creta o Sicilia en el Mediterráneo. En la isla de Gotland se han encontrado monedas del primer siglo del Cristianismo. En el curso de los siguientes su riqueza aumentó de una manera extraordinaria.

La ciudad principal era, y es todavía, Visby. Formaba parte de la Liga anseática, que juntó un tiempo tan opulentas ciudades libres de la Europa septentrional. En la época de su prosperidad, los ciudadanos de Visby edificaron iglesias espléndidas, en número de diez y siete. Todas datan de los siglos XI y XII, y resumen la arquitectura medioeval.

Todas las ciudades de la isla de Gotland poseían, igualmente, iglesias antiguas. Hoy no quedan casi más que ruinas.

Después de una tan brillante época, Visby conoció dolorosos reveses. En 1361, el rey Valdemar, de Dinamarca, la saqueó por primera vez; la muralla formidable que rodeaba la ciudad no fué bastante para protegerla. Pero la tradición quiere que el autor del pillaje no gozara provecho alguno de los despojos de éste, porque naufragó a vista de las costas de Gotland. Entre los tesoros tomados en el saqueo se encontraban dos famosos rubíes, que habían sido engastados en el muro occidental de la iglesia de San Nicolás, de Visby, y cuyo brillo era tan vivo durante la noche, que servían de faros a los marinos que navegaban hacia el puerto de Visby. Hoy, tales rubíes se hallan en el fondo del mar; marineros y pescadores de Visby creen firmemente que en los días de buen tiempo la radiación de las joyas sube desde lo hondo del mar hasta la superficie, y la ilumina.

Estas bellas leyendas hacen que los habitantes de la isla olviden un poco las tristezas del pasado. Las guerras entre Suecia y Dinamarca, las continuas piraterías, socavaron y arruinaron el poder de Visby y Gotland.

En los últimos años ha renacido un poco la prosperidad, demasiado tarde, ciertamente, para hacer revivir las iglesias y reedificar sus ruinas.

El clima es allí dulce, y la vegetación difiere de la de la península escandinava. Es la de Gotland más rica y varia.

Los que han visitado Visby guardan un grato recuerdo de sus enormes murallas, edificadas sobre la roca viva, desde las que se descubre el maravilloso horizonte del Báltico. Estas murallas dominan el paisaje y envuelven la ciudad. Tienen dos kilómetros de longitud por un lado y mil quinientos metros por otro, y se hallan flanqueadas por treinta y siete torres, que alcanzan todavía veinte metros de altura.

En la ciudad aún quedan en pie las ruinas de las quince iglesias de otro tiempo. La más bella de éstas era la de Santa Catalina, cuyas ruinas conservan una delicada pureza de líneas.

Existen también viejos edificios, residencia de mercaderes, príncipes de la época dorada, con sus remates puntiagudos, que forman un extraño contraste junto a las modernas construcciones.

Los pasos y calles son pintorescos, estrechos, tortuosos, pinos; pero, en cambio, se halla invadidos por la verdura de los árboles umbrosos y plantas trepadoras y esmaltados profusamente por los rosales.

A esto se debe, y a los vestigios arquitectónicos que se conservan, el que se denomine a Visby la ciudad de las ruinas y de las rosas.



gran virtuoso tenía en mayor estima, el que tocaba siempre en los conciertos públicos y legó al morir al Conservatorio de París. El otro, que reservaba para casa, para las fiestas íntimas, lo legó al Conservatorio de Madrid.

En estos últimos años ha llegado a cifras inverosímiles el precio de los Estradivarios. En 1922, el que había pertenecido al célebre director de orquesta Carlos Lamoureur, fué vendido por 88.000 francos.

El gran violinista Kubelick ha pagado por el suyo 150.000 pesetas. Para que se juzgue en qué estimación tiene, consideremos este hecho: en 1921, el barco belga "Juan Breydel", que se dirigía a Inglaterra y a bordo del cual iba Kubelick, chocó, a la altura de las islas Goodwins, con un vapor noruego. Hubo el consiguiente revuelo. Se dió orden a los pasajeros para que se proveyeran de su cinturón-salvavidas. Kubelick cogió el suyo y rodeó con él el estuche que contenía su violín. Antes que su propia salvación pensaba el artista en la del instrumento precioso, que era para él no solamente un objeto de precio, sino también el colaborador, el amigo, el compañero de triunfos y de glorias, el instrumento familiar del trabajo cotidiano.

Hace algunos años, un "amateur" inglés, el doctor Oldham, había legado al Museo Británico cinco famosos violines, entre los cuales se hallaba el célebre "Toscan", de Stradivarius. El Consejo del Museo rehusó el legado, manifestando que era criminal encerrar en una vitrina a estos maravillosos instrumentos cuyo sonido podía proporcionar a los aficionados a la música el más grande deleite. Con lo cual el Consejo del Museo Británico dió un ejemplo admirable. Hoy duermen en las vitrinas muchos violines ilustres— tales, por ejemplo, el maravilloso Guarnerius de Paganini, en el Museo de Génova,— bajo pretexto de que han pertenecido a los grandes virtuosos y de que hay que considerarlos como reliquias.

Este fetichismo es absurdo. El verdadero medio de honrar a los grandes artistas que hicieron famosos a tales instrumentos es el de dejarlos vivir, el de dejarlos cantar, todavía, bajo los dedos de los maestros, y no enterrarlos como cosas muertas en las vitrinas de los Museos, esos cementerios del arte.

La electricidad hace florecer los lirios 27 días antes de su tiempo

Son objeto de muchos comentarios los experimentos verificados recientemente en un pueblo de los Estados Unidos sobre germinación eléctrica. Unos horticultores han dado con el procedimiento de hacer florecer los lirios veintisiete días antes de la fecha fijada por la Naturaleza. Es un verdadero *récord.*

Las flores son colocadas en una cueva alumbrada por bombillas eléctricas cuyo color se cambia cada tres horas. Los lirios así florecidos ostentan un color azulado muy notable.

Las semillas se han sometido al mismo experimento, y algunas de ellas, expuestas a las radiaciones de la electricidad, han germinado tres veces más de prisa que a pleno sol. Las especies más sensibles a este tratamiento son las judías verdes, las zanahorias, los cohombros, las lechugas y los repónchigos.

Las patas, alimentadas con carne, ponen más y mejores huevos

Cuidadosas experiencias llevadas a cabo por pacientes fisiólogos han demostrado que, si se alimenta a los patos con carne, se les hace crecer más rápidamente que si se les nutre de vegetales.

Item más: con el régimen carnívoro, ponen antes y más abundantemente. Al cabo de siete meses las patas alimentadas con carne dan ya su tributo de huevos, mientras que, con el régimen vegetal, no llegan éstos hasta los diez meses.

El número de huevos puestos por las patas carnívoras es, como antes decimos, más considerable. Una de las patas sometidas a experiencia del régimen carnívoro llegó a poner cuarenta y cinco huevos, mientras que una herbívora no llegó a poner más que diez y nueve durante el mismo lapso de tiempo.

Y si del número pasamos al peso, se ha observado por los experimentadores que los huevos de las patas que comen carne pensa 77 gram.os, mientras que los otros no dan más de 60 gramos, por término medio.

Poder calorífico del sol

La cantidad de calor que irradia el sol en todas direcciones es enorme; la que recibe la tierra en un año, según los experimentos y teorías de M. Puillet, es capaz de fundir una capa de hielo que cubra todo nuestro globo y tenga 32 metros de espesor.

El profesor M. Langley hizo experimentos sobre esta interesante cuestión, y ha obtenido los resultados siguientes: un rayo de sol de un centímetro cuadrado de sección, estando el cielo despejado, lleva a la tierra en un minuto el calor necesario para elevar de un grado la temperatura de un gramo de agua; si este calor se concentra sobre una capa de 1/20 de milímetro de espesor, de un milímetro de ancho y diez milímetros de largo, elevará su temperatura a 83°5 en un segundo, suponiendo que esta capa pueda absorber todo el calor que recibe. Y como el calor específico del platino es solamente 0.0032 del del agua, una cinta de platino de las mismas dimensiones elevará su temperatura en la misma hipótesis, en un segundo, a 2603°, temperatura que es suficiente para fundirlo.

El baño del tío Gracián

Por Adriano Houillon

El tío Gracián era el hombre más sucio de la comarca. En las familias se citaba su nombre para avergonzar a los chiquillos, y la impresión que recibían sus inteligencias infantiles era siempre saludable.

Tal era su horror al agua, que no se lavaba jamás; y como ejercía el oficio de cerrajero mecánico, a fuerza de trabajar entre el polvo, el aceite y las limaduras, su cara y sus manos estaban recubiertas de una especie de betún de tonos diversos. En cambio, era un obrero hábil y todos los vecinos iban a buscarle, ya fuera para arreglar algún desperfecto o para llevarle alguna compostura.

Una mañana, el más rico propietario de la región lo mandó buscar. Se trataba de trabajos de importancia que durarían todo el otoño. Las condiciones eran ventajosas: además del salario, se le ofrecía cama y comida para economizar tiempo. Aceptó.

El tío Gracián se apresuró a anunciar la buena nueva a su mujer, una gruesa maritornes, de genio nada suave, quien arrojó una mirada furtiva sobre las orejas de su marido y declaró:

—No puedes ir en ese estado. Los niños del dueño de casa te tomarían por el ogro.

El abrió sus ojos sin malicia.

—¿Y por qué?

Ella le pasó por la frente la punta de su delantal y luego se la puso bajo la naris.

—Mira, puerco, tiene más betún que los zapatos del señor cura. Es preciso que tomes un baño.

—¿Para qué? No es necesario una tina para lavarse la cara.

—¿Para que ensucies las sábanas del señor Pascual? No; es preciso que te laves todo.

—¿Como una rana, entonces?... ¡Nunca!

Ella se puso a injuriarlo y él se escapó a su taller, más y más perplejo a la idea de que tendría que sumergirse en el agua.

Entretanto, la tía Benita puso una gran tina en el medio de la cocina, la llenó de agua templada, puso adentro como medio kilogramo de soda y fué a llamar a su marido.

—El baño está pronto. Ven ahora que está caliente.

El no se movió; pero viendo que recogía una rama de durasnero y la partía en dos, optó por seguirla rezongando.

A la vista de la tina se puso a gemir, a quejarse de dolores en los miembros, para ganar tiempo. Ella, implacable, se arrojó sobre él, lo desnudó de pies a cabeza y luego lo empujó hasta la tina.

—¡Vamos!

Quieras o no lo metió adentro y luego, sin hacer caso de sus gritos plañideros, aunque un poco emocionada, porque ella tampoco se había bañado nunca, le arrojó agua sobre el cuello, lo frotó con esponja y cepillo, hasta que su piel se volvió, si no blanca, lo suficientemente clara como para no teñir las sábanas del rico señor.

Resignado Gracián, la dejaba hacer, y poco después empezó a sentirse tan a gusto que ya no pensaba en salir. Por último, se negó a ello y permaneció en el baño más de una hora, exclamando:

—¡Si yo lo hubiera sabido!

Y esta historia tomó tal importancia a sus ojos, que al día siguiente la contó a todo el mundo. Los ojos se abrieron con asombro; pero no hubo más remedio que creerle: no había más que mirarlo.

Y una calurosa tarde, mientras estaba entregado a su nuevo trabajo, el rico dueño de casa vino a conversar con el obrero.

—¿Y qué tal, tío Gracián, cómo le va?

—Admirablemente, señor. ¡Pero qué calor hace!

—Es un tiempo hermoso.

—Con estos calores es bueno bañarse.

—¿Usted cree?

—Sí; yo me he bañado hace poco..

—¿De veras?

—Un baño completo, señor.

—¿Pero, es posible?

—Sí; cuando usted quiera, toma una tina, la llena de agua, mitad fría y mitad caliente, le pone adentro como medio kilo de soda y después se desnuda.

—¡Ah! ¿Sí?

—Completamente, señor. Hay que quitarse hasta la camisa.

Y viendo que el rico señor sonreía, prosiguió:

—Sí, hasta la camisa. Tiene usted que entrar sin miedo y después de media hora de frotar con un cepillo y jabón, queda usted completamente limpio.

El dueño de casa se retorcía de risa.

—¡Tome! Pues voy a probar.

Y el tío Gracián añadió como conclusión:

—Pruebe; no hay nada mejor. Así se lo he dicho a Benita: en adelante tomaré uno todos los años.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

"LOS SABIOS", DE PEDRO MUÑOZ SECA Y PEDRO PÉREZ FERNANDEZ, EN EL MAYO

La producción de estos dos comediógrafos españoles es bien característica y cuenta con el seguro aplauso de un público numeroso que gusta de los juegos y retorcimientos de palabras, que tienen la especialidad de resultar más hilarantes cuanto mayor es la exageración del concepto y el rebuscamiento de la combinación de significados.

Así, pues, cuando se encuentra uno en presencia de una obra de estos autores se sabe ya de antemano qué género de comedia vamos a presenciar, puesto que, especialmente el primero de los autores citados, tiene cimentado legítimamente un justo renombre como creador de cierta clase de piezas que en los primeros tiempos se dió en llamarlas "de astrakán" y astrakanadas es palabra derivada del mismo origen y que ha venido aplicándose invariablemente a los chistes del mencionado autor.

Por estas razones y considerando muy lógica la insistencia de Muñoz Seca en cultivar esta clase de obras, que por cierto han hecho reír durante muchos años a numerosos públicos, entendemos que no puede censurarse el chiste rebuscado y el disparate humorístico, ni poner reparos a los procedimientos verbales empleados en sus obras por el festivo autor de "El rayo".

En cuanto a los valores propios de "Los sabios" justo es reconocer que en esta obra no ha superado Muñoz Seca los méritos de otras muchas de sus anteriores producciones. Con un argumento sencillo, pero que tal vez le hubiese podido dar mayor campo de acción si lo hubiese planteado con más acierto, ha escrito esta obra que tiene dos actos, el primero y el último bien desarrollados y nutridos de ocurrencias felices, pero que languidece sensiblemente durante todo el segundo, en el que se desenvuelve la acción sentimental del conflicto. En general, puede decirse que es una pieza estimable y graciosa, pero que no quedará entre las que se citan como mejores ni de más efecto en el repertorio de los autores nombrados.

Sanjuán, en el papel central de la obra, estuvo felicísimo y mantuvo en continua risa a la sala. El resto de la compañía, muy equilibrado, sacó bastante partido de sus respectivos roles. Resultó un conjunto armónico que jugó con acierto y eficacia la pieza.

SE ESTRENÓ EN EL SARMIENTO "LA MANO QUE APRIETA"

Dos autores avezados, los señores Domingo Parra y Armando Moock, han tenido la feliz ocurrencia de unirse para escribir una pieza humorística en que se mezclan con intención cómica lo trágico y lo ridículo.

Expertos en el arte de manejar tipos en la escena y bien conocedores del público, los escritores mencionados no podían fallar. Escenas ágiles, de crepitante comicidad en algunos momentos y otras dramáticas de cargadas tintas deliberadamente aplicadas, "La mano que aprieta" nos resulta una novelita policial, en la que se descubre el propósito de los autores de poner en solfa un folletín. Tanto se ha abusado de los folletines, que bien merecen una sátira, como las que les dedican los señores Parra y Moock, autores regocijantes que, sin llegar a los excesos de los discípulos de Muñoz Seca, han realizado una entretenida pieza, en la que los pretendientes a Sherlock Holmes quedan bastante en ridículo. Un catalán y un italiano, que servirán para cualquier cosa menos para pesquisantes, persiguen por doquier a un tenebroso que se ha robado una dama. Y las peripecias de estos lelos personajes, convertidos en policías, hacen reír bastante al público.

La interpretación de "La mano que aprieta" reveló hasta qué punto es buen actor cómico Pepe Ratti, que sacó mucho partido de su papel. Emma Martínez, Carmen Lemus y Cullen se lucieron también en sus roles.

La sala aplaudió largamente la pieza de los señores Parra y Moock, no siendo difícil que "La mano que aprieta" perdure en el cartel del Sarmiento, teatro que está realizando una de las mejores temporadas veraniegas de este año.

"LAS TRES GRACIAS", DE ROBERTO DIEUDONNE, TRADUCCIÓN DE ESTRADA Y AYALA, EN EL ARGENTINO

Constituye esta pieza, en el repertorio de la compañía de teatro realista, que viene actuanoo en el Argentino bajo la dirección de "El duende de la colegiata", una desviación de la línea general de la temporada, en la que se ha dado preferencia a las obras inspiradas en un tema arduo y truculento, de esos que sirven para que el primer actor de la compañía o un personaje de relleno formulen largos y enjundiosos alegatos que hacen llorar al público femenino y enardecer de revanchismo social a lo más ingenuo del público varonil.

La pieza que nos ocupa es de ese género francés amable, galante y ligero en el que son maestros muchos comediógrafos franceses contemporáneos. Son obras que sin tener una tesis atrevida, sientan atrevidas tesis al correr del diálogo, porque no están basadas en una idea que trate de ser demostrada con los hechos, sino que estos van creando situaciones y revelando psicologías de las que el espectador deduce conceptos y sistemas de indudable avance en el terreno de lo moral, o mejor diríamos de lo inmoral.

Con todo, lo mismo que en materia de navegación, el pabellón cubre la mercadería, aquí la espiritualidad cubre la concupiscencia. El carácter suave, alegre y sin trascendencia que se da en estas piezas a los problemas del sexo, le quitan todo aspecto grave o chocante y las mayores escabrosidades son toleradas y hasta pasan inadvertidas merced al ambiente gracioso en que se desarrollan y a la espiritual travesura con que se realizan.

En cierto modo sería ésta otra forma de teatro realista, pero de un realismo quizá más real porque es menos crudo y más objetivo y finalmente más humano.

La compañía del Argentino, acostumbrada a la solemnidad pomposa de las obras de tesis, tuvo que dar una representación contraria a sus habituales métodos de escena y realizó ese esfuerzo con fortuna, logrando interpretar la pieza con seguridad y éxito.

"CUESTA ARRIBA" SE APLAUDIÓ EN EL BUENOS AIRES

Al descender la cortina sobre la escena final, el público que acudió al Buenos Aires al estreno de "Cuesta arriba", de los señores Oscar R. Beltrán y Gregorio J. Chaves, reclamó la presencia de los autores en el palco escénico, demostrando así que había gustado de la pieza. Esta, que transcurre entre gentes de la cordillera, es un dramita violento, rudo, en el que se mezclan como factores opuestos el interés material y el amor, que son los dos polos del mundo, así sea en el lugar donde se desarrolla la acción de "Cuesta arriba" como en cualquier parte.

Gentes que viven del producto de los contrabandos de ganado, es decir, a salto de mata huyendo de la acción policial, no parece que pudieran preocuparse de otra cosa que de poner a salvo su vida. Pero no es así. La presencia de un personaje venido del llano, de quien se enamora la mujer de un contrabandista, desvía por un momento el único pensamiento del "pasador" de ganado.

Y surge la venganza, que se complica con una confabulación para delatar los contrabandistas a la policía, la que sorprende a los rivales, los cuales resultan muertos en el choque.

Quizás falte a la pieza de los señores Chaves y Beltrán un poco más de color, para acreditar el lugar donde se suscita el drama; pero no puede negarse que está bien hecha y que los efectos han sido preparados con habilidad, como escritores que tienen visión de la escena.

Interpretada en forma no muy segura, sobresalió en un personaje bravucón el actor Muiño, siempre tan eficaz, siendo bien secundado por Totón Podestá.

OLARRA Y BOUHIER, EN EL ATENEO

Una favorable acogida tuvo el debut del conjunto nacional encabezado por los dos actores del epígrafe, en el Ateneo, sala que se vió concurrida sino de bote en bote, por bastante gente.

La interpretación de "El tango en París", sobre todo la del personaje principal, el conde Chopín, a cargo de Olarra, fué celebrada sin reparos.

La pieza de García Velloso se repitió en varias funciones y luego se repuso "El movimiento continuo", de De Rosa, Discépolo y Folco, en la que el nombrado actor interpretó el papel del catalán Astrada, siendo igualmente estimado su esfuerzo artístico, revelador del progreso realizado por el señor Olarra en el transcurso de su carrera, que se inició pocos años atrás.

Salvo inesperadas circunstancias, es de suponer que esta temporada se prolongue, ya que desde las primeras representaciones el público le presta su apoyo.

LIRICA ESPAÑOLA

El nuevo elenco que dirige José Cortés, en el Smart, realizará una temporada popular de zarzuela española que ha de resultar sumamente interesante para los entendidos.

Consta el cuadro de varias figuras de primera magnitud en el género, tales como Clotilde Rovira, Amparo Aliaga, Asunción Pastor, Cazenave, Zabarte y Hernández, cuyos méritos han sido ampliamente demostrados en temporadas anteriores de gran éxito y grato recuerdo. El programa de este conjunto lo constituye el repertorio español de las últimas grandes producciones, como "Doña Francisquita", "El gato montés", "La montería", "Los gavilanes", "El sol de Sevilla" y otras por el estilo.

Una temporada popular con tales elementos tiene que ser necesariamente un éxito, por más calor que reine en la atmósfera. Las corcheas españolas se imponen en la zarzuela, sobre todo contando con intérpretes como los mencionados.

EL BUEN TEATRO

Escena VII del acto II de la tragicomedia "Cyrano de Bergerac", de Edmundo Rostand.

Cyrano.

Sea.

(Se descubre, da dos pasos hacia de Guinche y le muestra los cadetes, diciendo:)

Son los cadetes de la Gascuña
que a Carbón tienen por capitán;
son quimeristas, son embusteros;
y a la vez nobles, firmes y enteros,
blasón viviente por doquier van,
son los cadetes de la Gascuña
que a Carbón tienen por capitán.
Ojos de buitre, pies de cigüeña,
dientes de lobo, fiero ademán;
cuando arremeten a la canalla,
no ciñen casco ni fina malla:
rotos chambergos luciendo van...
Ojos de buitre, pies de cigüeña,
dientes de lobo, fiero ademán.
Punza-barrigas y Rompe-hocicos
son dulces motes que ellos se dan.
Ebrios de gloria, sueñan conquistas,
corren garitos, dan entrevistas;
donde haya riñas, allí estarán...
Punza-barrigas y Rompe-hocicos
son dulces motes que ellos se dan.
¡Son los cadetes de la Gascuña
que a Carbón tienen por capitán!
Tras las coquetas corren ansiosos,
hacen cornudos a los celosos;
su gloria al viento los parches dan.
¡Son los cadetes de la Gascuña
que a Carbón tienen por capitán!

"TUCUMANCITO" GUSTA

La estudiantina de Saldías se viene representando con éxito en el Nacional. Las escenas juveniles y de sana comicidad que se deslizan en sus cuatro cuadros, agradan al público, siempre listo para aplaudir los desplantes estudiantiles, generalmente más ingenuos que dañosos. Saldías, que las ha llevado varias veces a la escena, posiblemente repetirá el plato con su "Tucumancito", en cuanto a su permanencia en el cartel.

La acompaña "La rosa de hierro", bonita obra de Martínez Cuitiño.

PEPE PODESTA

La temporada de verano que todos los años realizaba en el Apolo la compañía de dramas criollos que encabeza el veterano de la escena nacional, don José J. Podestá, este año se hará en el Nuevo en cuya sala ha debutado el jueves último con "Juan Moreira", atrayendo numeroso público.

A dicho drama seguirán, según lo requiera la taquilla, "Santos Vega", "Calandria" y las popularizadas piezas de Martín Coronado, "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo".

LA LIRICA DEL MARCONI

Con discreto éxito continúa actuando en los dominios de Miguelito el conjunto de aves canoras que responde a la batuta del maestro Arturo de Angelis. Se dan funciones tres o cuatro veces a la semana, es verdad, pero a cada función se atrae público, porque siempre se produce algún debuto de artista lírico y se pone en escena alguna nueva ópera, anunciada con reclame, que es lo que necesita para que acuda la gente al teatro.

Tendremos, pues, gorgoritos en el Colón del oeste por todo el verano.

LAS VARIEDADES DE LA COMEDIA

El teatro de la calle Carlos Pellegrini ofrece un programa variado e interesante, en el que aparecen figuras muy aplaudidas en los diversos números de canto y baile que constituyen esta clase de espectáculos.

Los hermanos Palacios, Los Marbel, Balermina, Cotufa, Hermanas Celinda, Troupe Olimpia, Junyent y E. Barrios, cosechan noche a noche muchos aplausos por su meritorio y original trabajo.

LAS REVISTAS DEL MAIPO

Son ya clásicas, y si en pleno auge de la temporada lograban atraer público numeroso, con mayor motivo ocurre ahora otro tanto, ya que es muy reducido el número de salas que en estos días funcionan. "Abajo los hombres" y "Me gustan las alegres chicas" son dos fenómenos de longevidad que no han registrado competidores fuera de la sala. Se dice que está en preparación una nueva revista, pero sabemos de buena tinta que la cosa va despacio y que el estreno se producirá mucho más adelante.

CON LA GRANDE

El mismo día que vió la luz pública "La grande" de la lotería de los dos millones, desencantando a unos y satisfaciendo a los menos, hizo su aparición en el teatro Avenida una compañía bataclanesca dirigida por el maestro Devalque. El debuto tuvo lugar con dos estrenos titulados "Dónde vas con mantón de Manila" y "Metele al ventilador".

Nos ocuparemos detenidamente de este elenco y de los estrenos en el número próximo.

ESTRENARA VIERGOL

La compañía Olarra Bouhier, que actúa con mucha aceptación en el Ateneo, ofrecerá al público en estos días una nueva producción de Antonio Viergol titulada "Maldita política". Oportunamente comentaremos el estreno.

FLORIDA

Appiani, el popular parodista, es el número más aplaudido de los que actúan en la bombonera del pasaje Güemes. Con su nuevo repertorio, don Guido hace reír mucho al público.

Otros artistas que también gustan son el guitarrista Pardo y los Rosarinos, particularmente.

CASINO

Terminado el campeonato greco-romano con el triunfo de Constant le Marín, el atleta belga que venció en sensacional match al vasco Ochoa, el cartel del Casino ha sido totalmente renovado. Una nueva compañía de variedades se presentó en el escenario de la calle Maipú, en número de quince artistas, todos los cuales, en general, fueron bien recibidos por el público. Cabe, sí, destacar la troupe hindú Mykolowa, con sus cantos y bailes, los tiradores mejicanos Kita y Rey y los acróbatas Les Herris.

GRAND SPLENDID

Se ha estrenado recientemente la película "La carrera de la antorcha", admirable producción por la "estrella" Germain Dermox, tan aplaudida en otras cintas.

En esta semana el cartel de la hermosa sala de la calle Santa Fe ofrecerá otras bellas películas cuyo solo anuncio ha despertado interés en el público "habitué" del Grand Splendid, constituído por lo mejor de la sociedad porteña.

Los jueves se ofrecen matinées infantiles, los viernes la velada es de moda y los domingos brillantes reuniones sociales.

CAPITOL

Con salas llenas de público selecto se vienen ofreciendo funciones en esta espléndida sala, que administra con acierto el señor Lecuona. Han de exhibirse en la semana que se inicia bellas producciones que atraerán seguramente muchas familias distinguidas.

DRAMA

Se ha hecho público el suicidio de un personaje muy vinculado por lazos sentimentales a una popular figura del teatro nacional. Ha sido la comidilla de todos los círculos teatrales, se ha comentado hasta agotar el tema y en un café concurrido por gentes de la farándula, cierto autor decía:

—Es un drama tremendo, no tanto por su desaparición, como por la dificultad de hallarle reemplazante...

CORREO TEATRAL

Amateur.—No nos extraña que tenga siete obras escritas y no estrenadas en el centro. Recuerde que siete son los pecados capitales y siete fueron las plagas de Egipto. Por lo visto, ese fatídico número acompaña también al teatro nacional. Por lo demás, nos parece muy bien el esmero con que cuida los finales de acto y muy especialmente la caída del telón, aunque, creános, que, en algunas de sus obras, lo mejor sería que el telón cayera a la mitad de cada acto, para evitar, así, la caída en el escenario de objetos ajenos a la tesis del drama.



Talleres Gráficos Cía. Gral. de Fósforos - Buenos Aires
INDUSTRIA ARGENTINA



Para apagar la sed, beba un Refresco de Hesperidina

Hesperidina tomada como Refresco, es una bebida de verano muy sana y exquisita, que satisface plenamente y deleita con su rico sabor suave a corteza de naranja.

Igualmente puede Vd. saborear la rica Hesperidina a la hora del Aperitivo (con soda o en cocktail, o sola como licor) Siempre es insuperable.

BUEN APERITIVO

HESPERIDINA

RICO LICOR

